

Programa de Investigación "Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá:
un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación
Mediante Procesos de Formación Ciudadana"

SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE JÓVENES INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS



Semillas en Territorios de Paz

María Camila Ospina-Alvarado
Rayén Rovira Rubio
James Alexander Melenge
Jaime Pineda Muñoz
(Editores académicos)

Colección: La Paz habita entre las palabras

SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE JÓVENES INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS: semillas en territorios de paz

María Camila Ospina-Alvarado
Rayén Rovira Rubio
James Alexander Melenge
Jaime Pineda Muñoz
(Editores académicos)

Consortio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Paz y Reconciliación



Fundación Centro
Interamericano de Investigación
y Estadística Humana



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Escuela de saberes



Tabla de catalogación

Sentidos y Prácticas de Jóvenes Investigadores e Investigadoras: Semillas en Territorios de Paz / Ospina-Alvarado, María Camila, Rovira Rubio, Rayén y Melenge, James Alexander, Pineda Muñoz, Jaime eds. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales; 2018.

223 p.: il. ; 21cm. (La paz habita entre las palabras)

ISBN: 978-958-8045-75-7 (impreso)

ISBN: 978-958-8045-76-4 (digital)

Cultura de Paz. 2. Reconciliación. 3. Niñez –Narrativas de paz. 4. Jóvenes – Sentidos de vida I. Título. II. Ospina-Alvarado, María Camila, ed. III. Rovira Rubio, Rayén, ed. IV. Melenge, James Alexander, ed. CDD 305.23 21 ed.

El Programa de Investigación “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia Y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana”, es un iniciativa cofinanciada por Colciencias y el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Reconciliación y Paz, conformado por la Fundación CINDE, la Universidad de Manizales, la Universidad Pedagógica Nacional.

Las obras derivadas del Programa que hacen parte de la colección titulada “La Paz Habita entre las Palabras”, no tienen fin económico o comercial y son una iniciativa sin ánimo de lucro de divulgación de conocimiento.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra con fines de divulgación o didácticos, siempre y cuando no tengan ánimo de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito habrá de requerirse permiso por parte del comité editorial.

Primera edición, 2018.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Gestión editorial: María Paz Gómez Gaviria / María Camila Ospina-Alvarado

Foto de cubierta: María Paz Gómez Gaviria

Los grafitis de las portadas de la colección “La Paz habita entre las palabras” fueron realizados por colectivos juveniles y registrados fotográficamente en la comuna 13 de Medellín, en las calles de Manizales y Pereira. Nuestro reconocimiento a estos artistas urbanos que llenan de vida y color el espacio público con estos murales, capaces de resignificar los espacios más vulnerables para convertirlos en lugares de vida. Corrección de estilo: Grafos Soluciones

Libro Resultado de Investigación, resultado de los Semilleros de Investigación con los cuales puso en interlocución el conocimiento producido en el Programa de Investigación.

ISBN: 978-958-8045-75-7

ISBN digital: 978-958-8045-76-4

Aprobación Internacional: abril, 2018

Aprobación Nacional: abril, 2018

Editores académicos: María Camila Ospina-Alvarado, Rayén Rovira y Rubio James Alexander Melenge

Prólogo I: Claudia Calquín Donoso

Prólogo II: Blanca Nelly Gallardo

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Sede Medellín: Calle 77 Sur 43 A 27 Sabaneta, Antioquia PBX: (+57-4) 444 8424.

Sede Bogotá: Calle 93 No. 45 A 31 Barrio La Castellana PBX: (+57-1) 745 1717 <https://www.cinde.org.co>

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Manizales) Calle 59 No. 22-24 Barrio Rosales PBX: (+57-6) 882 8000

<http://ceanj.cinde.org.co>

©Universidad de Manizales

Carrera 9 No. 19-03 Manizales (Caldas) PBX: (+57-6) 884 1450 <http://umanizales.edu.co>

© Universidad Pedagógica Nacional

Calle 72 No. 11-86, Bogotá (+57-1) 594 1894 <http://www.pedagogica.edu.co/>

Autoedición e Impresión,
Molano Londoño e Hijos Ltda. Editorial Zapata, Manizales, Colombia - 2018

Programa de Investigación

Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana.

Cofinanciado por Colciencias – Contrato No. 0959-2012 –

Consorcio “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz: Democracia, Reconciliación y Paz”, conformado por: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE, Universidad de Manizales y Universidad Pedagógica Nacional.

Entidades Cooperantes

Internacionales: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Red de equidad para la infancia, Red Iberoamericana de Postgrados en Infancias y Juventudes (REDINJU), Estatales: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (I.C.B.F), Alcaldía de Manizales (Secretaría de Desarrollo Social), Alcaldía de San Francisco, Universidad Tecnológica de Pereira. Empresariales: Fundación Luker. ONG: Asociación Mundos Hermanos, Secretariado Nacional de Pastoral Social.

Grupos y líderes de Grupos de Investigación del Programa

- Grupo A: “Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud” (Sara Victoria Alvarado Salgado) Universidad de Manizales-CINDE.
- Grupo A1: “Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades” (Héctor Fabio Ospina Serna) Universidad de Manizales-CINDE.
- Grupo A: “Jóvenes, Culturas y Poderes” (Germán Muñoz González) Universidad de Manizales - CINDE- Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Grupo A1: “Administración y gerencia del talento humano” (Claudia Milena Álvarez Giraldo) Universidad de Manizales.
- Grupo A: “Equidad y diversidad en educación” (Sandra Patricia Guido Guevara) Universidad Pedagógica Nacional - Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Grupo B: “Derechos Humanos y Conflicto” (Claudia Alexandra Munévar Quintero) Universidad de Manizales.

Comité Directivo del Programa

Sara Victoria Alvarado Salgado
Alejandro Acosta Ayerbe
Guillermo Orlando Sierra
Adolfo León Atehortúa Cruz

Gerente del Programa de Investigación
Director general Fundación CINDE
Rector de la Universidad de Manizales
Rector Universidad Pedagógica Nacional

Comité de Gerencia

- Componente de investigación: María Camila Ospina-Alvarado, Coordinadora
Equipo: María Teresa Luna Carmona, Gregorio Calderón Hernández, James Alexander Melenge Escudero, Rayén Rovira Rubio, Sandra Patricia Guido Guevara.
- Componente de intervención – acción: Julián Andrés Loaiza de la Pava, Coordinador
Equipo: María Cristina García Vesga, Patricia del Pilar Briceño Alvarado, Mónica Salazar Castilla, Lina Marcela Cardona Salazar, Laura Alvarado Pinzón, Estefanía Aristizábal Ramírez.
- Componente de comunicaciones y disseminación: María Paz Gómez Gaviria, Coordinadora
Equipo: Jaime Pineda Muñoz.
- Componente de formación: Ligia López Moreno, Coordinadora
Equipo: Lola Cendales González, Jorge Jairo Posada Escobar, Héctor Fabio Ospina Serna, Marco Fidel Chica Lasso.
- Componente de política pública y redes: Miryam Salazar Henao, Coordinadora
Equipo: Daniela León Castaño, Gabriel Campuzano Escobar.

Comité Técnico - Científico

Sara Victoria Alvarado Salgado
Héctor Fabio Ospina Serna
Germán Muñoz González
Sandra Patricia Guido Guevara
Claudia Alexandra Munévar Quintero

María Camila Ospina-Alvarado
Jhon Fredy Orrego Noreña
Jaime Pineda Muñoz
Jorge Jairo Posada Escobar
Germán Guarín Jurado

Investigadores Principales de los Proyectos

Proyecto 1.

Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje Cafetero, Antioquia y Área Metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas.

María Camila Ospina-Alvarado
Sara Victoria Alvarado Salgado
Jaime Alberto Carmona Parra
Adriana Arroyo Ortega

Proyecto 2.

Movilización de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la noviolencia.

Claudia García Muñoz

Proyecto 3.

Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas prosociales de niños y niñas de 4 a 7 años en el Eje Cafetero.

Patricia Granada Echeverri

Proyecto 4.

Acción colectiva de jóvenes.

Germán Muñoz González
Jaime Pineda Muñoz

Proyecto 5.

Prácticas discursivas de niños, niñas, jóvenes, de agentes familiares e institucionales frente a la política de "Haz Paz", en contextos de vulnerabilidad y violencia del Eje Cafetero.

Ligia López Moreno
Miryam Salazar Henao

Proyecto 6.

Narrativas sobre Paz, Conflicto y Cuerpo. Un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano.

María Teresa Luna Carmona

Proyecto 7.

Las condiciones y modos de construcción de subjetividades políticas para la paz en jóvenes de organizaciones interétnicas y feministas desde una perspectiva intergeneracional.

Patricia del Pilar Briceño Alvarado
Jorge Jairo Posada Escobar

Proyecto 8.

Subjetividad y formación ciudadana a través de las construcciones narrativas de docentes y alumnos de colegios oficiales en Pereira y Manizales sobre la violencia en escenarios educativos.

Carlos Augusto Murillo García

Proyecto 9.

Conflictos y movimientos sociales de jóvenes en contextos de vulnerabilidad en la eco-región Eje Cafetero: hacia un proceso de constitucionalismo popular.

Claudia Alexandra Munévar Quintero
Carlos Dávila Cruz
Rodrigo Giraldo Quintero

Proyecto 10.

Imaginarios y subjetividades del trabajo en jóvenes: Condiciones para la construcción de ciudadanía.

Claudia Milena Álvarez Giraldo

Proyecto 11.

Tensiones de la memoria: Víctimas, prácticas y conflicto armado en el departamento de Caldas.

Carlos Alberto Dávila
German Guarín

Proyecto 12.

Narrativas colectivas de paz y conflicto armado desde las voces de niños y niñas de la primera infancia, familias y agentes relacionales en el marco del posconflicto/posacuerdo.

María Camila Ospina-Alvarado
Sara Victoria Alvarado Salgado

Comité Financiero-administrativo

Patricia Reyes Navia
Beatriz Elena Tamayo Alzate
Sandra Salgado Vallejo
Diana Grajales Cardona

Subgerente del Programa
Asesora financiera
Asistente administrativa
Contadora

CONTENIDO

9

PRÓLOGO I: Devolviendo a la Arena Política y a la Incomodidad de la Crítica los Estudios sobre Infancias y Juventudes

Claudia Calquín Donoso

15

PRÓLOGO II: Semilleros de Investigación como Tejido Relacional de Construcción Colectiva de Conocimiento y Avance hacia la Formación Investigativa

Blanca Nelly Gallardo

21

SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE JÓVENES INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS: Semillas en Territorios de Paz

María Camila Ospina-Alvarado

Rayén Rovira Rubio

James Alexander Melenge

29

CAPÍTULO I NARRATIVAS COLECTIVAS DE PAZ CON NIÑOS Y NIÑAS DE LA PRIMERA INFANCIA Y SUS FAMILIAS PROVENIENTES DE CONTEXTOS DE CONFLICTO ARMADO

María Camila Ospina-Alvarado

Estefanía Molina Giraldo

Laura Alvarado Pinzón

Lina Marcela Cardona

Luisa Valencia

61

CAPÍTULO II PEDAGOGÍAS PARA LA PAZ: dos apuestas desde la experiencia de la formación docente

James Alexander Melenge-Escudero

Daniela Villegas Castañeda

Luisa Fernanda Echavarría Berrío

Verónica Cano Bedoya

91

CAPÍTULO III

OFRENDAS PARA ASTERIÓN: Jóvenes, Fronteras y Necropaisajes

Yorlandy Andrea Quiñónez Sanabria

Jaime Pineda Muñoz

135

CAPÍTULO IV

LA INVESTIGACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA LA RESISTENCIA, TRES EXPERIENCIAS DESDE LA CONSTRUCCIÓN DEL RECONOCIMIENTO, LA MEMORIA Y LA COMUNIDAD

Rayén Rovira Rubio

Lina Verónica Valencia Salazar

Jorge Andrés Quirós Tamayo

Leydi Alexandra Orozco Montoya

Diana Carolina Amelines Guerrero

Yeimi Alberto

183

CAPÍTULO V

OBSERVATORIO DE INFANCIAS Y JUVENTUDES DE MANIZALES: Una Experiencia de Red desde la Re- Existencia y las Paces

Gabriel Campuzano Escobar

Viviana Alejandra Pineda Medellín

Xiomara Lemus

211

PUNTADA FINAL: manifiesto de jóvenes investigadores e investigadoras

215

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

PRÓLOGO I:

Devolviendo a la Arena Política y a la Incomodidad de la Crítica los Estudios sobre Infancias y Juventudes

Claudia Calquín Donoso
Santiago de Chile

Escribir y presentar un libro escrito a partir de experiencias de investigación sobre infancias, juventudes y comunidades traumatizadas por la guerra, sin duda no es una tarea fácil, pues no sólo me sitúa frente al sufrimiento y al desvalimiento de niños, niñas y jóvenes que exceden cualquier intento de comprensión desde el lenguaje racional de las ciencias sociales y sus promesas de verdad e imparcialidad, sino porque el mismo horror de la guerra hace presente lo que Freud (1991) llamaba *lo siniestro* como aquello evocado por una aproximación a una verdad que debe ser ocultada, aquello del orden de lo sabido pero que nadie quiere saber.

Si la infancia tiene su origen en el que no tiene lenguaje, recuperar la voz de los niños y las niñas así como de los jóvenes que han sufrido los efectos de una violencia sistemática, es aprender a conducirnos por un verdadero atolladero teórico y conceptual que sea capaz de atender a la trama de significaciones que exceden las configuraciones edípicas a través de las cuales las ciencias sociales han estudiado los efectos de la violencia en la subjetividad infantil y juvenil, en una pregunta en que lo siniestro de la guerra revela la verdad de la infancia y la juventud y de aquello que opera cuando se trata de sus efectos en una subjetividad que paradójicamente se define desde un lugar de des-subjetivación. Porque la verdad como problema sólo aparece en un mundo de lenguaje.

Como chilena, que comparte afectos intelectuales y fraternos con las/los editoras/es de este libro, y también como parte de una generación que vivió su infancia y adolescencia en una dictadura militar -soy parte de la generación llamada “las niñas de la dictadura”- la idea de un proceso de paz y transición tampoco es fácil de elaborar. Las razones para no sospechar acerca de si los destinos que toman los caminos de la transición, los procesos de paz y reconciliación en Colombia podrían tomar la forma de operaciones de pacificación simbólica no son infundadas, pues estas sospechas se producen no tanto por las posibilidades cada vez más evidentes de un olvido y un perdón, receta magistral de nuestras democracias tan indolentes y desmemorizadas, sino porque las condiciones estructurales que han causado las guerras siguen intactas y por el contrario, se han agudizado y se han instalado desde sí mismas, como realidades imposibles de transformar.

Ya Jean Baudrillard (1982) señalaba que el capitalismo actual más que un productor de mercancías es un productor de realidad que opaca y reconfigura a la vez la función esclarecedora, historizante y emancipatoria a través de la cual se pensó la práctica del pensar y las prácticas textuales en el capitalismo industrial. Asimismo, para Michel Foucault (2009), el biopoder actúa colocando todos los saberes al servicio del poder, en una suerte de ingeniería social que reordena en estadísticas y conocimientos racionales y neutrales las poblaciones que el mismo biopoder engendra. En ese sentido, un efecto de esas producciones de realidad es que se nos ha hecho común pensar a los sobrevivientes de las guerras, los genocidios y las masacres o a los mismos desplazados, refugiados y exiliados no como un problema ético-político, sino que epidemiológico y una cuestión de expertos, por medio de formas de conocimiento y lenguaje que en palabras de Nelly Richard han “depuesto las armas de la crítica, toda vez que ha preferido la comodidad del saber útil al pensar incómodo” (2010).

En este contexto de producción simbólica que evita cuestionar las propias condiciones de producción del saber y bajo una razón biopolítica de gestión, evidencia y funcionalidad, este libro se plantea como una práctica crítica que no es obsecuente ni complaciente con aquellas realidades, contextos y posibilidades que el capitalismo actual plantea a las ciencias sociales en un contexto de posguerra.

El gesto de performatividad crítica que despliegan las y los autores, es justamente devolver a la arena política y a la incomodidad de la crítica, los estudios sobre infancia y juventud, y los daños no cuantificables de una guerra interna protagonizada por poderes que, si bien se confrontaban o aún lo siguen haciendo, comparten una posición de poder respecto a los niños, niñas y jóvenes muy similar, en tanto adultos privilegiados por su condición etaria. El acto crítico es logrado, por la reflexividad explícita en cada frase de esta obra colectiva, y sobre todo porque no hay cabida al desinterés, a la neutralidad, al desapasionamiento o la manipulación del sentido de los vocabularios neutros tan en boga en nuestras disciplinas, para develar que las infancias y las juventudes son el otro excluido de ese otro excluido que si tiene la capacidad para enunciarse y reconocerse como tal.

El libro recoge las reflexiones de jóvenes investigadores/as participantes de los llamados semilleros de investigación del *Diplomado en investigación para la construcción de paz, democracia y reconciliación* del Centro de Estudios Avanzados en niñez y juventud (CINDE- Universidad de Manizales). En este contexto se trata de una propuesta en el que se presentan múltiples discusiones epistemológicas, problemas de investigación, propuestas metodológicas, discusiones epistemológicas y políticas que se reúnen bajo un paraguas más amplio que es el análisis de procesos de construcción de paz en Colombia. Cada uno de los capítulos muestra y discute una de las tantas dimensiones del proceso de paz y de los efectos de la guerra, desde una posición enunciativa que desde mi perspectiva toma la forma de una interpela-

ción a la sociedad colombiana en particular y latinoamericana en general y que induce a reconocer la tensión que instala la complejidad de los fenómenos que cimientan la reconstrucción social, simbólica y material en contextos de precariedad y violencia estructural que no se ha acabado con la deposición de las armas, y que hacen tambalear las posibilidades de una reconciliación basada en los principios de justicia y reparación.

En este sentido el libro plasma estas incertidumbres en el seno de lo que Sayak Valencia (2016) llama *capitalismo gore*, un concepto que nos habla de una forma particular de poder con los cuales los territorios fronterizos y vulnerabilizados operan bajo el capitalismo tardío. Este *capitalismo gore* no solo supone un ejercicio de la violencia y sus tradicionales manifestaciones del exceso, sino que además sus efectos de precarización, desmembración social, desafiliación, vulneración y atropello a la dignidad social y económica que cruzan las formas contemporáneas de producción de infancia y juventud. La violencia, siguiendo a la misma joven pensadora, actúa como herramienta de producción de subjetividades infantiles y juveniles, pues lo que otrora es estado de excepción, de acuerdo a Giorgio Agamben (1998), deviene norma, lugar común en que los mundos infantiles y juveniles van tomando forma y se van auto-reconociendo.

Pensar las infancia y juventudes en clave necropolítica, tal como nos enseña Achille Mbembe (2011), supone situar las nuevas formas de soberanía y poder sobre la muerte en su entrecruzamiento con las lógicas adultocentristas según las cuales las infancias, y de formas extensiva, las juventudes, están fuera del orden del lenguaje. En ese sentido, el desafío para el pensamiento crítico latinoamericano implica identificar las emergencias, expresiones y mecanismos de las guerras, las violencias institucionalizadas y estatizadas como parte de redes globales en que los cuerpos infantiles y juveniles pasan no tanto a ser objetivos, como si mecanismos a través de los cuales se hace posible el ejercicio del

poder en tanto vidas que desde siempre han sido reducidas a vidas nudas. El “niño soldado” no es sólo una imagen real sino que también metáfora que revela otros ejes de construcción de subjetividades capitalísticas- necropolíticas que desafía las conceptualizaciones cómodas de los organismos internacionales acerca de la guerra como una *guerra contra los niños y jóvenes* para pasar a una guerra, que se realiza *con y a través de los cuerpos infantiles y juveniles*.

De este modo y si bien este libro nos hace transitar por experiencias de memoria y traumas, asumiendo que la historia se construye de forma diacrónica y desde el presente, también nos lleva hacia propuestas de intervención críticas y situadas y a formas de hacer y existir en lugares liminales, en que las y los investigadores/as también han construido sus propias subjetividades en el escenario de la guerra; a pesar de todo ello las agencias infantiles y juveniles son centrales, no hay lugar a la identificación sensiblera, por el contrario, las experiencias se escriben y tejen como territorios de resistencias y organizan un presente y un paisaje complejo en que se entrecruzan vectores de subjetividad no cautivas por el capitalismo global. Agencias que se vuelven posibles por una voluntad política -consiente o no- que se expresa en el posicionamiento y uso de marcos de investigación comprensivos, basados en la relación virtuosa entre saber, práctica y transformación social invitándonos de esta forma a reconocer discursos más amplios respecto a las prácticas de conocimientos específicas que se presentan de cara a los nuevos desafíos que tiene tanto para la sociedad colombiana como para la investigación social latinoamericana el proceso de re-construcción de los lazos sociales en una sociedad altamente individualizada. Así como nos plantea un diagnóstico del presente, encontraremos herramientas para transformar ese presente en ámbitos claves como por ejemplo la educación, las comunidades, las relaciones entre niños, niñas y jóvenes y el saber, entre otras muchas cuestiones.

La práctica de los semilleros de investigación habla de procesos formativos llevados por jóvenes investigadores implicados y situados y que movilizan variados puntos de visión en un trabajo colectivo que recoge no sólo diversas experiencias de investigación, sino que historias personales y colectivas que rompen las lógicas de neutralidad para formular nuevas figuraciones de saber que resistan los afanes capitalísticos de producción de realidad desde un lugar Otro. Si actualmente la distancia entre el mapa y el territorio se han agotado y han pasado a ser lo mismo, en estos trabajos se trata de producir y apropiarse de nuevas cartografías encarnadas por medio de las cuales también disputamos y nos apropiamos de la realidad. Así las propias reflexiones llevadas a cabo por los grupos de investigación permiten situar estas prácticas generadoras de diferencia e instalar reflexiones en torno también a lo común. En cada capítulo hay un espacio privilegiado para los lugares de enunciación y las posiciones epistemológicas y ética-políticas desde las cuales se piensan los proyectos. Se trata de un material inscrito en la tradición de la investigación-acción y para la acción, pues es evidente el deseo de aportar a transformar una realidad y reconfigurar los lazos sociales y los órdenes simbólicos dañados por el contexto de un capitalismo siempre en guerra.

Lista de Referencias

Agamben, G. (1998). *Homo Sacer, El poder y la nuda vida* (trad. Antonio Gimeno Cuspineta). Valencia: Pre-Textos.

Baudrillard, J. (1982). *Crítica de la economía política del signo. Siglo xxi*.

Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978- 1979)* (Vol. 283). Ediciones Akal.

Freud, S. (1991). *Lo siniestro* (1919). Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid. Mbembe, A. (2011). *Necropolítica: seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*.

Melusina

Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria, 1990-2010*. Ediciones Universidad Diego Portales.

Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. Paidós México.

PRÓLOGO II:

Semilleros de Investigación como Tejido Relacional de Construcción Colectiva de Conocimiento y Avance hacia la Formación Investigativa

Blanca Nelly Gallardo
Rionegro

Al adentrarse en la ruta que abre la obra “Sentidos y Prácticas de Jóvenes Investigadores e Investigadoras: Semillas en Territorios de Paz” se encuentra el panorama que deja abierto el equipo intergeneracional de investigadores unidos para la creación de territorios de conocimiento a través de prácticas colectivas de investigación, como actos de resistencia de la niñez y la juventud de América Latina.

Las acciones que dichos actores gestan en el marco del conflicto y que se ven materializadas en prácticas de participación que contribuyen a la construcción de país, entretejen ideales de convivencia desde la fortaleza que da a la urdimbre, los resistentes hilos del conocimiento que “logran movilizar desde abajo, transformación y reconfiguración de tejidos relacionales, sociales y culturales”.

Los resultados son contundentes y se expresan no solamente en relación con los hallazgos alcanzados a través de los estudios sino también con los aportes fundamentales que se hacen a la construcción de escenarios de aprendizajes y reconocimientos de las prácticas y experiencias de las comunidades.

Las reacciones que se manifiestan desde la participación activa de la infancia y la juventud investigadora, se articulan con actores comprometidos desde la investigación y la reflexión, para crear estrategias de construcción de paz

reflexiva, dinamizadas en comunidades de práctica empoderadas desde lo local. Con la solución de los problemas apropiados a través de la investigación, acción y creación, es posible la refiguración de prácticas ciudadanas, que conlleven a la participación de niñas, niños y jóvenes comprometidos con las búsquedas de procesos que permitan verdaderos escenarios de reconciliación.

Cobra aquí importancia la participación en estas rutas epistémicas de los semilleros de investigación incluyente, cuyas características particulares incorporan a ese espacio como sujetos aprendedores, a todos los actores comprometidos y provenientes de diferentes niveles de educación desde la básica hasta los estudios pos graduales.

En el recorrido, el encuentro con la voz de la infancia y sus familias, a partir de las reflexiones del semillero “Constructores y Convidarte para la paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes”, permite el acercamiento al conflicto armado visto como oportunidad de diálogo y re significación. Es relevante la actuación de la juventud y la niñez en diálogo comprometido con la acción desde una figura de semilleros de investigación que convoca a la juventud resistente y crítica de los escenarios escolarizados; lo que en realidad toma fuerza es la construcción de comunidades de práctica investigativa que articulan a niños, niñas y jóvenes cuyos roles activos buscadores de conocimiento prefiguran prácticas epistémicas, e instalan rituales y lenguajes que dan vida más que a dinámicas alternativas, a prácticas alternativas que se incorporan poco a poco de la práctica investigativa a la cultura académica de las comunidades.

Dichos escenarios, como lo muestra el accionar del semillero “Pedagogías para la paz”, además de las acciones ético-políticas, establecen relaciones que entretejen comunidades de práctica provenientes de diversos escenarios de formación y que trascienden la horizontalidad para convertirse en un tejido relacional, en redes cuyos nodos se consti-

tuyen en espacios de construcción colectiva de conocimiento y avance hacia la formación investigativa, soportadas en el compromiso reflexivo del reconocimiento de sí, del otro y de lo otro.

La obra elaborada desde los semilleros “Constructores y Convidarte para la paz con primera infancia niños y niñas y jóvenes”, “Pedagogías para la paz” y “Angelus Novus”, con niños, niñas y jóvenes, sientan precedentes de capacidad de acción y generación de conocimiento desde las problemáticas que se confrontan en los contextos donde habitan como sujetos interactivos, y abordan las problemáticas y los fenómenos desde el ejercicio investigativo participativo.

Armados de preguntas, episteme, instrumentos y saberes previos, los investigadores se adentran en paisajes muchas veces delineados con pinceles impotentes para plasmar el color del dolor y la tragedia que habita rincones inexorables de las almas y los hábitats o el arcoíris que se extiende para delinear el coraje de la resistencia que se niega a perder el sentido de la esperanza de los sueños. Los semilleristas como sujetos participantes presentes ante la oportunidad de la contemplación de estos requiebres desde la escuela como generadora de espacios para su formación y la de docentes investigadores, son capaces de construir estrategias comprometidas con la construcción de escenarios de paz y solución de conflictos desde la escuela.

En estas iniciativas se extiende la fuerza investigativa con la acción de los investigadores de posgrado; se involucran las familias, cuya voz es la entrada a los escenarios culturales de interacción para recrear nuevos territorios de restitución de la tranquilidad, que facilite la resolución de conflicto, refigurado desde la activa participación de la infancia, la escuela y el entorno familiar.

Al intentar pasar con los interrogantes la frontera entre Colombia y Venezuela, los y las investigadoras del semillero

“Angelus Novus” contemplan desde la abstracción, el paisaje que también se pinta derivado de la contemplación de las problemáticas sociales que confronta la niñez y la juventud en estas zonas que dejan entrever, un lugar sin lugar, un no soy de aquí ni soy de allá, que lleva angustiosas búsquedas de readaptación más allá de la delgadísima barrera establecida desde la construcción social del límite infranqueable donde habita la esperanza de la supervivencia.

La obra permite afianzar el uso de las prácticas investigativas como estrategias para la apropiación de conocimiento y territorio, que se constituyen en un acto de resistencia que además contribuye a la posibilidad del reconocimiento y de la memoria de las comunidades. Hace posible el reconocimiento de los semilleros como actos de quiebre que dan paso al empoderamiento de la infancia y la juventud investigadora desde la apropiación de saberes y de territorios, para confrontar fenómenos como el juvenicidio, que representa la muerte sistemática de jóvenes en Latinoamérica.

El relato descarnado de las problemáticas que se confrontan desde las investigaciones, da lugar a la visibilización de las formas de la violencia en los rincones de nuestro país, de la vivencia del horror en las aguas de los ríos araucanos, pero también la fuerza de la niñez y la juventud que lee la realidad con capacidad crítica participativa y comprometida con la comprensión y la búsqueda de alternativas posibles desde el conocimiento de las realidades para la construcción de nuevos espacios de paz y resolución de conflictos. Realidades que como lo muestra el semillero “Sentidos y Prácticas de la Investigación Activista” se tallan en la piel, en la vida confrontada desde los diferentes tipos de violencia y que se sufren desde los gritos en los múltiples lenguajes narrativos que recrean los interrogantes silenciados y fortalecen los anhelos de respuesta, toman forma en colectivos encontrados en puntos comunes de intereses e inquietudes que dan lugar a la apropiación de la investigación para abordar escenarios de historias y memoria en lugares como, Policarpa,

Arauca, Medellín y Bogotá, escenarios territoriales donde se instalan las búsquedas de significados ahondando en las narrativas y los relatos de las víctimas y de los investigadores y las investigadoras.

Toda la dinámica de integración pintada a lo largo de las páginas, nutre un cierre que expone en detalle la construcción colectiva enmarcada en compromisos, ideales y objetivos, para instalar un escenario fundamental de “Observatorio de infancias y juventudes” como espacio de encuentro y diálogo con una apuesta colectiva que permite el abordaje de las problemáticas y el encuentro alrededor de la fiesta como pretexto creado por una comunidad de práctica investigativa que integra a la infancia y la juventud para la escucha, el debate y el reconocimiento de otras formas de degustar el sabor de la participación activa a través de la construcción de nuevas rutas hacia escenarios de paz y resolución de conflictos. Niñez y juventud investigadora integrada, cuyos roles de activos buscadores de conocimiento, prefiguran prácticas epistémicas e instalan rituales y lenguajes que dan vida a dinámicas alternativas y las incorporan a la cultura académica alterativa que se proyecta en frescas y renovadas formas de investigación colaborativa desde y hacia las comunidades.

Complementariamente, se puede hablar de comunidades de práctica investigativa que articulan a niños, niñas y jóvenes cuyos roles de activos buscadores de conocimiento prefiguran prácticas epistémicas, e instalan rituales y lenguajes que dan vida a dichas dinámicas alternativas y las incorporan a la cultura académica de las comunidades. Su actuar se ubica desde la autoformación de lo teórico y lo metodológico; y el trabajo en red entre sus miembros, destacando su vinculación de manera voluntaria y libre, y su compromiso al aportar desde sus habilidades permitiéndoles asumir un rol activo en el grupo.

Como escenarios de formación investigativa de jóvenes, los semilleros de investigación tienen la posibilidad, a partir del encuentro con sus pares, de consolidar acciones ético-políticas que permitan avanzar en el establecimiento de relaciones horizontales; las relaciones que se entretengan en comunidades de práctica investigativa desde diversos escenarios de formación, más que horizontales son relaciones en redes cuyos nodos se constituyen en espacios de construcción colectiva de conocimiento y avance hacia la formación investigativa basada en el reconocimiento del otro y de lo otro, y que faciliten la construcción de un conocimiento participativo en relación con el mundo que los rodea y los interpela. Aprender a investigar investigando, posibilita en las personas jóvenes de estos semilleros la reivindicación de su autonomía como sujetos empoderados capaces de aportar a la producción de un conocimiento socialmente pertinente y transformador. Por lo que resulta de vital importancia la participación de estos semilleros de investigación en un Programa de Investigación que se pregunta por la democracia, la paz y la reconciliación, en tanto invita a estos jóvenes a asumir posturas reflexivas y críticas frente a sus realidades y a pensar que desde sus prácticas pueden realizar ejercicios de transformación social en sus contextos más próximos, como la familia, la escuela y el barrio.

Los semilleros de investigación “Constructores y Convidarte para la paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes”, “Pedagogías para la Paz”, “Angelus Novus”, “Sentidos y Prácticas de la Investigación Activista” y “Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales”, desde el ejercicio de investigación participativa con niños, niñas y jóvenes, sientan como lo hacen los pares que se mueven en estos escenarios de niñez y juventud investigadora, precedentes de capacidad de agencia y de producción de conocimientos pertinentes a sus territorios.

SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE JÓVENES INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS: Semillas en Territorios de Paz

María Camila Ospina-Alvarado
Rayén Rovira Rubio
James Alexander Melenge

En el marco de la búsqueda del silenciamiento de las armas en Colombia, se consolida el desafío de la construcción de territorios que recreen desde sus prácticas, relaciones pacíficas. Desafío para el que no ha bastado con la firma de los acuerdos en la Habana entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el gobierno colombiano, ni con la creación de una agenda de implementación de dichos acuerdos para la transformación social en el territorio; tal como tampoco han sido suficientes los esfuerzos de acuerdo entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) para su cese al fuego.

Sin embargo, desde lo local emergen múltiples procesos de construcción de paz en lo cotidiano, con la participación activa de los sujetos niños, niñas y jóvenes en relación con otros agentes familiares, educativos y comunitarios; instancias que se posicionan como prácticas propositivas de resistencias y re-existencias, y que en diversos casos logran movilizar *desde abajo*, la transformación y la reconfiguración de tejidos relacionales, sociales y culturales.

En este contexto, consideramos necesario propiciar prácticas colectivas de investigación para la comprensión transformadora, que posibiliten la potenciación de los sujetos en los territorios; aproximándonos al quehacer de la investigación como una apuesta necesaria para la construcción de paz, que involucre como agentes activos a los actores locales en una práctica de investigación acción-creación.

Desde el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE- Universidad de Manizales), pensamos que es fundamental el trabajo colaborativo en semilleros de investigación que agrupen a jóvenes, agentes en sus territorios, y que articulen sus prácticas locales a partir de los sentidos investigativos para hacer un llamado a la pertinencia de las ciencias sociales a través del ejercicio dialéctico entre práctica, teoría y conocimientos construidos.

Con base en lo anterior emerge el programa de investigación *Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: Un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana*, implementado por el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz (CINDE- Universidad de Manizales- Universidad Pedagógica Nacional), con el co-financiamiento de Colciencias.

Este programa de investigación canaliza el compromiso social a través de prácticas alternativas de democracia, reconciliación y paz, que involucran a niños, niñas y jóvenes en contextos de violencias y vulnerabilidades sociales; además busca comprender las experiencias políticas de estos sujetos y, con base en esto, generar procesos de transformación para la paz, la democracia y la reconciliación. El programa ha desarrollado diversos componentes centrados en las prácticas investigativas, las acciones transformadoras en los territorios, la incidencia en política pública y la formación de actores locales. En la articulación de estos componentes surgen semilleros de investigación en las diferentes líneas de trabajo del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE-Universidad de Manizales), que agrupan a jóvenes investigadores e investigadoras provenientes de distintos territorios del país, integrantes de colectivos juveniles, estudiantes de pregrado, maestría o doctorado, que tienen una apuesta común por la construcción de paz y la instauración de prácticas democrá-

ticas y de reconciliación con participación activa de niños, niñas, jóvenes y sus agentes relacionales. En estos espacios se forman epistémica, metodológica y teóricamente, con el fin de fortalecer sus prácticas investigativas orientadas a la transformación social en los territorios.

Los semilleros de investigación articulados a este programa se configuran como dinámicas alternativas alrededor de la investigación formativa (Gallardo, 2014), que convocan a jóvenes tanto de escenarios escolarizados (colegios y universidades), como de aquellos que emergen desde lo popular. Su actuar se ubica desde la autoformación de lo teórico y lo metodológico, y el trabajo en red entre sus miembros, destacando su vinculación de manera voluntaria y libre, y su compromiso al aportar desde sus habilidades, permitiéndoles asumir un rol activo en el grupo.

Como escenarios de formación investigativa de jóvenes, los semilleros de investigación tienen la posibilidad, a partir del encuentro con sus pares, de consolidar acciones ético-políticas que permitan avanzar en el establecimiento de relaciones horizontales basadas en el reconocimiento del otro y de lo otro, y que facilitan la construcción de un conocimiento participativo en relación con el mundo que los rodea y los interpela. Aprender a investigar investigando posibilita en las personas jóvenes de estos semilleros la reivindicación de su autonomía como sujetos empoderados capaces de aportar a la producción de un conocimiento socialmente pertinente y transformador. Por lo que resulta de vital importancia la participación de estos semilleros de investigación en un programa de investigación que se pregunta por la democracia, la paz y la reconciliación, en tanto invita a estos jóvenes a asumir posturas reflexivas y críticas frente a sus realidades y a pensar que desde sus prácticas pueden realizar ejercicios de transformación social en sus contextos más próximos, como la familia, la escuela y el barrio.

El semillero *Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes* nace en 2012 como colectivo de investigación que recoge las propuestas educativas para el agenciamiento social y la experiencia de los programas *Niños, Niñas Jóvenes Constructores de Paz* y *Convidarte para la Paz*, promoviendo la formación de jóvenes investigadores e investigadoras, desde la participación directa en tres proyectos de investigación:

1. *Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje Cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas* vinculado a los grupos de investigación: “Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud” y “Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades”; este proyecto que ha realizado formación como semillero de investigación, ha contado con 23 jóvenes participantes estudiantes de maestría.

2. *Narrativas colectivas de paz y conflicto armado desde las voces de los niños y niñas de la primera infancia, familias y agentes relacionales en el marco del postconflicto/posacuerdo*, vinculado al grupo de investigación “Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud”; este proyecto que ha realizado formación como semillero de investigación, ha contado con seis jóvenes participantes (dos estudiantes de pregrado y cuatro de maestría).

3. *Convidarte para la paz: Impactos de los potenciales humanos en los procesos de construcción de paz con participación de la primera infancia y sus agentes relacionales*, vinculado al grupo de investigación “Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud”; este proyecto que ha realizado formación como semillero de investigación, ha contado con seis jóvenes participantes (un estudiante de pregrado y cinco de maestría).

Desde el 2014 se ha venido desarrollando el semillero de investigación *Pedagogías para la Paz*, vinculado al grupo de investigación “Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades”, el cual ha contado con 17 participantes, jóvenes estudiantes de colegio y normalistas en ciclo complementario, sus principales apuestas recogen la educación y la sistematización de experiencias. El semillero de investigación *Pedagogías para la Paz*, surge en el contexto del *Programa de Formación Complementaria de la Escuela Normal Superior María Escolástica* de Salamina en el departamento de Caldas (Colombia), el cual se encuentra adscrito como Nodo Institucional a la Red de Educación y Desarrollo Humano. El objetivo del semillero se sitúa en la reflexión sobre la formación de maestros, y su rol en la generación de buenas prácticas pedagógicas en torno a la enseñanza de la paz y la convivencia en las instituciones educativas en las que tienen incidencia. Las apuestas investigativas del semillero se han orientado a la influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia, la regulación metacognitiva como un camino hacia la paz y el maestro como constructor de ciudadanía.

El semillero de investigación *Angelus Novus*, vinculado al grupo de investigación “Jóvenes, Culturas y Poderes” nace en el año 2017, ha contado con jóvenes estudiantes de pregrados y maestría de las ciencias sociales y afines de universidades de la alianza SUMA Universidad. Sus principales acciones se han encaminado a la comprensión de las violencias en Colombia desde el juvenicidio y los contextos de la necropolítica en América Latina, así como como también, a la importancia de reflexionar acerca de la función de la memoria histórica y la construcción de verdad en los procesos de territorialización de la paz.

El semillero *Sentidos y Prácticas de la Investigación Activista* que surge en el 2017 vinculado al grupo de investigación “Jóvenes, Culturas y Poderes”, con el objetivo de formar jóvenes investigadores interesados en las ciencias

sociales como insumo para la gestión de procesos que apunten al agenciamiento social de las comunidades mayormente afectadas por las dinámicas de violencia del país y a la generación de prácticas investigativas innovadoras en ciencias sociales. El semillero tiene la particularidad de agrupar jóvenes de diferentes espacios de saber (licenciatura, maestría, agentes comunitarios, etc.) y de articular procesos investigativos con énfasis en distintas disciplinas (psicología social comunitaria, historia, artes plásticas, etc.), en torno a marcos de enunciación comunes desde los cuales se reflexiona acerca de las prácticas de resistencia y re-existencia comunitaria, y la creación de propuestas para la construcción de paz en los territorios.

El *Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales*, vinculado al grupo de investigación “Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud”, creado desde el año 2015, se ha constituido en un escenario fundamental para la formación de jóvenes investigadores e investigadoras; este semillero ha contado con 30 participantes, apostando al fortalecimiento del trabajo en red en contextos locales del municipio de Manizales que potencien las habilidades de niños, niñas y jóvenes, así es como su presencia en la comuna Ciudadela del Norte se constituye en una apuesta de trabajo desde las realidades y sentires de las infancias y las juventudes manizalitas.

El presente libro de investigación recoge las reflexiones de agentes jóvenes de los semilleros mencionados, quienes participaron del *Diplomado en investigación para la construcción de paz, democracia y reconciliación*, orientado a formar a sujetos jóvenes interesados en la praxis social de la territorialización de la paz; potenciar su conocimiento en marcos epistémicos y metodológicos para la aproximación a la investigación en territorios; otorgar herramientas teórico/prácticas para la investigación sobre prácticas democráticas; brindar herramientas teórico/prácticas para la investigación orientada a potenciar procesos de recon-

ciliación; propender herramientas teórico/prácticas de investigación para la construcción de las paces; propiciar la impronta investigativa en semilleros de investigación para la construcción de paz, democracia y reconciliación; y propiciar el desarrollo de un proceso investigativo crítico para la territorialización de la paz, la democracia y la reconciliación, mediante la interacción dialógica y colaborativa.

Los capítulos dan cuenta de las experiencias de los semilleros acerca de su accionar investigativo, recorriendo los contextos en los cuales se sitúan sus prácticas, las metodologías empleadas en las investigaciones para la construcción de paz, los resultados y las conclusiones que emergen de su participación en las investigaciones; y los aprendizajes en su experiencia de formación como jóvenes investigadores en el marco de los semilleros y del diplomado en mención, así como los desafíos que proponen para la práctica educativa y comunitaria y para las políticas públicas.

Cada capítulo incluye las reflexiones de uno de los semilleros. El primer capítulo “Narrativas Colectivas de Paz con Niños y Niñas de la Primera Infancia y sus Familias Provenientes de Contextos de Conflicto Armado” emerge del semillero *Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes*; el segundo capítulo “Pedagogías para la Paz: Dos apuestas desde la experiencia de la formación docente” recoge la experiencia del semillero de investigación *Pedagogías para la Paz*; el tercer capítulo “Ofrendas para Asterión: Jóvenes, Fronteras y Necropaisajes” da cuenta de las reflexiones del semillero *Angelus Novus* por parte de la investigación de una de sus integrantes; el cuarto capítulo “La investigación como herramientas para la resistencia: Tres experiencias investigativas, desde la construcción de memorias, la acción comunitaria y el reconocimiento” nace del semillero *Sentidos y prácticas de investigación activista*, como una síntesis de las investigaciones desarrolladas en el 2017; y el quinto capítulo “Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales: Una Experiencia en Red desde

la Re-Existencia y las Paces” recupera la apuesta de trabajo en red del semillero *Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales*.

Agradecemos al grupo de jóvenes que brinda sus reflexiones y visibiliza sus apuestas de investigación transformadora en el presente libro; así como a las lectoras y los lectores interesados en comprender las experiencias, las prácticas y los sentidos de los semilleros de investigación para la construcción de paz.

Lista de Referencias

Gallardo-Cerón, B.N. (2014). *Sentidos y perspectivas sobre semilleros de investigación colombianos, hacia la lectura de una experiencia latinoamericana* (Tesis doctoral), Universidad de Manizales – CINDE, Manizales, Colombia.

CAPÍTULO I

Narrativas Colectivas de Paz con Niños y Niñas de la Primera Infancia y sus Familias Provenientes de Contextos de Conflicto Armado¹

María Camila Ospina-Alvarado

Investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Estefanía Molina Giraldo

Joven Investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Laura Alvarado Pinzón

Joven Investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Lina Marcela Cardona

Joven Investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Luisa Valencia

Asistente de investigación Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Introducción

El presente capítulo nace de las reflexiones mantenidas en la investigación “Narrativas colectivas de paz y conflicto armado desde las voces de los niños y las niñas de la primera infancia, sus familias y agentes relacionales en el marco del posconflicto/posacuerdo”, inscrita en el Programa: *Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: Un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana*, desarrollado por el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz, del CINDE, la Universidad de Manizales y la Universidad Pedagógica Nacional, con el co-financiamiento de Colciencias.

El principal propósito de la investigación es reconocer, comprender y difundir las formas narrativas en que los ni-

1 Elaborado por el Semillero Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes

ños y las niñas de la primera infancia (específicamente aquellos entre 3 y 6 años) cuyas familias han vivido el conflicto armado, y sus agentes relacionales, construyen colectivamente sus memorias del conflicto armado, así como también, sus vivencias y aportes a la construcción cotidiana de las paces; todo ello, en tiempos del posacuerdo/posconflicto en el departamento de Caldas y la ciudad de Bogotá.

Específicamente, se amplían las reflexiones que al respecto se han consolidado en el marco del Semillero *Constructores y Convidarte para la Paz con Primera Infancia, Niños, Niñas y Jóvenes* orientado a la formación de investigadores jóvenes interesados en la investigación transformadora, encaminada hacia la instalación de prácticas de paz y de reconocimiento de las memorias; y del diplomado en Investigación para la Construcción de Paz, Democracia y Reconciliación.

El capítulo retoma el ejercicio reflexivo alrededor de los resultados parciales de la investigación, en función de las narrativas colectivas de paz, incluyendo la descripción de los *contextos*; las *metodologías* empleadas en las investigaciones para la construcción de paz con niños y niñas de la primera infancia y sus familias provenientes de contextos del conflicto armado; los *resultados* propiamente dichos; y algunas *conclusiones y reflexiones finales* que se presentan como oportunidades para continuar los diálogos.

Contextos en los que se Despliega la Investigación

El conflicto armado, que ha acompañado la historia de Colombia por más de 50 años, incorpora tanto fenómenos estructurales como fenómenos sociales que no se pueden comprender desde un solo campo del conocimiento o reflexión teórica. No hay acuerdo frente a sus orígenes y mantenimiento; incluso en el *Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* (2015), uno de los relatores (Moncayo, 2015) enfatiza en que varios de los autores de la

Comisión (Fajardo, Molano, Giraldo, De Zubiría, Estrada y Gutiérrez) ven en el capitalismo moderno una de las causas del conflicto, incorporando los factores estructurales y las construcciones subjetivas; mientras que otros autores (Peccaut y Wills) identifican como causas del conflicto elementos de carácter individual.

Las acciones de prevención y mitigación tendrían también que incorporar elementos estructurales, sociales y subjetivos. Aun cuando las principales acciones del Estado con respecto a la población afectada por el conflicto armado se han orientado al restablecimiento de derechos de las víctimas del conflicto armado, este propósito no se ha cumplido en su totalidad, como lo han demostrado estudios basados en la vulneración de los derechos de los niños y las niñas en dichos contextos (Valencia-Suescún, Ramírez, Fajardo, Ospina-Alvarado, 2015), pues, en la actualidad se continúan perpetuando las violencias en algunos territorios y la población afectada no recibe en su totalidad los auxilios económicos y las ayudas jurídicas y psicológicas.

Los recientes procesos de paz han aportado avances significativos en el reconocimiento de lo vivido por los actores sociales, su reparación y la re-significación de lo acontecido por la población que ha sido denominada como “víctima”² del conflicto armado. Sin embargo, estos avances se han visto limitados en términos del enfoque de la territorialización de la paz, en cuanto Colombia continúa siendo un país centralizado y neoliberal que dirige sus recursos a las ciudades capitales y a los intereses de un grupo de personas por encima de las necesidades comunes, lo cual dificulta las acciones que se deben implementar para conseguir el bienestar común.

² Incluimos entre comillas el término víctima dado que cuestionamos el rol pasivo que se ha otorgado a quienes provienen de contextos de conflicto armado, solo se les reconoce en términos de la vulneración de sus derechos y no se visibiliza su agenciamiento como sujetos políticos.

La ley colombiana ha diseñado medidas para abarcar las problemáticas creadas por el conflicto armado con el fin de garantizar los derechos humanos que han sido vulnerados a causa de las violencias, lo cual es evidente en la Ley de Víctimas 1448 de 2011; aun cuando en ella no se explicitan ni las condiciones ni los derechos de los niños y las niñas en sus primeros años de vida.

El informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* del Centro Nacional De Memoria Histórica (2016), afirma con respecto al país que: “La mayoría de sus ciudadanos aún no tienen una conciencia clara de los alcances que ha tenido la guerra interna, de sus impactos y sus mecanismos de reproducción” (p. 17). Situación que genera preocupación debido a que los actos cotidianos de violencia son naturalizados por la sociedad y sus implicaciones son más fuertes y más invisibilizadas en la primera infancia (Ila, Martínez, Arias, Núñez y Caicedo, 2009; Ospina- Alvarado, 2013; Romero y Castañeda, 2009).

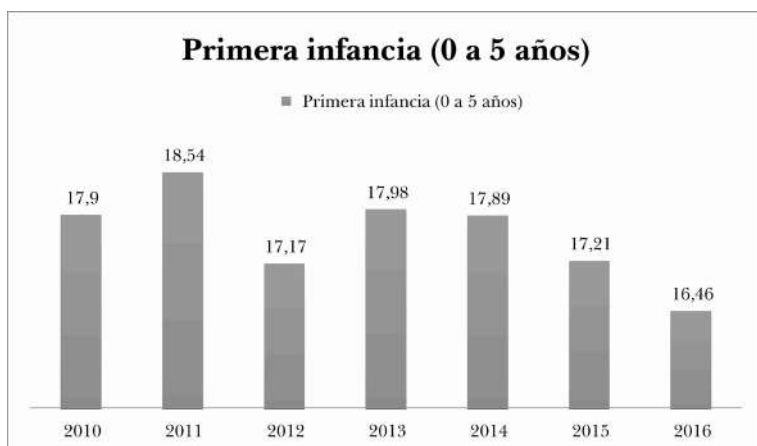
La Ley 1448 de 2011, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, determina en su artículo 181 *Derechos de los niños, niñas y adolescentes víctimas*, del título VII, que:

Para efectos de la presente ley se entenderá por niño, niña y adolescente toda persona menor de 18 años. Los niños, niñas y adolescentes víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente Ley, gozarán de todos los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, con el carácter de preferente y adicionalmente tendrán derecho, entre otros: 1. A la verdad, la justicia y la reparación integral; 2. Al restablecimiento de sus derechos prevalentes; 3. A la protección contra toda forma de violencia, perjuicio o abuso físico o mental, malos tratos o explotación, incluidos el reclutamiento ilícito, el desplazamiento forzado, las minas antipersonal y las municiones sin explotar y todo tipo de violencia sexual (párr. 1).

Desde esta ley, uno de los instrumentos más sobresalientes por los cuales se propicia el restablecimiento de derechos a las víctimas y la no ocurrencia de nuevos casos a la población colombiana, se analizan las siguientes cifras de niños y niñas de la primera infancia:

Según la Red Nacional de Información [RNI] (2017) desde el 2010 al 2016, 320.947 niños y niñas de la primera infancia fueron víctimas del conflicto armado, de estos 18.185 fueron afectados en el 2016 y los otros 302.762 niños y niñas entre el 2010 y el 2015. Esto muestra la disminución de víctimas a medida que transcurre el tiempo; en la siguiente gráfica y tabla se disgregan por año de ocurrencia:

Gráfica 1. *Porcentaje de niños y niñas víctimas del conflicto armado*



Tomado de Red Nacional de Información [RNI] (2017)

Tabla 1. *Porcentaje de niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado.*

Periodo	Ciclo vital	Numerador	Denominador	Resultado
2010	Entre 0 y 5	44.677	249.543	17,90
	Entre 6 y 11	36.976	249.543	14,82
	Entre 12 y 17	31.105	249.543	12,46
2011	Entre 0 y 5	56.196	303.067	18,54
	Entre 6 y 11	46.662	303.067	15,40
	Entre 12 y 17	39.476	303.067	13,03
2012	Entre 0 y 5	50.869	296.353	17,17
	Entre 6 y 11	43.429	296.353	14,65
	Entre 12 y 17	38.587	296.353	13,02
2013	Entre 0 y 5	57.249	318.377	17,98
	Entre 6 y 11	47.201	318.377	14,83
	Entre 12 y 17	42.898	318.377	13,47
2014	Entre 0 y 5	55.336	309.309	17,89
	Entre 6 y 11	46.813	309.309	15,13
	Entre 12 y 17	41.971	309.309	13,57
2015	Entre 0 y 5	38.435	223.388	17,21
	Entre 6 y 11	33.290	223.388	14,90
	Entre 12 y 17	29.415	223.388	13,17
2016	Entre 0 y 5	18.185	110.474	16,46
	Entre 6 y 11	16.450	110.474	14,89
	Entre 12 y 17	14.643	110.474	13,25

Tomado de la Red Nacional de Información [RNI] (2017)

Por otro lado, las cifras evidenciadas en el Registro Único de Víctimas [RUV] (2017), muestran que en total 8'250.270

colombianos y colombianas son declarados víctimas del conflicto armado, de ellos 463.595 son niños y niñas de la primera infancia, es decir, el 6% de la población, como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 2. *Rango de edad mostrada por el RUV el 1 de noviembre de 2017*

Edad actual	Personas
Entre 0 y 5 años	463.595
Entre 12 y 17 años	1.050.041
Entre 18 y 28 años	1.755.416
Entre 29 y 60 años	2.819.571
Entre 6 y 11 años	870.669
Entre 61 y 100 años	697.803
Sin información	593.175

Tomado de Registro Único de Víctimas [RUV] (2017)

Al comparar las cifras reportadas por la RNI en el 2016 (320.947 niños y niñas víctimas) y las del RUV en el 2017 (463.595 niños y niñas víctimas), es posible inferir que en el último año hubo un aumento notorio de 142.648 niños y niñas de la primera infancia víctimas del conflicto armado; sin embargo, en general los registros muestran información diferente, por lo que esta conclusión no se puede extrapolar directamente sin hacer referencia a que se trata de dos sistemas de información distintos.

Este aumento de niños y niñas de la primera infancia registradas como víctimas del conflicto armado también se evidencia en el *Informe anual 2016 UNICEF - Colombia*, del 1 de abril de 2017, donde se describe que los hechos victimizantes hacia niños, niñas y adolescentes superan el 32 %

en comparación a las cifras arrojadas por el *Informe anual UNICEF- Colombia 2016*. Lo cual evidencia la necesidad de la promoción de mayores garantías por parte del Estado, entre las que se encuentra la no repetición de los hechos victimizantes hacia las comunidades. Esto representa un desafío metodológico y práctico para restablecer los servicios y derechos garantizados a la población.

En relación con el contexto mencionado se hará énfasis en las cifras encontradas desde el 2010 hasta el 2016 en Bogotá y en Caldas, que son los lugares cuyos resultados se recogen en el presente artículo, como selección con respecto a los demás municipios en los que se desarrolló la investigación (Medellín, Santa Marta y Villa Rica). En Bogotá se registraron 351.187 víctimas del conflicto armado, de las cuales 335.485 son identificadas como víctimas directas de desaparición forzada, homicidios y secuestros, mientras que 73.276 no están activos para la atención y 37.182 fueron niños y niñas de la primera infancia.

Cabe decir que a Caracolí, Ciudad Bolívar (Bogotá), llega el 26,3 % de la población víctima del conflicto armado que vive en la capital. Esta localidad tiene condiciones de vulnerabilidad como pobreza, inseguridad, micro-violencias y consumo de sustancias psicoactivas. Sin embargo, la comunidad ha creado diversas estrategias para proponer soluciones que propicien el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. Algunas de las estrategias emergentes surgen como una manera de resistir frente a dichas condiciones de vulnerabilidad, más allá de su reproducción, y como una forma de encontrar modos de re-existir. Estas estrategias brindan apoyo a las comunidades juveniles por medio de proyectos como “Ojo al sancocho”, puestas teatrales, musicales y gráficas, entre otras.

Por otro lado, en Caldas se registraron 359.888 víctimas, de las cuales 368 son niños y niñas de la primera infancia (RUV, 2017). Es importante destacar que el barrio donde se

realizó el trabajo de campo fue San Sebastián, el cual se construyó hace 14 años, es el penúltimo barrio de Manizales y hace parte de la comuna “Ciudadela del Norte”, la más dividida de la ciudad (17 barrios). Allí se pueden identificar condiciones de vulnerabilidad y múltiples falencias en la respuesta estatal, lo que imposibilita asegurar un adecuado bienestar a la comunidad. En su mayoría, la población que habita en San Sebastián ha sido reubicada a causa del deslizamiento en zonas de ladera, del desplazamiento urbano por micro-violencias, del conflicto armado y de proyectos de renovación urbana. Es de destacar que los habitantes del barrio han creado espacios para la convivencia a través del arte y la música.

Para finalizar, las violencias que sufren los niños y las niñas a causa del conflicto armado y de la inasistencia por parte del Estado se reproducen en la sociedad, a la vez que se internalizan en las relaciones interpersonales y familiares (Ospina-Alvarado, 2015). Para cambiar estas prácticas es necesario rechazar la naturalización de la guerra y romper con el círculo de justificaciones que se han hecho sobre ella, pues muchos perciben de manera ajena la violencia como lo menciona el informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Centro Nacional De Memoria Histórica, 2016). Si bien esto ha sucedido, vale la pena reconocer que existen prácticas alternativas desde las cuales se rompe, de manera cotidiana y múltiple, la naturalización de la guerra, por lo que es fundamental que el Estado y la academia reconozcan dichas prácticas y las ayuden a potenciar.

Metodología

Metodológicamente, el proyecto tiene un enfoque cualitativo con una postura hermenéutica-comprensiva y a la vez crítica-participativa, enmarcada en una apuesta epistemológica y metodológica hermenéutico ontológica política performativa (Alvarado, Gómez, Ospina-Alvarado y Ospina, 2014; Alvarado, Ospina-Alvarado, Sánchez-León, 2016;

Ospina- Alvarado, Alvarado y Fajardo, 2016). A partir de esta apuesta se generaron marcos de interpretación que permitieron identificar las narrativas colectivas sobre paz y conflicto armado de los niños y las niñas de la primera infancia, sus familias y agentes educativos. Al igual que el reconocimiento de estas por parte de los actores, lo que a su vez generó un proceso de transformación en los sentidos, las prácticas relacionales y la acción política de los mismos en pro de la construcción de las paces.

En este sentido, se trabajó con metodologías plurales y colaborativas que posibilitaron el abordaje y el análisis de las múltiples narrativas³, que incorporaron tanto la voz desde lo oral como desde lo expresado a través de la corporeidad, el juego, la literatura, el dibujo, el teatro, la música y las artes plásticas. Experiencias que al mismo tiempo posibilitaron la comunicación de los acontecimientos íntimos y sensibles de los niños y las niñas, sus familias y agentes relacionales, en donde se reconocieron situaciones violentas vividas a causa del conflicto armado, y que a la par les permitió externalizar la violencia y reconocer las potencialidades, fortalezas y habilidades que tienen para acercarse al mundo de una manera creativa y construir futuros alternos con acciones cotidianas de paz (Ospina-Alvarado, 2015).

Con el fin de que los niños y las niñas de la primera infancia y sus agentes relacionales se situaran desde lugares de enunciación política en donde, sin desconocer el pasado vivido, ejercieran su pleno derecho de ciudadanía y tanto sus voces como sus acciones fueran reconocidas y escuchadas, reconfigurando prácticas, territorios y nuevas formas de relacionarse, en el programa *Convidarte para la Paz* se realizó un trabajo desde los potenciales del desarrollo humano propuestos por Alvarado, Ospina, Quintero,

3 Entendidas como un enfoque metodológico y a su vez como prácticas relacionales, sociales y culturales de construcción de realidades.

Luna, Ospina-Alvarado y Patiño (2012) en el marco de la *Propuesta Educativa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz* del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales.

Estos potenciales, los cuales serán desarrollados más adelante, encuentran su base en autores como Berger y Luckman (1983) con su teoría del construccionismo social la cual permite comprender cómo los seres humanos creamos, damos sentido y re-significamos el mundo y sus símbolos a partir de las relaciones sociales que establecemos.

En este sentido, si partimos desde el construccionismo social para entender el desarrollo humano, podemos entender este último como un proceso de relaciones intersubjetivas que da sentido a las diferentes dimensiones humanas que constituyen las subjetividades y las identidades de cada persona en el contexto socio-cultural en el que se desenvuelve (Alvarado, Ospina- Alvarado y García, 2012).

Estas dimensiones se categorizaron en unos potenciales que se pueden desarrollar para favorecer procesos de construcción de paz y de acción política. Estos potenciales están referenciados textualmente desde el artículo de difusión “Potenciales de Paz” publicado en la revista internacional *Magisterio, educación y pedagogía* por Ospina-Alvarado, Loaiza y Alvarado (2016):

Afectivo: Implica una conciencia radical de la responsabilidad que cada uno tiene como sujeto de afectación (Alvarado *et al.*, 2012). Solo seres capaces de comprender y potenciar el mundo de sus afectos le pueden hacer frente al reto ético y político de vivir en comunidad y de tejer relaciones permanentes basadas en afectos de toda índole cargados de respeto y dignidad (p. 27).

Comunicativo: Todo ser humano es un artífice de significados e interpretaciones respecto a su realidad y la de

los demás. Por ello es fundamental fortalecer procesos de diálogo intersubjetivos, basados en la asertividad y en la intención de una comunicación libre de dominio, orientada a la construcción de acuerdos para el bien común (Alvarado *et al.*, 2012). (p. 27).

Ético-moral: Implica la responsabilidad y la conciencia de preguntarse por los demás seres con los que se vive en el mundo real; exige tener la capacidad de tomar una postura de respeto absoluto y comprender que es en el vínculo solidario de respeto por la diferencia en el que se hilvana una voluntad comprometida con la paz (Alvarado *et al.*, 2012). (p. 27).

Político: Implica un papel activo y responsable con el fin de acercarse de manera crítica a los diversos ordenamientos sociales y formarse en la práctica participativa y dialógica en sus micro y macro ambientes, con acciones orientadas al bien común, a la convivencia ciudadana y a la vida democrática (Alvarado *et al.*, 2012). Lo refieren estudios previos, la primera infancia se constituye en un momento fundamental para promover las bases del desarrollo humano y fortalecer las potencialidades para la vida. (p. 27).

Creativo para la transformación de conflictos: La actividad lúdica moviliza el deseo y el placer en el sujeto, lo cual se convierte en el motor de transformación y cambio. En el acto lúdico y artístico “no se trata de ser otro, sino de explorarse a sí mismo como si...fuera otro, pero otro que nunca duda que se trata de un despliegue incesante de su propia intimidad” (Amar, Abello y Tirado, 2005, p.66). (p. 28).

Lúdico: El juego promueve el encuentro con los otros desde el compartir y el respeto (Ospina Alvarado, 2015). (p. 28).

Cognitivo: Algunas familias señalan la inteligencia en los niños y niñas desde sus primeros años como un aporte para comprender a los demás (Ospina Alvarado, 2015). (p. 28).

De vida: Se relaciona con la salud. Este potencial se expresa en el autocuidado (Ospina Alvarado, 2015). (p. 28).

De exploración: Incluye explorar, ser activos y hacer constantes preguntas como vía a la construcción de paz (Ospina Alvarado, 2015). (p. 28).

De cuidado de la naturaleza: Algunas familias señalan la inteligencia en los niños y niñas desde sus primeros años como un aporte para comprender a los demás (Ospina Alvarado, 2015). (p. 28).

Con base en lo anterior, el método del presente estudio permitió no sólo develar las narrativas hegemónicas acerca de los niños y las niñas de la primera infancia y sus agentes relacionales, sino también comprender las narrativas colectivas generativas que ellos y ellas construyeron desde el fortalecimiento y reconocimiento de sus potencias individuales y colectivas.

Fases de la investigación

La investigación contó con tres fases en las que se inició con el procesamiento de información secundaria y se culminó con el análisis de las narrativas recolectadas a través del trabajo de campo.

Primera fase

En esta fase se hizo un levantamiento de información secundaria donde se identificaron los estudios previos con respecto a la primera infancia en el contexto del conflicto armado y los procesos de construcción de paz desarrollados con esta población, es decir, el estado del arte y el estado de la práctica, teniendo como marco de referencia la relación de las categorías: primera infancia, conflicto armado, narrativas colectivas, formación ciudadana, paz y memoria. La construcción del estado del arte y el rastreo de las expe-

riencias permitieron identificar los vacíos en la producción de conocimiento sobre los niños y las niñas de la primera infancia en relación con el campo temático abordado en esta investigación. Componente que ayudó a orientar la formación de los investigadores en unos seminarios teóricos y metodológicos que sirvieron como base para desarrollar el trabajo directo con los niños, las niñas y sus agentes relacionales.

Esta fase terminó con la formación recibida en siete seminarios: “Contexto y proceso de paz en Colombia”, “Desarrollo humano y primera infancia”, “Aportes del construccionismo social para pensar la construcción social de los niños y las niñas de la primera infancia y la construcción social de paz”, “Socialización política y construcción de paz”, “Narrativas colectivas y memoria”, “Educación popular y construcción de paz” y “Metodologías para reconstruir narrativas colectivas con niños y niñas de la primera infancia y sus agentes relacionales”.

Segunda fase

En esta fase se diseñaron y desarrollaron los talleres que se llevaron a cabo en el trabajo de campo de la investigación. En este proceso se generaron espacios de diálogo y encuentro desde las múltiples expresiones narrativas de los niños y las niñas de la primera infancia, sus familias y agentes relacionales.

Tercera fase

En esta fase se analizaron las narrativas y piezas gráficas y artísticas producidas por los participantes en el trabajo de campo, este análisis se hizo a través del análisis categorial de narrativas con las categorías principales y las que emergieron en el proceso investigativo. También se realizó un taller de devolución de resultados y se participó de una re-construcción conjunta de sentidos que permitió generar

nuevas comprensiones respecto a las narrativas colectivas de las múltiples paces y del conflicto armado, resultados que fueron diseminados a través de artículos y libros producto de investigación, así como de piezas gráficas y audiovisuales.

Lugar

El trabajo de campo se realizó en el “CDI San Sebastián”, ubicado en la comuna “Ciudadela del Norte” en Manizales, y en el “CDI El Jardín de Sofí”, ubicado en Caracolí-Ciudad Bolívar en Bogotá, los lugares fueron seleccionados por la cantidad de población víctima del conflicto armado que vive allí y las condiciones de vulnerabilidad de los barrios. En Manizales el contacto con el CDI se hizo por medio del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), y en Bogotá por medio de la Fundación Hogar Integral, una vez obtenido el permiso del ICBF y de la Fundación se realizó una convocatoria en los Centros de Desarrollo Infantil ya mencionados, y la vinculación de los participantes fue de manera voluntaria.

Participantes

En Manizales se trabajó con siete madres de familia, una abuela, cinco niños y cuatro niñas de la primera infancia, y cuatro agentes educativas, lo que da un total de veintiuna personas. Mientras que en Bogotá se trabajó con veintitrés madres, dos padres, una hermana, una abuela, un abuelo, diecisiete niñas y diez niños de la primera infancia, y nueve agentes educativas, para un total de sesenta y cuatro personas. Estas familias fueron afectadas por el conflicto armado y viven en barrios con condiciones vulnerabilidad.

Instrumentos

Los talleres desarrollados en el trabajo de campo fueron lúdico-creativos y se diseñaron desde metodologías alternativas como la pintura, la fotografía, el juego, el dibujo y

algunas otras estrategias provenientes de los programas *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz* y *Convidarte para la Paz*, así como de las investigaciones “Niños y niñas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Desde la victimización hacia narrativas que aporten a la construcción social de la paz” y “Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje Cafetero, Antioquia y área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas”, pertenecientes al Programa: *Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: Un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana*, desarrollado por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Cinde-Universidad de Manizales) y cofinanciado por Colciencias y el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz del Cinde, la Universidad de Manizales y la Universidad Pedagógica Nacional.

En total se desarrollaron 17 talleres en cada ciudad (Manizales y Bogotá), siete con familias, seis con niños y niñas y cuatro con agentes educativos, estos se desarrollaron alrededor de las siguientes temáticas:

1. Taller “Socialización del Proyecto de Investigación”:

Este taller fue desarrollado con todos los actores (niños y niñas, familias y agentes educativas), con el fin de socializar el proyecto de investigación, entablar relaciones con los participantes y establecer vínculos de confianza que los enganchara y motivara a asistir al desarrollo de los otros talleres.

2. Taller “Cartografías del Conflicto Armado – Narrativas colectivas y sentidos de paz y violencia en el territorio, los acontecimientos y los sujetos”:

Este taller fue desarrollado con las familias y se realizó con el fin de identificar los lugares que los participantes configuraron como territorios a partir del reconocimiento de los sentidos y las significaciones con las cuales ellos dotan los hechos asociados a la violencia y a la paz en el contexto del conflicto armado. De igual forma, este taller se realizó con el propósito de conocer la percepción de los participantes frente a los tiempos en que ocurrieron los hechos y la identificación las instituciones, grupos, personas y redes que estuvieron en todo el proceso del desplazamiento.

3. Taller “Actores y relaciones con agentes relacionales, subjetividades, potencial de la primera infancia y su desarrollo humano”:

Este taller fue desarrollado con el fin de comprender cómo son las percepciones de las madres y los padres sobre ellos mismos, y sobre sus hijos e hijas; cómo se ven las abuelas y los abuelos a sí mismos y cómo ven a sus nietos y nietas de la primera infancia; cómo las agentes educativas perciben a las familias y a los niños y las niñas participantes; cómo ven las relaciones entre ellos y ellas con sus pares y con otros agentes relacionales; cómo los niños y las niñas se perciben a sí mismos y a sus familias; y cómo son sus relaciones con sus pares y sus agentes educativas, y cómo manifiestan ser percibidos en dichas relaciones. Las percepciones por las que se indagaron se vinculan con el cuerpo, los sentimientos o las sensaciones (miedos, alegrías, sueños), las formas de comunicación y las formas de relacionarse con sí mismos y con las demás personas.

Por otro lado, este taller se realizó con el fin de generar espacios de encuentro y confianza entre el grupo de participantes, fortalecer los lazos de las madres y los padres con sus hijos e hijas, y los de las abuelas y los abuelos con sus nietos y nietas, y promover los lazos entre las distintas familias, lo cual favoreció la construcción de redes comunitarias. Además, permitió favorecer momentos de auto-reconocimiento

de niños, niñas y familias participantes, al igual que resaltar sus recursos y sus potencias posibilitando la transformación y la emergencia de narrativas colectivas.

4. Taller “Derechos de las víctimas del conflicto armado”:

Este taller se realizó con las familias y las niñas y los niños afectados por el conflicto armado con el fin de conocer cuáles son sus percepciones sobre la justicia, cuáles son los derechos que ellos conocen, cuáles han sido sus experiencias en el campo judicial, qué derechos se les han reconocido o vulnerado, cuáles son sus percepciones frente al aparato judicial, los grupos del Estado y los grupos insurgentes.

En este taller también se realizó una explicación de los derechos fundamentales de las víctimas, el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación integral desde la Ley 1448 del 2011, esto con el fin de que ellos ampliaran su conocimiento y propiciaran redes de difusión para el cumplimiento de estos.

5. Taller “Externalización de las violencias asociadas al conflicto armado”:

El objetivo de este taller fue identificar las afectaciones de la violencia en la vida y en las relaciones de los niños, las niñas y sus familias y, a partir de este reconocimiento, aportar al proceso de externalización de la violencia reconociendo esta como un ente externo a ellos y ellas que surge de las lógicas de interacción y fenómenos socio-culturales del momento. Al igual que identificar las estrategias, los recursos y las potencias que ellos y ellas tienen para disminuir la presencia de la violencia en sus vidas y desnaturalizarla (Ospina-Alvarado, 2015).

6. Taller “Emergencias y potencias de construcción de las paces”:

Este taller se realizó con el fin de potenciar las habilidades o las capacidades individuales y colectivas que tienen los niños y las niñas de la primera infancia afectados por el conflicto armado, sus familias y las agentes educativas para la construcción de las paces a través del desarrollo de los potenciales del ser humano: el potencial socio-afectivo, ético-moral, político, comunicativo, creativo para la transformación de conflictos, potencial de vida, del cuidado de la naturaleza, el cognitivo y el potencial lúdico (Ospina-Alvarado, Loaiza y Alvarado, 2016). Al desarrollar este taller desde los potenciales se logró fortalecer los vínculos entre las familias e identificar estrategias cotidianas enfocadas a la construcción de las paces.

7. Taller “Utopías, posibilidades y sueños”:

Este taller se realizó con el fin de desarrollar el potencial creativo o resiliente que tienen los niños, las niñas y sus familias, que, por consiguiente, les permite reflexionar acerca de las posibilidades que emergen para construir nuevas realidades, re-inventando la vida a partir de la realización de los sueños o proyectos.

A continuación se socializarán algunos de los resultados obtenidos de las narrativas incluidas en la categoría “Prácticas cotidianas de construcción de paz en las familias: el compartir, la comunicación y la unión” y las subcategorías “Vinculación de la familia a partir de actividades pedagógicas”, “Encuentro familiar a partir del alimento” y “Encuentro y unión familiar desde el reconocimiento y las diferentes formas de comunicación”.

Resultados

Es importante mencionar que los resultados de investigación aquí expuestos dan cuenta del análisis de las narrativas del taller “Construcción de las paces” realizado en Bogotá y Manizales con los niños y las niñas de la primera infancia y sus familias. Se presentarán algunos hallazgos alrededor de las prácticas cotidianas que en las familias contribuyen a los procesos de construcción de paz, las cuales dan cuenta de diferentes formas de encuentro entre los niños, las niñas y sus familias.

1. Prácticas cotidianas de construcción de paz en las familias: el compartir, la comunicación y la unión.

La construcción de paz se vive en las familias principalmente a través del compartir, la comunicación y la unión. Entre los hallazgos se encontró que las familias de los niños y las niñas de la primera infancia, provenientes de contextos de conflicto armado, perciben la familia como un escenario de construcción de paz a través de actividades cotidianas que les permiten el encuentro, la unión y el disfrute. Esto se evidencia en la siguiente narrativa:

(...) Cuando nosotros vamos a pasear nosotros siempre salimos unidos como las manitos acá (representación plastilina), siempre que vamos a viajar, van juntos, así somos nosotros, casi muy poco lo hacemos porque no está mi esposo, pero cuando lo hacemos salimos todos juntos y nosotros siempre pasamos unidos, como la familia (Ma.E.Bg.8.17)⁴.

Los viajes familiares se convierten entonces en una posibilidad de encuentro familiar y fortalecimiento de vínculos, así lo reafirma otra de las familias: “Pues yo representé en mi

4 Los códigos de las narrativas hacen referencia a los actores (madre, abuela, niño, niña), a la ciudad y la fecha donde fue tomada la narrativa.

familia la unión, y pues cada vez que salimos a viajar viajamos todos juntos, nunca se queda alguien atrás. Una familia unida, el carrito donde viajamos” (Ma.A.Bg.8.17).

La unión familiar está relacionada con los espacios de encuentro con el otro, en muchos casos escenarios priorizados para compartir con los niños y las niñas de la primera infancia, como se muestra en la siguiente narrativa:

Con NoPI.MR.Mz.9.17 y No.AR.Mz.9.17, a mí me gusta mucho salir con ellos por ahí a paseos, nos gusta ir mucho a la finca, hace unos días fuimos donde una tía que compró una finca por allá por Neira y nos gustó mucho (Ma.SA.Mz.9.17).

Además de los paseos y viajes, entre los elementos que se identificaron como aportes a la construcción de paz, se encuentra la unión familiar a partir de actividades cotidianas dentro del hogar, en las cuales se resalta la voz y la acción de los niños y las niñas de la primera infancia a la hora de compartir:

Mirar televisión, digamos que, bueno más que todo los fines de semana que estamos reunidos, ellos “Ay qué vamos a hacer, vamos a ver una película” y vamos a ver la película, les gusta mucho ver películas y yo no sé por qué; “qué vamos a hacer, ver una película, y si mejor vamos pal parque, mmm bueno, pero mejor una película”; pero siempre todos colaboran (Ma.N.BG.9.17).

El reconocimiento de los gustos e intereses de los niños y las niñas de la primera infancia se convierte en un factor importante en el momento de compartir en familia y construir paz, pero sobre todo la participación de ellos y ellas en los procesos de socialización política, pues les permite justificar sus acciones en la convivencia cotidiana y construir con otros y otras (Ospina- Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado, 2014).

Por otro lado, la música es identificada como símbolo de alegría y encuentro con los otros por una madre participante:

La música, ese NoPI.JV.Mz.9.17 es feliz bailando, nos encanta bailar, entonces yo le pongo música o escucha música en la calle y él se pone a bailar, y la música alegra los corazones, entonces uno también cuando se siente triste o acongojado, como dice mi mamá, con escuchar música uno se alegra (Ma.BO.Mz.9.17).

Es posible identificar en el relato de la madre la asociación que se hace de la paz con la alegría, como uno de los elementos que los caracteriza como familia, en especial lo que hace feliz a su hijo. Como lo plantean Alvarado *et al.* (2012, citado por Valencia-Suescún *et al.*, 2015), es necesario crear posibilidades para reconocer la existencia legítima de otros sujetos con visiones y acciones propias, en este caso de los niños y las niñas de la primera infancia como sujetos activos de su propio desarrollo que requieren de la interacción con sus agentes relacionales desde el reconocimiento de sus recursos e intereses.

Con el foco en las diferentes formas de encuentro familiar a partir de actividades de esparcimiento como aporte a la construcción de paz, se encontró un gran valor en las celebraciones familiares y fiestas decembrinas, las cuales son aprendidas y reproducidas de generación en generación:

Entonces la unión más que todo nos la enseñó mi abuelita y mi abuelito, en el tiempo que mi abuelita vivió yo nunca los vi peleando, jamás. Entonces, por ejemplo, en la navidad, el 24 de diciembre, todos, toda la familia de donde estén, así no nos hablen en todo el año, pero el 24 todos van llegando (...) Entonces toda la familia sabe que mi tío consigue marrano y así no los invite ellos van llegando, los primos que uno no veía hacía dos años son “hola prima” y es uno como que ve este qué hace acá, quién le avisó. Entonces ahí mi abuelito más que todo la unión, el amor, el respeto (Ma.DM.Mz.9.17).

Finalmente, una de las familias relata que otras actividades que potencian los vínculos y sobre todo la unión familiar, son aquellas actividades asociadas al disfrute y aprovechamiento del tiempo libre:

Yo dibujé a mi hijo, mi esposo y yo, una bicicleta, nos gusta ir al parque, nos gusta compartir juntos, nos gusta ir a cine, nos gusta pasear, para mí la representación de la paz en mi familia es la unión, entonces siempre unidos salimos a pasear o a cine, o a montar bicicleta así (Ma.A.Bg.8.17).

En conclusión, las familias consideran que los aportes más significativos en relación con la construcción de paz en el escenario familiar se hacen a partir del compartir y la unión sobre todo realizando aquellas actividades que los caracteriza como colectivo y que reconoce sus gustos e intereses.

1.1. Vinculación de la familia a partir de actividades pedagógicas.

El entorno educativo es uno de los ejes fundamentales en el proceso de desarrollo de los niños y las niñas de la primera infancia, dicho eje requiere de procesos participativos en corresponsabilidad con otros actores y exige la vinculación de las familias para reconocer experiencias significativas de los niños y las niñas y fortalecer las relaciones familiares. Con respecto a esto una madre responde lo siguiente a la pregunta ¿en tu familia qué más puede representar felicidad?: “Yo comparto con mis hijos, pues le ayudo a hacer tareas a mi niña que sale del colegio o el papá” (Ma.Cl.BG.8.17).

Para las familias, el acompañar a los niños y las niñas de la primera infancia desde las actividades pedagógicas cobra un sentido importante en tanto la acción no solo implica una responsabilidad como agente socializador, sino que representa felicidad y una posibilidad para crear con otro.

1.2. El encuentro familiar a partir del alimento.

El desplazamiento forzado a otra ciudad implica que las familias se tengan que adaptar a espacios, personas, redes y contextos diferentes a los que están acostumbrados, buscando estrategias y prácticas que permitan dar inicio a otro momento de la vida y reconociendo las fortalezas que tienen para seguir adelante. Como lo menciona González Viveros (2004), las familias que han vivido una situación de desplazamiento forzado logran desarrollar prácticas y estrategias de comunicación desde reflexiones que posibilitan fortalecer y reconstruir sus proyectos de vida desde sus nuevos espacios y contextos.

En la búsqueda de estos nuevos espacios las familias han identificado prácticas cotidianas que les han permitido fortalecer sus vínculos, algunas de estas actividades se desarrollan alrededor del alimento, como ejemplo, se muestra lo narrado por una abuela participante: “Sí, porque por medio de la comida uno le dice a esa familia: si venga que vamos a hacer arroz con leche y dicen, ¡ay, que rico, sí voy a ir, un sancocho bien bueno, un sudado!” (Aa.GC.Mz.9.17).

El factor de la alimentación evoca el recuerdo familiar y la unión con las raíces, pues la alimentación y el cultivo o producción de los alimentos hacen parte de las prácticas socio- culturales adquiridas en el núcleo familiar (Álvarez Torres, Cifuentes Ortiz, Isaza Puerta, Idárraga Pérez, Zuluafa & Zapata Hernández, 2016). Estas prácticas se identifican como acciones cotidianas de paz que realizan las familias y que fortalecen la unión, el compartir y los vínculos familiares.

Las familias mencionan la importancia de este compartir familiar al momento de terminar actividades laborales y escolares, la cocina es identificada como un espacio fundamental porque allí pueden reunirse a conversar y por medio del diálogo identifican estas prácticas de construcción de

paz, tal como se muestra en la respuesta de una participante frente a la pregunta ¿Por qué hizo como símbolos de paz elementos de la cocina?:

Porque yo digo que desde que en la casa haya comida, algo que comer, digo yo que no hay discordias, porque muchas veces hay gente que no tienen que, para un arroz, tal cosa, entonces se agarran ahí a alegar, pero díglele al otro, que yo por qué, que esto y que lo otro; entonces yo pienso que desde que haya la comidita hay armonía (Aa.GC.Mz.9.17).

Estos espacios no solo fortalecen la unión familiar en la casa, las familias identifican la dinámica de cocinar como una opción de conocer las historias de vida de otras personas, esta acción aporta a la construcción de paz desde la escucha activa de otras voces y relatos que promueven la unión, la solidaridad y los afectos entre las personas:

Por ejemplo, mi mamá y yo que trabajamos en ese puesto de comidas, la gente va allá y le pueden contar la vida entera a uno ahí sentados esperando la hamburguesa, el perro, lo que se vayan a comer, entonces es por eso. La comida de por sí siempre abre a las personas y hace que las personas sean como más expresivas (Ma.BO.Mz.9.17).

Cabe aclarar que las familias que participaron en este proyecto de investigación provienen de diferentes departamentos como Magdalena, Sucre, Bolívar, Norte de Santander, Valle del Cauca, Meta, Nariño, Tolima, Cundinamarca, Caldas, César y Antioquia, y recuerdan sus ciudades de origen desde la nostalgia por haber dejado algunos familiares, amigos y redes de apoyo, pero a la vez, vuelven a las mismas desde la comida y la cultura del lugar de donde fueron desplazados; cocinar y compartir la comida autóctona de cada departamento se convierte en un vínculo de reencuentro con sus raíces, recordando sabores, olores y momentos familiares en los nuevos territorios habitados, esto a su vez les permite seguir fortaleciendo lazos de unión familiar y encontrar espacios donde ponen en común sus historias

de vida y resaltan las habilidades o potenciales que re-significan el presente, volviéndolo una herramienta para trabajar por sus sueños desde acciones cotidianas de paz. Como ejemplo la narrativa de una madre:

Sí, porque uno hace un sancocho y se reúne toda la familia, y se hace como encuentro todos los fines de semana y nos reunimos en familia, hacemos sancocho, enyucado, que es algo de la costa, jugamos cartas, nos reímos. Por eso más que todo simbolicé la unión, porque entre semana estamos trabajando y cada quien tiene sus quehaceres en la casa, los fines de semana, digamos que si es de amor y amistad nos reunimos (Ma.Ar.Bg.8.17).

En los símbolos y esculturas realizados en los talleres que se especificaron en el apartado de metodología, las familias plasman y explican de manera específica los alimentos de su tierra como expresiones de prácticas de paz en sus actividades cotidianas como lo ilustran las siguientes madres: “Bueno, ahí está el pisa maíz para hacer la arepa de mote” (Aa.GC.Mz.9.17), “No, la mazamorra” (Ma.SA.Mz.9.17), “y para hacer el maíz pilado, bueno, también está la canasta con los huevos, la licuadora para hacer un jugo de banano porque no había más y esa es una manzana” (Aa.GC.Mz.9.17).

Otros símbolos socializados que identifican las familias desde la construcción de paz en relación con el alimento son enfocados a las zonas comunes de sus casas, que fortalecen la unión familiar desde el compartir como la sala o el comedor, tal cual se evidencia en la siguiente conversación de las familias:

Investigadora: ¿Y ustedes cocinan juntos o cómo es lo de la cocinada con esas cosas que están representando ahí?

Aa.GC.Mz.9.17: No, todo se hace junto.

Investigadora: ¿Comen juntos en la mesa, conversan?

Aa.GC.Mz.9.17: En la sala, todos conversamos, casi no nos gusta esa mesa.

Investigadora: El comedor, ¿por qué?

Aa.GC.Mz.9.17: No, no sé, pues a mí no me gusta el comedor.

Ma.BO.Mz.9.17: En mi casa no hay comedor, pero lo que dice Aa.GC.Mz.9.17 es verdad. Es lo que simboliza ese comedor, lo que es la comida y todo eso une a las personas.

Como lo muestran los relatos y diálogos previos, el alimento es identificado como una práctica social y cultural cotidiana alrededor de la cual se vivencia la unión familiar y comunitaria; así mismo, las memorias alrededor de los alimentos implican un ejercicio de arraigo al territorio a pesar del destierro de las familias a causa del conflicto armado.

1.3. Encuentro y unión familiar desde el reconocimiento de diferentes formas de comunicación.

Las narrativas también permitieron identificar actividades y estrategias que propician el re-encuentro con los familiares que se encuentran en otras ciudades; las mamás compartieron algunas estrategias, desde la tecnología y las redes de comunicación, que les han posibilitado mantener el contacto y la fuerza familiar más allá del encuentro físico:

También se alegran porque, un ejemplo, mi papá, mi mamá, mis tíos, nosotros tenemos un grupo de la familia y enviamos fotos, que haciendo un sancocho, haciendo la torta, que qué rico estar por allá unidos, estar compartiendo en familia, que eso nos llena de alegría, entonces hay como una unión (Ma.Ar.BG.8.17).

Grupos de WhatsApp, envío de fotos a las familias y llamadas constantes son estrategias que les han permitido a las familias mantener contacto frecuente con las personas que han hecho parte de sus redes y les han impulsado a continuar dando los nuevos pasos que conlleva este recorrido.

Para finalizar, los tránsitos a otros territorios han obligado a las familias a tener nuevas prácticas de convivencia y cambios de estilo de vida; en donde se potencian habi-

lidades y se reconocen estrategias que les posibilitan fortalecer los vínculos y la unión familiar desde prácticas cotidianas constructoras de paz como el respeto, la armonía y el apoyo hacia sus hijos e hijas y familiares, afrontando de manera conjunta los desafíos que se presentan en los nuevos territorios.

Algunas Conclusiones y Recomendaciones

En relación con el contexto, quizá la principal conclusión ha sido la importancia de visibilizar aquellas realidades de afectación y vulneración, sin contemplarlas como un discurso hegemónico, favoreciendo la potenciación de otras experiencias emergentes, así como el reconocimiento de prácticas y experiencias con las que ya cuentan las comunidades, y en ellas las familias, para desinstalar dichas realidades y proponer otros modos de relacionamiento más cercanos a la construcción de paz.

La sociedad colombiana ha naturalizado en gran medida las violencias que se reproducen de manera sistemática y simultánea en los diferentes contextos sociales, razón por la cual se continúan perpetuando los actos violentos contra la sociedad. Hasta que no se genere una conciencia colectiva sobre esta problemática las violencias seguirán reproduciéndose y naturalizándose en la sociedad; los resultados de la investigación nos muestran que un camino posible estaría dado por las experiencias de paz con las que ya cuentan los actores sociales y los territorios locales.

Un segundo aprendizaje en términos metodológicos implicó la apertura frente a nuevos modos de relacionamiento con los niños y las niñas en sus primeros años, más allá de la oralidad, lo que nos permite comprender que las narrativas colectivas están llenas de cuerpos, lúdicas, estéticas y performatividades. Así mismo, las implicaciones fundamentales que tienen las lúdicas y las estéticas para construir creativamente modos de relacionamiento que le aportan

a la construcción de paz. Esto demarca la importancia de que esta y las demás investigaciones relacionadas con estos actores y temas estén encaminadas a las transformaciones sociales de doble vía, promoviendo procesos de construcción de paz con los actores sociales y atravesando como investigadores transformaciones en nuestras propias vidas. Vale la pena enfatizar en las enseñanzas de la experiencia investigativa acerca de la relevancia que tiene construir paz desde los primeros años de vida, no porque más adelante no sea posible, pero sí por el alto potencial de aprendizaje presente en los niños y las niñas.

El tipo de metodología empleada en el presente estudio permitió develar las narrativas colectivas y participar de la co-construcción de narrativas generativas acerca de los niños, las niñas y sus familias y otros agentes relacionales. Esto deja ver que incluso las narrativas colectivas van más allá de la oralidad presente en el diálogo, e involucran lo relacional, que es también cuerpo, que es también emoción y que en los niños y las niñas de la primera infancia es también lúdica y diversión.

Un tercer aprendizaje respecto a los resultados parciales de la investigación alrededor de la construcción de paz, está dado en términos de la importancia de seguir fortaleciendo los potenciales para la construcción de paz, lo que implica un enfoque basado en la mirada apreciativa y con énfasis en las relaciones, lo que favorece la no re-victimización de los niños y las niñas de la primera infancia y de sus familias. Este aprendizaje es quizá nuestro mayor aporte frente a las prácticas educativas y a las políticas públicas.

La investigación nos permitió reconocer que queda un largo camino por recorrer por parte del Estado y la sociedad colombiana para lograr procesos de construcción de paz, reconciliación, reparación y justicia en relación con las situaciones generadas por el conflicto armado interno,

reconociendo las expresiones múltiples y diversas de paz cotidianas y sociales.

En este sentido proponemos nuevas investigaciones que logren articular tanto los elementos micro relacionales, como macro estructurales, favoreciendo mayores puentes entre lo que la academia propone como alternativas posibles y el accionar de la política. Este sería quizá un elemento que aun nos propone retos como equipo de investigación.

Proponemos también nuevas investigaciones que como esta favorezcan la formación de investigadores jóvenes, con apuestas que vayan más allá del conocimiento y la comprensión e involucren las prácticas y experiencias de construcción de paz; contemplando los semilleros en términos de su potencial de siembra e instauración de nuevas realidades sociales.

Lista de Referencias

- Alvarado, S. V., Gómez, A., Ospina, M. C. y Ospina, H. F. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Nómadas*, (40), 207-220.
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. y García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 235-256.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Quintero, M., Luna, M. T., Ospina-Alvarado, M. C. y Patiño, J. A. (2012). *Las escuelas como territorios de paz Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alvarado, S. A., Ospina-Alvarado, M. C. y Sánchez-León, M. C. (2016). Hermenéutica e Investigación Social: Narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 987-999.
- Álvarez Torres, J. H., Cifuentes Ortiz, D. M., Isaza Puerta, Y. I., Idárraga Pérez, L. M., Zuluaga, M. G. y Zapata Hernández, D. P. (2016). Sazón y formación: prácticas alimenticias e identidad cultural en las familias afrodescendientes de la comuna ocho de Medellín. *El Ágora USB*, 16 (1), 97-106.
- Berger, P. y Luckman, T. (1983). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amarrortu.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF). (2016). *Informe anual 2016*. Recuperado de <https://www.unicef.org/informes/informe-anual-unicef-colombia-2016-version-espanol-0>.
- González Viveros, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (18), 123-130. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2004000200013&lng=en&tlng=es.
- Ila, P., Martínez, A., Arias, A., Núñez, P. y Caicedo, M. (2009). Conflicto armado en la primera infancia en tres territorios colombianos: Putumayo, Magdalena Medio y Arauca. En A. Mejía (ed.), *Colombia: Huellas del conflicto en la primera infancia* (pp. 147-156). Bogotá, Colombia: Revista Número Ediciones.
- Ley 1448 del 2011 (Reglamento por el Decreto Nacional 4800 de 2011, reglamentada por el Decreto Nacional 3011 del 2013). (2011). *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. 2011, 10 de junio, Bogotá – Colombia. Recuperado de <http://www.proyectosociales-directos.org/ley1448/index.htm>.
- Ospina-Alvarado, M. C. (2013). Política de protección la primera infancia colombiana en contexto de conflicto armado. *Colección Red de Posgrados en Ciencias Sociales*. (46). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20140120034623/OspinaAlvarado.pdf>
- Ospina-Alvarado, M. C. (2015). Construcción social de las paces desde las potencias: niños y niñas de la primera infancia y sus agentes relacionales le cierran la puerta a Don Violencia. En D. F. Schnitman (ed.), *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica. Vol. 2* (pp. 34-53). EE. UU.: Taos Institute Publications/WorldShare Books.
- Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado, S. V. y Fajardo, M. A. (2016). Prácticas de transformación social e interculturalidad de niños y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano: un abordaje desde la hermenéutica ontológica política. En V. Di Caudó., D. Llanos, D y M. C. Ospina-Alvarado (coords.), *Interculturalidad y educación desde el sur: Contextos, experiencias y voces* (pp. 269- 294). Cuenca, Ecuador: UPS- GIEI/CLACSO/CINDE. Recuperado de <http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/12775/1/Interculturalidad%20y%20educacion.pdf>.
- Ospina-Alvarado, M. C., Carmona-Parra, J. A., Alvarado-Salgado, S. A. (2014). Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz. *Revista Infancias Imágenes*, 13(1), 52-60.

- Ospina-Alvarado, M. C., Loaiza, J. A. y Alvarado, S. V. (2016). Potenciales de Paz. *Magisterio educación y pedagogía. La escuela y la paz*, 81, 26-29.
- Registro Nacional de Información (RNI). (2017). Recuperado de <https://rni.unidadvictimas.gov.co/infancia-adolescencia-y-juventud>.
- Registro Único de Víctimas (RUV). (2017). Recuperado de <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Romero, T. y Castañeda, E. (2009). *El conflicto armado colombiano y la primera infancia*. En A. Mejía (ed.), *Colombia: Huellas del conflicto en la primera infancia* (pp. 31-53). Bogotá: Revista Número Ediciones.
- Valencia-Suescún, M. I., Ramírez, M., Fajardo, M. A. y Ospina-Alvarado, M. C. (2015). De la afectación a nuevas posibilidades: niños y niñas en contexto de conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1037-1050.

CAPÍTULO II

Pedagogías para la Paz: Dos Apuestas desde la Experiencia de la Formación Docente⁵

James Alexander Melenge-Escudero

Investigador Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Daniela Villegas Castañeda

Joven investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Luisa Fernanda Echavarría Berrío

Joven investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Verónica Cano Bedoya

Joven investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales

Introducción

La educación es la posibilidad que tienen las diferentes sociedades de construir lo que son en el presente y lo que proyectan llegar a ser en un futuro. Es a través de sus dinámicas de intercambio que se reproducen la cultura, los hábitos, los valores, y es posible pensar y recrear nuevas realidades y opciones de vida para los individuos y las comunidades a las que pertenecen. Es la acción de la educación la que convierte a la pedagogía en un ámbito para pensar las transformaciones que requieren las sociedades, que, como la colombiana, ha estado sumida en un tiempo roto de odio, violencia y dolor.

Las nuevas condiciones políticas y sociales que hemos estado viviendo en los últimos años en Colombia, han puesto en nuestro alcance la esperanza y la posibilidad de sanar y reconstruir conjuntamente una sociedad donde la educación sea el terreno fértil para la siembra de semillas que permitan la construcción de paz estable y duradera. Una sociedad en la que las iniciativas de pedagogía para la paz lleguen a ser un móvil para la transformación en las formas

5 Elaborado por el semillero *Pedagogías para la Paz*

de pensar de sujetos e instituciones con una cultura de paz que pueda ser instalada en los diferentes escenarios sociales.

Una pedagogía que promueva el respeto por los Derechos Humanos facilitando el diálogo y la diversidad; que genere las condiciones de empatía, solidaridad, reconciliación, respeto, tolerancia y multiculturalidad para que los conflictos puedan ser tramitados de manera no-violenta, dejando de lado las fórmulas educativas tradicionales y que, sea en sí misma un ejemplo de innovación y creatividad de contenidos, metodologías y espacios de intercambio que den cabida a todos por igual.

En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo presentar los avances de dos proyectos de investigación coordinados por estudiantes del ciclo complementario de la Escuela Normal Superior María Escolástica de Salamina (Caldas), que pertenecen al semillero de investigación: *Pedagogías para la Paz*, impulsado por la Red de Educación y Desarrollo Humano (REDH)⁶. Los proyectos: *La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia* y *Regulación metacognitiva un camino hacia la paz* surgen de las inquietudes planteadas en el proceso formativo de las propias estudiantes y de sus prácticas pedagógicas en el territorio.

Inicialmente se expondrán los elementos contextuales y teóricos que configuraron cada propuesta investigativa; en un segundo momento se hará referencia a las metodologías y técnicas de investigación utilizadas; en un tercer aparte se describirán los resultados preliminares alcanzados en cada investigación; y finalmente, se presentarán unas reflexiones y conclusiones que dan cuenta de la importancia de la realización de estos ejercicios investigativos en la formación de docentes en las Escuelas Normales Superiores y de

6 La REDH es un escenario de generación y consolidación de comunidades académicas e investigadores que reflexionan e investigan sobre prácticas educativas innovadoras gestadas en el aula o en escenarios populares. Se encuentra adscrita al Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales.

los aportes del diplomado *de Formación en Investigación, Democracia, Paz y Reconciliación* al semillero en cada uno de los proyectos.

Pedagogías para la Paz: Un Camino Posible para la Transformación Social

Ya es hora de entender que este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata, sino con una Educación para la Paz [...]. Una educación inconforme y reflexiva que nos incite a descubrir quiénes somos, en una sociedad que se parezca más a la que merecemos.

Gabriel García Márquez

Por muchos años, el conflicto armado ha permeado la forma de pensar y de sentir de la sociedad colombiana; naturalizando o legitimando en muchos episodios de la vida pública y privada el uso de cualquier forma de violencia (directa o indirecta⁷) para la tramitación de los múltiples conflictos que se presentan cotidianamente. Surge entonces el gran reto de construir conjuntamente una paz estable y duradera, que permita a esta misma sociedad romper con los estereotipos y paradigmas que han alimentado una cultura de la guerra y la violencia, que lo único que ha logrado es dividirnos desde nuestras diferencias, sin reconocerlas como elementos necesarios para la vida en democracia.

Vicenç Fisas, desde su *Metodología socioafectiva* de la Escuela de Cultura de Pau, plantea que: “La guerra y cualquier forma de violencia organizada son fenómenos culturales, y, como tales, se aprenden y se desaprenden”. Es decir, tanto la guerra como la paz son elementos culturales resultado de decisiones de grupos humanos en las sociedades, por lo que es posible educarse para la una como para la otra. Es por esto que desde el escenario escolar es necesario generar dinámi-

7 Galtung (Alvarado, 2012) establece dos formas principales de violencia, la personal o directa y la personal o indirecta. “Al tipo de violencia en la que hay un actor que comete la violencia lo llamaremos violencia personal o directa, y llamaremos violencia en la que no hay tal actor violencia estructural o indirecta” (p. 230).

cas de transición hacia una cultura de paz, donde la diferencia y la oposición, encuentren el diálogo y el reconocimiento por el otro, una escuela donde sea posible ser corresponsables en la construcción de la paz.

De esta manera, la escuela debe ser generadora de nuevos espacios, en los que el carácter problematizador y la dialógica reflexiva (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015) sean elementos propios en la construcción compartida de un conocimiento humanizante y emancipador.

Razón por la cual, las Escuelas Normales Superiores tienen un papel muy importante en la formación de nuevos docentes, y deben procurar darles herramientas que les permitan, desde su formación inicial y la investigación de las prácticas, proponer nuevas estrategias en clave de una pedagogía orientada a la construcción de la paz en la escuela.

Es por esto que la Escuela Normal Superior María Escolástica de Salamina (Caldas) (ENSME)⁸, en conjunto con la Red de Educación y Desarrollo Humano (REDH), han venido consolidando un semillero de investigación el cual, ha centrado sus intereses investigativos en la construcción de apuestas pedagógicas que contribuyan a la consolidación de la paz en el territorio, como es el caso de los proyectos: *La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia*; *Regulación metacognitiva un camino hacia la paz* y *El maestro constructor de ciudadanía*.

Las inquietudes que dan vida a estos proyectos de investigación surgen del contraste de las prácticas pedagógicas que realizan las estudiantes en el territorio, con los procesos de

8 La Escuela Normal Superior María Escolástica, hace parte de la REDH como nodo institucional para el norte de Caldas desde el año 2011. Durante este periodo de tiempo se han logrado realizar de manera conjunta: cuatro foros subregionales de investigación en Salamina; participar en eventos nacionales e internacionales con ponencias de docentes y estudiantes del ciclo complementario; y la consolidación de varios semilleros de investigación en educación, donde se destaca el semillero Pedagogías para la Paz.

formación en investigación y pensamiento crítico que reciben conjuntamente por parte de la ENSME y la REDH. Son propuestas investigativas que problematizan la cotidianidad de sus prácticas y la necesidad de innovar el acto educativo en aras de lograr alguna transformación que aporte en la formación de una nueva generación que no entienda a la paz como un concepto externo y una realidad lejana a sus contextos.

Una Mirada Contextual a la Conformación de las dos Propuestas Investigativas

En una perspectiva social, el contexto es un término que se refiere al conjunto de situaciones, circunstancias y fenómenos que se entrecruzan en un momento y lugar determinado de la historia, y que influyen, de manera directa, en los hechos o eventos que se desarrollan al interior de sus fronteras espacio-temporales (Cardona y Londoño, 2016). De manera que la comprensión e interpretación de estos hechos, por parte de un investigador, debe estar en estrecha relación con dichas condiciones particulares para no correr el riesgo de realizar un análisis sesgado o equivocado de ellos.

En este sentido, el contexto facilita el intercambio social, dando cabida a los sentidos, los pensamientos y las acciones que permiten la expresión de los sujetos en comunidades determinadas. Es precisamente, a partir de una adecuada lectura crítica del contexto que el sujeto investigador puede llegar a apropiarse de una manera viva y sentí-pensante⁹ de su entorno; siendo este el estilo de lectura crítica de realidad que aplicaron las estudiantes en cada uno de sus proyectos, tal y como se enunciará a continuación.

9 Se pretende expresar el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente pensamiento y sentimiento, dos formas de interpretar la realidad, mediante la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento y acción (Torre, 2000).

En el caso del proyecto: *La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia*, se plantea que en la escolaridad primaria es necesario incluir la argumentación como una actividad discursiva que surja a partir de situaciones de la vida cotidiana y con las que se promueva la superación de discusiones, desacuerdos o polémicas propias de la vida escolar, buscando así conducir a niños y niñas a construir mejores relaciones con otros dentro de su contexto. El desarrollo de prácticas argumentativas orales en la escuela permite a los estudiantes conocer puntos de vista similares o diferentes. A su vez incita a los individuos a llevar a cabo procesos de diálogo y disputa para la negociación en las posiciones planteadas:

Saber argumentar constituye, para todos los actores de una democracia, el medio fundamental para defender sus ideas, para examinar de manera crítica las ideas de los otros, para rebatir los argumentos de mala fe y para resolver muchos conflictos de intereses. Para un niño, un joven, un adolescente, saber argumentar puede ser aun más importante: constituye el medio para canalizar, a través de la palabra, las diferencias con la familia y la sociedad. (Dolz, 1994, p. 7)

Hoy en día los estudiantes se ven enfrentados a muchas situaciones, no solamente en la escuela, si no en su vida cotidiana, en situaciones de comunicación, en la elaboración de su contexto, donde se obliga a tener una buena argumentación, como medio para defender su idea, por ejemplo cuando el estudiante habla con un compañero de un tema importante para ellos o en un juego en el que tengan que buscar una estrategia para poder ganar, aquí el estudiante está practicando un diálogo con sus compañeros: “En las situaciones de juego, el lenguaje es uno de los medios centrales para crear y sostener la interacción con otros, las reglas del juego y, desplegar la sociedad narrativa” (Seidman y Gruendel, 1986).

A través de las actividades de juego los niños y las niñas pueden tomar decisiones y desarrollar su capacidad de razonamiento. Dolz (1994) considera que:

La argumentación permite a los niños y a las niñas una resolución de conflictos de tipo cognitivo e interpersonal mediante las cuales colocan a prueba la capacidad para discutir, tomar decisiones y defender su punto de vista, garantizando así la permanencia de una interacción constructiva. (p. 64)

La argumentación en la básica primaria no se debe desconocer, ya que los estudiantes no solo se ven enfrentados a situaciones de debate en la escuela sino también en la familia y el grupo de amigos, es decir, se enfrentan a situaciones de negociación que exigen significados. Por lo que se espera entonces que la escuela motive a los estudiantes desde la planeación de estrategias, actividades y procedimientos para desarrollar sus capacidades y adquirir la competencia comunicativa básica, con el propósito de desenvolverse, sin mayores problemas, en la vida social.

En consecuencia y de acuerdo con el análisis realizado con el observador del cuarto grado de la básica primaria de la ENSME, en el segundo semestre del año 2016 y a diferentes acompañamientos al mismo grupo durante la ejecución de clases y talleres del año 2017, se evidenció que los estudiantes no tienen habilidades para la argumentación, no plantean un punto de vista coherente y tranquilo que ayude a mejorar los problemas que se presentan en el ambiente escolar. Lo que motivó a investigar cómo son los procesos de argumentación de los estudiantes del 5^{to} grado y de qué manera estos influyen en los procesos de paz y convivencia escolar.

Esta investigación busca resolver la siguiente pregunta: ¿Cómo incide la argumentación en los procesos de convivencia de los niños del grado quinto de la básica primaria de la Escuela Normal Superior María Escolástica? Y se apoyó

en las siguientes preguntas orientadoras: ¿Es posible que los niños argumenten a temprana edad, para dar a conocer conceptos, ideas o simplemente para defender su opinión? ¿Cuáles son los procesos argumentales que manejan los niños de la básica primaria de la ENSME? ¿Cómo viven los estudiantes de la básica primaria de la ENSME los procesos de convivencia dentro y fuera del aula?

Se planteó como objetivo general del proyecto de investigación: Reconocer las características de los procesos argumentales de los estudiantes del grado quinto y su relación con la convivencia escolar frente a las diferentes situaciones comportamentales de la básica primaria de la ENSME. Y los siguientes objetivos específicos: 1) Indagar el estado argumentativo actual de los estudiantes del quinto grado de la básica primaria de la ENSME. 2) Conocer cómo son los procesos de interacción y convivencia dentro y fuera del aula de los estudiantes del grado quinto de la básica primaria de la ENSME. 3) Reconocer en la teoría y la práctica si la argumentación incide en la convivencia escolar de los estudiantes del grado quinto de la básica primaria de la ENSME.

De otro lado, el proyecto *Regulación metacognitiva un camino hacia la paz*, parte del postulado de que la convivencia pacífica es uno de los objetivos más anhelados por los seres humanos, y que la paz es vista como un ideal sobre todo en nuestros tiempos. Es por ello por lo que la paz debe ser inculcada desde niños, en el hogar, y por supuesto, en los colegios.

El desarrollo de la metacognición en los estudiantes de la básica primaria de la ENSME y, en un ámbito más general, en nuestra sociedad, es de suma importancia ya que es necesario para propiciar la capacidad de reflexión sobre nuestros propios pensamientos y de este modo ser conscientes y autorregular nuestro actuar en las diferentes situaciones que encontramos en la vida cotidiana.

Tener la capacidad de planear las acciones, controlarlas y evaluarlas nos lleva a tomar conciencia de estas; adecuar nuestro comportamiento y reacciones obteniendo como resultado personas capaces de aceptar normas de convivencia e integridad, dispuestas a adaptarse a diferentes grupos de trabajo, aceptando diversas ideas y mejorando la eficacia en los trabajos cooperativos en pro de obtener objetivos concretos; y de este modo convirtiéndonos en partícipes y constructores de una convivencia en donde habiten la paz y el respeto, que en la actualidad tanto se necesitan. Es deber de la escuela educar para desarrollar en los estudiantes las capacidades para desenvolverse en una sociedad en la que a diario se está enfrentando a un sinnúmero de conflictos, que ponen en juego las emociones y sentimientos que deben ser tramitados de manera creativa y asertiva.

Aunque la acción humana es una cualidad propia y de manifestación única de cada individuo, debe comprenderse que ese accionar no debe estar aislado de los miembros del contexto en el que se desenvuelve cada persona como tal, es decir, “por el hecho de vivir en sociedad, ningún individuo puede considerarse a sí mismo legislador autónomo absoluto o independiente del conjunto social” (González, 2013, p. 279). Es así como para poder ejercer funciones en sociedad se necesitan establecer acuerdos democráticos con las demás personas, no se puede olvidar que la democracia constituye la base fundamental para vivir en sociedad.

Aquí los aportes de Ann Leslie Brown (2008), Barry Zimmerman (2009), Paul R. Pintrich (2000) y Seligman (2004), pedagogos que hablan sobre la metacognición y la autorregulación como actividades que permiten tener mejores resultados en los procesos de enseñanza aprendizaje, y por ende en la convivencia, estos resultan relevantes al establecer la autorregulación y su relación con el acto educativo.

Entendiendo la regulación como:

La forma en la cual una persona ejerce control sobre sus propias respuestas para perseguir metas y vivir de acuerdo con normas. Estas respuestas incluyen pensamientos, emociones, impulsos, actuaciones, y otros comportamientos. Las normas incluyen ideales, criterios morales, normas, objetivos de actuación, y las expectativas de otras personas. (Peterson y Seligman, 2004, p. 500)

Zimmerman & Moylan (2009) definen la autorregulación como “el control que el sujeto realiza sobre sus pensamientos, acciones, emociones y motivación a través de estrategias personales para alcanzar los objetivos que ha establecido” (p. 49); coincidiendo con lo que plantean los autores, es muy importante controlar las emociones, las acciones y los pensamientos. Puesto que esto conlleva a optimizar las tareas y a crear ambientes sanos en donde prima la tolerancia y el razonamiento.

En cuanto a Brown (2008) define a la metacognición “como el control efectuado de una forma deliberada y consciente de la propia actividad cognitiva” (p. 78). Partiendo de esto se puede afirmar que las actividades metacognitivas suponen mecanismos de autorregulación y de control que le sirven a la persona cuando se muestra activa en la resolución de problemas.

En este sentido, este proceso investigativo busca generar conocimientos que ayuden a comprender de mejor manera la situación que se vive frente a la resolución de los conflictos en el aula, la convivencia y la interacción, apoyando la labor docente, promoviendo diferentes estrategias para la sana convivencia y el fortalecimiento del pensamiento crítico.

En la realización de las prácticas pedagógicas en el territorio se ha podido evidenciar que existen conflictos escolares que interrumpen en un sano aprendizaje, las continuas reacciones agresivas e imprevistas permiten ver que los estudiantes no tienen control de sus acciones frente

a situaciones que les resultan ofensivas o contrarias a aquello que ellos consideran “bueno”. Es tarea de la escuela educar con la finalidad de que niños y niñas tengan la capacidad de desenvolverse en la sociedad y que contribuyan al desarrollo positivo de esta. Por ello es indispensable la creación de estrategias que aporten a este objetivo. Teniendo en cuenta la creación de una conciencia para la paz.

La problemática que guía a este proyecto nace de las observaciones y diarios de campo realizados durante las prácticas pedagógicas, que narran situaciones comunes de los estudiantes en la cuales se resaltan algunas categorías que afectan la sana convivencia. No solo las observaciones dejaron ver esta problemática sino también la propia experiencia al convivir en el aula con estos estudiantes. En conclusión, es importante para el educador identificar las manifestaciones de los procesos de regulación metacognitiva que emplean los niños y las niñas, ya que estos se constituyen en fuente de información para determinar en qué niveles de regulación se encuentran, y desde allí plantear una serie de estrategias que permitan contribuir hacia la resolución de conflictos escolares.

En este proyecto se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las estrategias y procesos de regulación metacognitiva que emplean los niños y las niñas de la básica primaria de la ENSME cuando resuelven sus conflictos escolares, la cual se pone en relación con el objetivo general de la investigación: Reconocer las estrategias de regulación metacognitiva que emplean los estudiantes de la básica primaria de la ENSME para resolver sus conflictos escolares. También se plantean los siguientes objetivos específicos: 1) Identificar las manifestaciones de los procesos de regulación metacognitiva que emplean los niños y las niñas de la básica primaria de la ENSME cuando resuelven conflictos y 2) Establecer la relación entre las estrategias y los procesos de regulación metacognitiva que emplean los

niños y las niñas de la básica primaria de la ENSME para resolver sus conflictos.

Puede evidenciarse en los dos proyectos de investigación, el interés por trabajar desde la convivencia, como un elemento importante en la construcción de paz en el escenario educativo, uno desde la argumentación y otro desde la regulación cognitiva, pero ambos siempre situados desde la cotidianidad de la escuela y desde las prácticas pedagógicas que desarrollan como docentes con los niños y las niñas.

Metodologías y Técnicas Aplicadas en los Proyectos para el Trabajo de Campo

La investigación en el escenario educativo es un componente que adquiere vital importancia a partir de la reforma de las escuelas normales en normales superiores (decreto 3012 de 1997), por ello, pasa a formar parte de las propuestas organizacionales de las instituciones formadoras de formadores y de la propuesta de sus programas de formación docente.

El semillero *Pedagogías para la Paz* se ha venido formando desde tres corrientes o tendencias de investigación educativa que según Pupo (2011), describen o tienen como propósito aportar a un conjunto de imaginarios y opciones que se pueden ofrecer en la construcción y concepción de propuestas de formación de maestros.

La corriente empírico-analítica, que se ciñe de manera estricta a las normas y procedimientos del método científico y, por tanto, se apoya en los criterios y postulados de las ciencias naturales. Por ello, “aspira a crear conocimiento teórico, cuya función radica en explicar los fenómenos educativos y eventualmente su predicción y control” (Arnal, 1994, p. 23). A esta corriente también se le conoce como positivista y los pensadores más representativos de esta son:

Comte, Stuart Mill, Durkheim, Popper, Kerlinger, Travers y Best.

La corriente interpretativa surge como alternativa frente al enfoque positivista, su propósito se centra más en la comprensión e interpretación de los fenómenos socioculturales desde los significados de sus actores, que en ofrecer explicaciones de tipo causa-efecto. A esta corriente también se le denomina cualitativa, fenomenológica, humanista, naturista o etnográfica. Los pensadores más representativos son: Weber, Ricoeur, Dilther, Goetz, Lecompte, Lincoln y Guba.

La corriente socio-crítica, surge como otro planteamiento frente a la corrientes positivista e interpretativa, su propósito es el de tratar de “develar creencias, valores y supuestos que subyacen en la práctica educativa” (Arnal, 1994, p. 28). En ella los resultados del proceso han de llevar a una acción transformadora de la realidad con la colaboración y participación de actores participantes, así forman parte de esta corriente los enfoques participativos y colaborativos. Esta corriente surge de la Escuela de Frankfurt (Adorno), de los trabajos neomarxistas de Giroux y Apple, de las teorías críticas de Habermas y Freire, y de los aportes de Carry Kenis, entre otros.

La formación en estas corrientes tiene que ver con una concepción y percepción del mundo, del individuo, por lo que cada propuesta investigativa al interior del semillero debe buscar su coherencia en cada modelo según sus intereses y pretensiones, haciendo de la investigación un ejercicio pertinente para el contexto que quieren intervenir, y riguroso en la sistematicidad de la metodología que elijan como camino para alcanzar sus objetivos investigativos.

En el proyecto *La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia*, se ha determinado aplicar la Investigación-Acción-Participativa, como aquella forma de abor-

dar científicamente la realidad, entendiendo esta como un proceso de búsqueda de conocimientos prácticos y sociales. Según Fals-Borda (1981) la Investigación-Acción-Participativa:

Se relaciona más con una actividad de investigación propia de la base popular sobre su realidad, que, con una acción participativa, el científico social se enfrenta a la necesidad de compartir los objetivos y los métodos mismos con la base social. Ya no es investigación para las masas, sino que surge de la base social misma (p. 68).

Asimismo, permite conocer la problemática, en donde se fomenta la participación de todos fortaleciendo nuevos conocimientos. También admite el conocer y el actuar de la población que se aborda.

En este proyecto se presenta una primera etapa llamada Fase diagnóstica, de la cuál mediante observaciones realizadas, encuestas, análisis de prácticas, intervenciones directas y diarios de campo se analizan el contexto y la realidad de los estudiantes. Después de un estudio profundo y una confrontación teórica se diseña una propuesta metodológica, en este caso una cartilla con planes de clase que se enfocan en trabajar y fortalecer ciertas habilidades orales y comportamentales en el estudiante, para generar mejoras en los procesos educativos. Finalmente, la propuesta es ejecutada en el aula, sistematizando las diferentes respuestas que los estudiantes tienen a esta, no importa si la respuesta es positiva o negativa, cada expresión, reacción se lleva a diarios de campo que después son analizados, y caracterizados para entregar un resultado verídico y eficaz.

El propósito fundamental de esta Investigación-Acción-Participativa no es tanto la generación de conocimiento o cuestionar las prácticas sociales en el aula, sino adquirir los valores que los integran con la finalidad de explicitarlos. Esta investigación quiere entonces usar dicha metodología como instrumento para reconstruir las prácticas y los dis-

cursos de una comunidad educativa que a diario se enfrenta con problemas de expresión, argumentación y convivencia.

Los estudiantes con los que se llevó a cabo este estudio fueron intervenidos durante dos ciclos escolares, cuarto y quinto. En este caso el interés de la investigación es indagar por los cambios a través del tiempo, de los conceptos, sucesos y contextos. Durante esta etapa se juntaron datos en distintos puntos o periodos. A través de la Investigación-Acción-Participativa es posible reconocer la realidad desde la experiencia de quienes la viven, comprometiéndose con una observación interpretativa de las mentes de aquellos que son parte de la investigación, interpretando su lenguaje, gestos, argumentos, reacciones, en general de su interacción.

Las técnicas de investigación aplicadas durante la investigación fueron: observación participante, diarios de campo y grupos focales. Para efectos de esta investigación la observación participante es entendida como algo más que una observación, es decir, implica la intervención directa del observador, de forma que el investigador puede intervenir en la vida del grupo. Se entiende por observación participante aquella en la que el observador participa de manera activa dentro del grupo que se está estudiando; se identifica con él de tal manera que el grupo lo considera uno más de sus miembros. En palabras de Goetz y LeCompte (1998):

La observación participante se refiere a una práctica que consiste en vivir entre la gente que uno estudia, llegar a conocerlos, a conocer su lenguaje y sus formas de vida a través de una intrusa y continuada interacción con ellos en la vida diaria. (p. 277)

La observación participante, permitió no solo compartir los escenarios de formación con los estudiantes sino ver en primera persona sus formas de comportarse, de comunicarse y de interactuar en el día a día de la vida escolar. Pero ante todo, permitió observar la argumentación en sus prác-

ticas discursivas en situaciones en las que existía un conflicto de por medio.

Otra de las técnicas aplicadas fue la observación participante en lo que fue de crucial importancia la elaboración de diarios de campos, como uno de los instrumentos que facilitó sistematizar la cotidianidad de las prácticas investigativas. Para efectos de esta investigación se entendió, según la concepción de Bonilla (1997), que: “el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación” (p. 77). En este sentido el diario de campo permite identificar el nivel y desarrollo de forma individual como grupal, desarrollando la capacidad de observación generando un espacio de reflexión, es un medio evaluativo para el contexto y de toma decisiones.

El diario de campo se convirtió en un elemento importante y complementario al proceso de observación, debido a que fue a través de esta herramienta que se pudo llevar de manera ordenada un registro detallado de los procesos observados en la cotidianidad y en la realización de los grupos focales.

Con la finalidad de que los estudiantes pudieran expresarse libremente, se conformaron grupos focales, que permitieron obtener otras respuestas que ayudaron a enriquecer la información obtenida por la observación participante y los diarios de campo. Migueles (2008) define al grupo focal como “un método de investigación colectiva, más que individualista. Y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias de los participantes y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto” (p. 126). En el ejercicio investigativo la realización de los grupos focales son básicamente una forma de escuchar lo que dicen los estudiantes y aprender a partir del análisis de lo que dijeron. En esta perspectiva los grupos focales crean líneas de comunicación, donde el primer canal se establece al interior del

grupo, con un continuo comunicativo entre el moderador y los participantes, así como entre los participantes mismos. Esta actividad se ejecutó a través de una práctica denominada los *dilemas morales*. Se realizaron cinco grupos focales. Al finalizar se registraron los resultados en diarios de campo.

Por su parte, el proyecto de investigación: *Regulación metacognitiva un camino hacia la paz*, se enmarca desde una metodología de investigación de tipo cualitativo que busca comprender las actuaciones de los niños de la básica primaria en el aula de clase. Constituyéndose así, en el proceso que permitirá no solo identificar las actuaciones, sus características y su incidencia, sino también establecer las percepciones que tienen los mismos niños sobre ellas. Por tal razón, el papel del docente investigador es el de un participante activo del proceso investigativo desde la práctica pedagógica; es decir, es un investigador de su propia realidad en el escenario educativo, realidad de la cual no se puede separar.

Se aplica entonces un ejercicio *etnográfico en el escenario educativo*. Si bien la etnografía como metodología emerge desde la antropología como una manera de ir documentando e interpretando la cultura en una *perspectiva de los nativos* (Geertz, 1983), esta se ha venido usando y reelaborando por diversas disciplinas y campos del conocimiento. En esencia la etnografía sigue siendo básicamente una metodología de carácter interpretativo-descriptivo, fundamentada en observaciones, entrevistas, estancias prolongadas por parte del investigador, y recolección documental. Su principal intención es reconstruir de manera interpretativa las relaciones sociales, los saberes, y la “cultura” de determinado agrupamiento humano, institución o proceso social.

En términos de Levinson, Sandoval-Flores y Bertely-Busquets (2007) es posible afirmar que la etnografía continúa consolidándose como una opción metodológica para abordar investigativamente los escenarios educativos, permitiendo reconstruir analíticamente los procesos y rela-

ciones propios del entramado educativo. En esta perspectiva niños, niñas y jóvenes en la escuela se convierten en actores importantes para la comprensión de las relaciones educativas, reconociendo nuevas dimensiones de cómo se expresa lo cultural en el aula de clase, venciendo así la mirada ortodoxa de la etnografía clásica, permitiendo la incursión de procedimientos alternativos e innovadores.

Inscribiéndose en esta apuesta metodológica, el proceso investigativo pretende conocer las estrategias de autorregulación metacognitiva en los estudiantes de primaria de la ENSME y por tal razón precisa tener un contacto y relación directa con los estudiantes; así mismo, tener en cuenta factores como estados de ánimo, la influencia de la familia, sociedad y contexto. Además de conocer y comprender esta realidad se necesita transformarla. Por lo que una reflexión de las prácticas pedagógicas es indispensable. Ya que esto genera propuestas para contribuir a la mejora de la misma.

Al igual que en el proyecto *La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia*, en este proyecto se optó por la utilización de técnicas de investigación como: la observación participante, los diarios de campo y los grupos focales.

Es importante destacar el interés transformador en ambos proyectos del semillero de investigación, y la necesidad de querer innovar el ejercicio investigativo desde las propias prácticas pedagógicas que realizan los docentes-investigadores en la cotidianidad del aula de clase. Si bien han sido aplicadas las mismas técnicas (observación participante, diarios de campo y grupos focales), las dos investigaciones se configuran desde enfoques diferentes (crítico-social y cualitativo), y aportan las cualidades necesarias para la recolección de información pertinente que sirve para la construcción de un buen análisis y facilita la consolidación de las propuestas pedagógicas transformadoras.

Metodología para el Análisis de Datos y la Construcción de Nueva Información

Para realizar el proceso de análisis de la información obtenida tras la aplicación de las técnicas de recolección de datos (observación participante, diarios de campo y grupos focales) y la construcción de los resultados, en ambas investigaciones se opta por seguir el modelo de análisis cualitativo genérico o básico propuesto por Hernández, Fernández y Baptista (2014), este modelo explica que la acción esencial del análisis consiste en recibir datos no estructurados, a los cuales es necesario proporcionarles una estructura. A pesar de que los datos lleguen a ser muy variados, en esencia consisten en las observaciones con narraciones y anotaciones propias de los investigadores y las narraciones de los participantes. Para estos autores los propósitos centrales del análisis cualitativo genérico o básico son:

1) Explorar los datos; 2) imponerles una estructura; 3) describir las experiencias de los participantes según su óptica, lenguaje y expresiones; 4) descubrir los conceptos, categorías, temas y patrones presentes en los datos, así como sus vínculos, a fin de otorgarles sentido, interpretarlos y explicarlos en función del planteamiento del problema; 5) comprender en profundidad el contexto que rodea a los datos; 6) reconstruir hechos e historias; 7) vincular los resultados en el conocimiento disponible y 8) generar una teoría fundamentada en los datos. (Hernández et al., 2014, p. 418)

Una vez escritos los datos de los registros de observación, los diarios de campo y los grupos focales, el siguiente paso para el análisis de información es la categorización, la cual consiste en dar nombre a cada una de sucesos y acontecimientos registrados dentro del aula de clase, cada categoría establecida deberá estar en condiciones de apoyar el contenido enmarcado en el registro de observación, diario de campo o grupo focal. Así pues, una vez se haya realizado la categorización se procede a agrupar estas pre-categorías conformando categorías-macro. Después se crea una red de

categorías utilizando conectores que sinteticen las percepciones de la observación. Finalmente, al analizar múltiples casos ya no se encuentra información nueva, ocurre la saturación, indicando que el análisis ha concluido.

Resultados Preliminares de las Investigaciones

Siendo estos, proyectos de investigación aún en desarrollo en el semillero, se relacionan a continuación algunos de los resultados preliminares que ha arrojado un análisis inicial de información recolectada.

Algunos de los hallazgos del proyecto *La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia*, hacen relación a las formas de relacionamiento entre los estudiantes que fueron observados durante los dos periodos académicos, se pudo evidenciar que al momento de presentarse algún tipo de conflicto entre ellos, no hay un adecuado agenciamiento del mismo a través del diálogo, lo que implica que su argumentación es muy básica y carece de elementos estructurados que puedan ayudar a la resolución del conflicto en el momento en que este se presenta. Los estudiantes observados bajo estas situaciones conflictivas no hacen reflexión previa de lo que van a decir, y no miden las consecuencias que puede traer lo que dicen, tal como lo establece el siguiente fragmento extraído de un diario de campo:

La relación en algunos de los estudiantes de la básica primaria de la ENSME se muestra algo complicada, ya que en el momento de diferir en una idea, dicen lo primero que se les viene a la mente y no piensan en las consecuencias que esta les puede traer más adelante, no reflexionan en las heridas que pueden ocasionar a sus compañeros. (Notas del diario de campo)

Otro elemento que se refleja con las observaciones es la evasión ante la presencia del conflicto como una forma de negarlo, en este sentido los estudiantes prefieren so-

portar una agresión verbal o física, o simplemente ignorar cuando ven que la agresión se dirige a otros compañeros:

Frente a una situación problema algunos estudiantes prefieren evadir, soportar o ignorar. Durante la sesión del grupo focal se puede evidenciar cómo un estudiante intenta evadir una agresión verbal presentada por dos de sus compañeros que no le quitan el ojo de encima, al parecer es una situación reiterativa. (Notas del diario de campo)

Las anotaciones consignadas en los diarios de campo durante la realización de las observaciones y los grupos focales dan cuenta de que la ausencia de la argumentación por parte de los estudiantes dificulta la posibilidad de la tramitación adecuada de los conflictos, razón por la cual sí se evidencia una relación entre la argumentación y los procesos de convivencia y paz en el medio escolar.

Con la implementación de la práctica pedagógica de los *dilemas morales*, fue posible recrear situaciones de conflicto en las que los estudiantes se pudieran aproximar a planteamientos razonables, haciendo uso de los modelos argumentativos (razones, garantías y conclusiones) con el fin de sustentar inicialmente sus intervenciones con razonamientos simples, logrando así relacionar de forma coherente los modelos argumentativos, desinstalando aquellas formas de agresión como forma de solucionar los conflictos.

La implementación de esta práctica pedagógica permitió evidenciar en los estudiantes la formulación de planteamientos autónomos, aunque faltos aún de fuerza argumentativa. Los estudiantes plantearon soluciones asertivas a las situaciones propuesta en las actividades, pero mostraron incoherencias en sus conclusiones, lo que mostró la necesidad de fortalecer el apoyo didáctico de la estrategia pedagógica con el fin de promover en ellos la construcción de argumentos reflexivos que les permitan plantear de manera

más razonable soluciones a las situaciones en las que el conflicto está presente.

En varias de las actividades, además de la buena disposición y ganas de participar por parte de los estudiantes, ha sido posible ver cómo han ido ganando terreno en la construcción de argumentos más elaborados y pensados por ellos, de manera que así establecen un lazo de comunicación que facilita la conciliación y la resolución del conflicto planteado en la actividad del grupo focal; situación que también ha sido visible en sus prácticas cotidianas del salón de clase. (Notas del diario de campo)

En este caso, los modelos argumentativos de Toulmin (1958), en particular la razón, la garantía y la conclusión, han sido la base con la que la práctica pedagógica implementada en los grupos focales ha permitido la formulación de argumentos en los estudiantes, logrando dar coherencia a sus enunciaciones y conclusiones, focalizadas en una perspectiva de la adecuada tramitación de los conflictos que puedan ser presentados ante ellos no solo en el escenario escolar, sino también en la vida cotidiana.

En este sentido, se han venido evidenciando los beneficios de la argumentación para el planteamiento de posibles soluciones a los conflictos en el escenario escolar o fuera de él. En la medida en que los procesos de argumentación permiten a los estudiantes asumir una postura en perspectiva de alteridad y no de egocentrismo radical es que ellos pueden comprender la diferencia como algo positivo y no como algo amenazante, facilitando la discusión argumentada y la construcción conjunta de acuerdos para la resolución de los conflictos que ayuden a una mejor convivencia pacífica. Actualmente, la práctica pedagógica se sigue implementando, dándole continuidad al proceso, esperando alcanzar más y mejores resultados en el mediano plazo.

Para el caso del proyecto *Regulación metacognitiva un camino hacia la paz*, se plantean algunos de los resultados al-

canzados hasta el momento, teniendo en cuenta que los procesos de regulación metacognitiva se refieren a los mismos procesos de planeación, control y evaluación, por lo que se privilegiaron las acciones y expresiones de los estudiantes que delimitan la manifestación de cada proceso metacognitivo en la resolución de conflictos y así mismo se ha venido construyendo un saber pedagógico con el fin de ir relacionando lo observado y vivido en el aula de clase con los componentes teóricos y conceptuales que abordan los temas propios de este ejercicio investigativo.

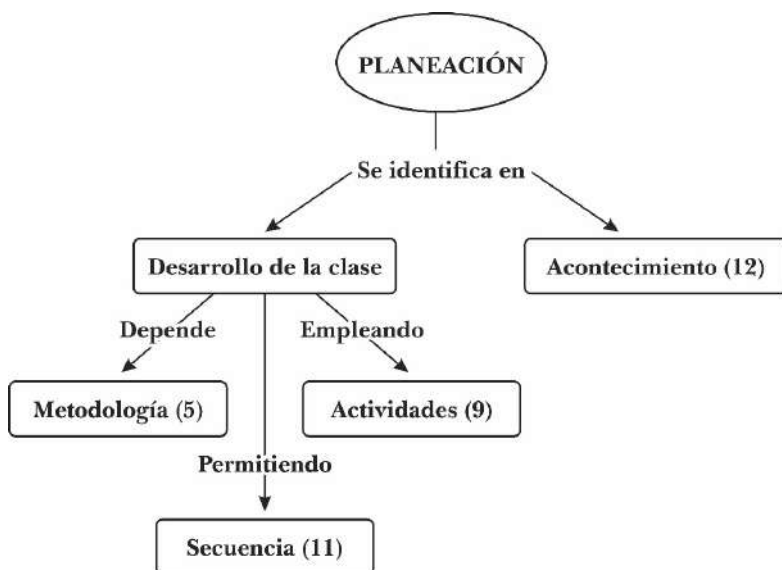
Retomando un poco el concepto de planeación en el campo de la regulación metacognitiva, se resalta que este proceso además de ser previo a la acción es imprescindible para la misma puesto que tanto las acciones como las expresiones de planeación son “aquellas que se relacionan con los antecedentes de las actividades de aprendizaje como las metas, los objetivos, el plan trazado y los recursos que se van a emplear” (Córdova, 2009, p. 67).

En el aula, son muchas las ocasiones en las que los estudiantes deben emprender acciones o expresar ideas en cuanto a la planeación misma que realizan para solucionar efectivamente un conflicto, por tanto, la planeación podría verse como el plan de acción previo que el individuo traza para emprender un accionar. De acuerdo con la información obtenida en los registros de observación, diarios de campo y en el grupo focal, se encontró que el proceso de planeación que emprenden los niños y las niñas de tercer grado ante una situación problema, se determina o identifica con expresiones y acciones que ellos emprenden para hacer cara a una situación problema.

También, se obtuvo que, en el afán de encontrar la manifestación de los procesos de planeación presentes en los niños, se encontró una serie de variantes (pre-categorías), que directa o indirectamente, intervienen en la planeación que muestran niños y niñas al enfrentar una situación pro-

blema. Por tanto, a continuación, se presenta la red que articula dichas pre-categorías en función de la planeación:

Gráfica 2. *Factores que intervienen en la planeación*



La Gráfica 2, muestra cómo la planeación que hacen los estudiantes, puede identificarse por terceros desde el desarrollo mismo de las clases y, también desde los acontecimientos. Por su parte, en el desarrollo de las clases, se encuentran metodología, secuencia y actividades, factores que pueden ser considerados en cuanto a que propician nuevas situaciones problema (conflicto de aprendizaje, de conducta, etc.) para los estudiantes, lo cual los lleva a realizar predicciones y planeaciones en cuanto a su accionar. De otro lado, los acontecimientos o sucesos que se dan en el aula sin haber sido premeditados suponen situaciones de conflicto para los estudiantes y por ende, propician la manifestación de planeación en los mismos.

En uno de los registros de observación, se encontró que frente a una serie de situaciones problema que se dan en el aula, los estudiantes asumen el problema y prevén sus acciones y expresiones para solucionarlo de diversas formas.

El registro aquí expuesto, fue tomado en cuenta, puesto que se relaciona con los demás procesos de planeación que se evidenciaron en el aula, es decir, las manifestaciones de planeación en los estudiantes para la resolución de conflictos que no aparecen estimadas conservan relación estructural con la presente y por tanto determina el impacto de la manifestación aquí expresada: “Al iniciar la clase, uno de los estudiantes se dirige a la profesora para prometerle que no va a pelear en todo el día con nadie” (Notas del diario de campo).

En términos de la investigación y como se muestra en el registro expuesto, se encontró que los niños y las niñas orientan el proceso de planeación en la regulación metacognitiva de acuerdo con sus necesidades e intereses individuales. Aunque esas necesidades no respondan a los objetivos de aprendizaje y a la convivencia en el aula.

También, tomando en cuenta los conflictos que alteran la calidad de la convivencia en el aula. En la actividad grupo focal realizada con los estudiantes, cuando se les preguntó: “si un compañero te incita a pelear ¿Qué haces? 1. Te pones a pelear con él sin pensar en nada o 2. Piensas en las cosas que pueden pasar si peleas o no”. La mayoría de los estudiantes coincidieron en responder que peleaban y solo uno de los estudiantes, respondió: “Pues yo pienso que si peleo la profesora me regaña y si no peleo ese niño me sigue molestando”.

Acorde con el anterior análisis, puede concluirse que en la asimilación y solución de conflictos que alteran la convivencia en el aula, los niños y las niñas de la básica primaria, en su mayoría manifiestan procesos de planeación

orientados a responder del mismo modo en que se da el conflicto, es decir, si en una situación problema el estudiante que lo enfrenta es agredido, este inmediatamente planea estrategias que le permitan “solucionar” el conflicto con más agresión.

Pintrich (2000), plantea que, en esta fase la auto eficiencia y la planeación juegan un papel preponderante ya que la persona establece metas (rendimiento y desempeño), activa conocimientos previos y de metacognición y concede valor a la tarea. De tal forma que los estudiantes realizan la planeación de las acciones, teniendo en cuenta las experiencias anteriores. Estas pueden ser aquellas en donde existan conflictos y la forma de solución sea la agresión, por ende, al tener en cuenta estos sucesos el estudiante puede programar una solución igual a la anterior, en donde se recurra a la agresión.

Para el caso de ambos proyectos de investigación, se continúa actualmente con la construcción de hallazgos y nuevos aportes, debido a que aún están en proceso de ejecución y de análisis de resultados en el marco del proceso adelantado por el ciclo complementario propio de la Escuela Normal y su respectiva participación en la REDH.

Reflexiones y Conclusiones

La escuela como institución que congrega a personas, está inmersa en situaciones que pueden generar conflictos y afectar la convivencia pacífica, por lo que es necesario que la misma escuela genere estrategias que permitan tramitar adecuadamente los conflictos y contribuyan a la construcción de una sociedad en paz, propiciando espacios en los que la confianza, la cooperación y el respeto por las normas sociales sean valores reconocidos y aceptados como parte de la convivencia con otros. Razón por la cual, estas investigaciones desde la *argumentación* y la *regulación metacognitiva* permiten acercarse a comprensiones sobre cómo con-

ciben niños y niñas de la escuela básica, la compleja y diversa convivencia en el escenario escolar y la tramitación de los conflictos en una mirada transformadora desde las prácticas pedagógicas de los maestros en formación.

La argumentación que emerge desde los procesos de reflexión promueve en los estudiantes razonamientos que favorecen el desprendimiento de alternativas mediadas por la agresión, en la formulación de posibles soluciones a conflictos interpersonales en la cotidianidad del aula de clase. Se destaca la influencia de los procesos argumentativos en el fortalecimiento de la construcción de escenarios de paz y convivencia. Es a través del ejercicio argumentativo, que los estudiantes alcanzan a reconocer que hay otras perspectivas que difieren de las propias, a partir de las cuales es posible la disertación. En el planteamiento de soluciones a los conflictos, el acto de razonar asiste la necesidad de acudir a formas argumentativas para generar proposiciones coherentes, que permitan llegar a un acuerdo y canalizar posibles soluciones racionalizadas.

Propiciar prácticas pedagógicas que involucren el desarrollo de habilidades orientadas a preparar a los estudiantes para que puedan ser protagonistas en el planteamiento de alternativas y soluciones, razonadas, a los conflictos en el escenario escolar, es involucrarlos y empoderarlos en un proceso formativo que les brinda capacidades para ser agentes transformadores del conflicto, por lo tanto: constructores de paz.

Promover la regulación metacognitiva en los estudiantes genera estrategias para la adecuada solución de conflictos escolares, conllevando al fortalecimiento de valores tales como la tolerancia, el cooperativismo, la ayuda, la solidaridad y el respeto.

Cuando se toma en cuenta que el “conflicto” o el “problema” no suponen solo las dificultades en las que

se presentan disputas entre varios miembros de una comunidad y que alteran la convivencia entre los mismos, sino que también pueden suponer aquellas situaciones que requieren aprendizaje y cuya solución no implica alteraciones de comportamiento, sino más bien acciones en pro del logro de aprendizajes significativos, podría cambiarse en alto grado la perspectiva de los conflictos y problemas, y en el aula se le otorgaría a estos una dimensión más holística e indispensable para la efectividad de los mismos procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estos procesos de investigación adelantados por el semillero *Pedagogías para la Paz*, de la Escuela Normal Superior María Escolástica de Salamina, Caldas y la Red de Educación y Desarrollo Humano, siguen su curso desde una perspectiva que permite seguir repensando a las prácticas educativas desde apuestas pedagógicas críticas y transformadoras, tareas que deben ser permanentes en los procesos de formación docente, sea en el ciclo complementario, como lo debe ser en el ciclo profesional y posgradual, orientados a la educación y la pedagogía.

Aportes del Diplomado al Proceso de Investigación

Entre los meses de abril 2017 a abril 2018, el semillero de investigación *Pedagogías para la Paz*, participó activamente en el diplomado *Formación en Investigación, Democracia, Paz y Reconciliación*, que nace en el marco del programa de investigación: *Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá. Un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana*, el cual es una iniciativa interinstitucional cofinanciada por Colciencias.

Durante este periodo, participaron tres jóvenes líderes del semillero que, junto con otros participantes pertenecientes a otros semilleros de investigación, se formaron en

metodologías y técnicas de la investigación, y teóricamente en las categorías: democracia, paz y reconciliación.

Las temáticas abordadas desde el diplomado permitieron a las jóvenes participantes aprender, con investigadores reconocidos y con amplia trayectoria, conceptos respecto a los paradigmas, metodologías y técnicas de investigación; conocimientos que pudieron ir aplicando en el transcurso de este en sus propias prácticas investigativas. De igual manera, los abordajes teóricos estuvieron a cargo de profesionales con la idoneidad suficiente para generar en los participantes reflexiones y posturas críticas frente a las categorías temáticas propuesta por el diplomado.

El intercambio de información permanente entre los jóvenes investigadores de los semilleros, facilitó el aprendizaje entre pares, la puesta en común de los intereses investigativos y la realimentación de las propuestas llevadas a cabo en sus contextos.

Lista de Referencias

- Alvarado, S. V., Serna, H. F. O., Mejía, M. Q., Luna, M. T., Ospina, M. C. y Patiño, J. A. (2012). *Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Arnal, J. (1994). *La corriente sociocrítica. En Formación de maestros. Elementos para el debate*. Bogotá, Colombia: Universidad del Externado de Colombia.
- Bonilla, E. (1997). *Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Brown, A. L. (2008). *Cómo personalizar la educación. Una solución de futuro*. Madrid, España: Narcea.
- Cardona, P. y Londoño, D. (2017). El sentido de la lectura crítica en contexto. *Katharsis*, (22), 375-401. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/index>.
- Córdova, F. (2009). *Aprendizaje estratégico y metacognitivo*. Perú: Universidad San Martín de Porres. Recuperado de <https://es.slideshare.net/alethias48/aprendizaje-estrategico-y-metacognitivo>.
- Dolz, J. (1994). La interacción de las actividades orales y escritas en la enseñanza de la argumentación. *Comunicación, lenguaje y educación*, 6(3), 17-27. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/021470394321466855>.

- Escola de Cultura de Pau. (sin fecha). *La metodología socioafectiva*. Recuperado de <http://escolapau.uab.cat/img/educacion/anexo11e.pdf>.
- Fals-Borda, O. (1981). *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*. Bogotá, Colombia: Rahman.
- Geertz, C. (1983). From the 'native's point of view': On the nature of anthropological understanding". En *Local knowledge: Further essays in interpretive anthropology*. New York, USA: Basic Books.
- Goetz, J. P. y LeCompte, M. D. (1998). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. España: Morata.
- González, L. J. (2013). *Hacia la construcción de una moral civil*. Bogotá, Colombia: Búho.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta Edición). México: McGraw-Hill.
- Levinson, B. A., Sandoval-Flores, E., & Bertely-Busquets, M. (2007). Etnografía de la educación. Tendencias actuales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (34). 825-840. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003402>.
- Miguelés, M. (2008). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.
- Ortega, P., Castro, C., Merchán, J. y Vélez, G. (2015). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pintrich, P. (2000). The role of goal orientation in self-regulated learning. En M. Boekaerts., P.R. Pintrich. & M. Zeidner (eds.). *Handbook of Self-Regulation*. San Diego: Academic Press.
- Pupo, M. T. (2011). *Reflexiones sobre sociología de la educación, educación rural e investigación en educación*. Bogotá, Colombia: Editorial Zenú.
- Seidman, S., Nelson, K. & Gruendel, J. (1986). Make believe scripts: The transformation of ERs in fantasy. En K. Nelson (ed.), *Event knowledge: Structure and function in development* (pp. 161-187). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282012000100004
- Peterson, C. y Seligman, M. (2004). *Fortalezas y virtudes del carácter: Manual y clasificación*. Washington, EE. UU: Oxford University Press.
- Torre, S. (2000). Estrategias creativas para la educación emocional. *Revista española de pedagogía*. (217), pp.543-572. Recuperado de <https://revistadepedagogia.org/lviii/no-217/estrategias-creativas-para-la-educacion-emocional/101400009944/>.
- Toulmin, S. (1958). *Los usos de la Argumentación* (Traductores Morras, M. y Pineda, V.) Barcelona, España: Ediciones Península.
- Zimmerman, B. J. & Moylan, A. R. (2009). Self-regulation: Where metacognition and motivation intersect. In D. J. Hacker, J. Dunlosky & A. C. Graesser (Eds.), *Handbook of Metacognition in Education*. New York, USA.: Routledge.

CAPÍTULO III

Ofrendas para Asterión: Jóvenes, Fronteras y Necropaisajes¹⁰

Yorlandy Andrea Quiñónez Sanabria

Joven investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

Jaime Pineda Muñoz

Docente investigador Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

*Hay muchas maneras de matar.
Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
Quitarte el pan. No curarte de una enfermedad.
Meterte en una mala vivienda. Empujarte hasta el suicidio.
Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
Llevarte a la guerra, etc...
Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.
Bertolt Brecht*

Los que van a morir te saludan

Hubo un instante en el que comprendimos que sería posible hacerlo de otra manera; hubo un momento en el que decidimos abrigar los indicios, las preguntas radicales, las inquietudes vitales en la *terra ignota* de la investigación. Los vestigios disponibles así lo exigían; las palabras que nos interpelaban así lo reclamaban.

Al adentrarnos en el juvenicidio, esa dolorosa expresión que anunciaba un horror inexplorado, sentimos la necesidad de imaginar y evocar prácticas investigativas que pudieran huir de los dispositivos instituidos; prácticas investigativas en las que fuera posible develar la condición juvenil expuesta a la experiencia límite de la violencia sistemática, al espectáculo de la crueldad que como rutina, como hábi-

10 Elaborado desde el semillero Angelus Novus

to, como norma, va dejando cuerpos yaciendo en el asfalto, despojos de humanidad sometida a la explotación, al saqueo existencial, a la penuria del significado.

Cuando estas palabras escaparon del cerco del silencio y se hicieron públicas, una multitud de rostros sintieron que se trataba de una exhortación, de una invitación a recorrer un territorio innombrable, una geografía desolada donde el Ser se expresa en el tremor esencial de la angustia de quien se pregunta *por qué los mataron, dónde están los restos, si alguien los ha visto, para qué contar...*

El juvenicidio se nos convirtió en algo más que un programa de investigación y desbordó la intención pedagógica que arrastraba tras de sí, sobrepasó la fuerza enunciativa de un horizonte del saber y se transformó en una huella existencial, en un indicio del lugar natal, en un pre-texto para narrar la experiencia de sí, para develar la carga histórica de una vida, de un rastro en el camino, de una ausencia en medio de la guerra.

La primera entrega de esta herida es una ofrenda para Asterión, esa metáfora que le permitió a Andrea encontrar una manera de habitar su propio laberinto y enfrentar su miedo entre galerías que van llevando al lector por los testimonios de los que, en su natal Cúcuta, van a morir y te saludan.

I. También de este lado hay sueños

Ante mis ojos un muro que me permite ver que del otro lado el cielo parece más azul y la arena parece más blanca; además, hay personas que toman fotografías de quienes los miramos. Camino un poco, encuentro un letrero que anuncia: **“También de este lado hay sueños”**. Junto a la barda hay otros que, como yo, miran a través de los barrotes y parecen no ver el mensaje, sus ojos están fijos en el horizonte que se cuela por las rendijas.



Fuente: Fotografía 1. “También de este lado hay sueños”. Tijuana, Baja California. (México) Noviembre de 2016

No sé realmente qué es adentro y qué es afuera, pues desde aquí puedo ver que más allá hay otros muros, se dibujan pasadizos entre ellos, pero no parece haber una puerta de entrada o salida.

Creo que estoy en un laberinto...

... La frontera es el laberinto, la casa de ASTERIÓN.

Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrienté las manos. Donde cayeron, quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras.

Jorge Luis Borges. La Casa de Asterión (Fragmento)

La frontera es el laberinto, la casa de Asterión. Sus calles y encrucijadas están hechas para que los cuerpos en sacrificio caminemos hacia el minotauro. Atenas, metáfora de cualquiera de nuestras ciudades latinoamericanas, sigue enviando jóvenes para saciar su hambre.

Desde aquí puedo ver los cuerpos devorados de hombres y mujeres que han sido entregados como ofrenda. Desde aquí puedo escuchar su voz a través de los muros, pero no logro ponerle rostro, es posible que esté escondiendo su cabeza de toro detrás de algunas máscaras. El eco de las galerías trae sus palabras y, como si se tratara de un juego, la sangre que emana de los cuerpos no mancha ningunas manos.

Yo habito esta casa, la casa de Asterión, y esta es una reflexión sobre mi frontera, sobre las calles que poblaron mi infancia, sobre los muros que se levantaron ante mí y me obligaron a reconocer el laberinto: la frontera entre el departamento Norte de Santander y el Estado Táchira, en la franja-límite demarcada entre Colombia y Venezuela, 2.219 kilómetros de una “membrana sólida y porosa, que dificulta, pero no impide, el tráfico de flujos” (Lanceros, 2005, p. 95).

Asumir mi lugar habitado como horizonte epistemológico me lleva a reconocer que pertenezco al borde, a la periferia y a empezar a ser, como dijera Patxi Lanceros de Eugenio Trías (2005):

Consciente de que la tarea del pensar no se realiza en un espacio virgen, consciente de que el pensamiento tiene una permanente cita con su propia historia, pero consciente a la vez de que esta cita no se resuelve en sumisa recitación (Lanceros, 2005, p. 96).

Es entonces, desde un rincón del laberinto y en la soledad de la escritura, que advierto la importancia de la tarea emprendida: intentar comprender el territorio que habito/

me habita y que en su habitancia se piensa a sí mismo como una forma de resistencia.



Gráfica 3. Flujos de la frontera entre Colombia y Venezuela Fuente: <http://www.arauca-niacuenta.cl/>

¿Habitar la frontera? Es, tal vez, la primera vez que pienso en ello; mi vida ha transcurrido en estas calles, aquí se encuentra la casa de mi infancia y nunca me había planteado la idea asumir mi condición de habitancia, muy cercana a mi propia condición humana: *Ser mujer de frontera*. Es justamente este reconocimiento el que despierta las voces y las reflexiones que me pueblan; la vida y las vidas que me sigan y, como mayor aliento, la muerte que me observa y que me espera tranquila, recordándome la efímera condición de mi existencia; precaria como el límite, difusa e imaginaria como la línea que separa, caótica como el territorio común.

¿Es posible habitar la frontera? La condición de habitancia se reserva para los espacios que hacen posible la vida y, aunque pareciera ser que este es un “no-lugar”, pues, en ocasiones, resulta imposible encontrar formas de habitarlo; intento pensar que las experiencias juveniles que caminamos hacia la muerte construimos nuevas galerías que hacen posible la vida en medio de la masacre. Entonces, el mundo desde la frontera, que es un mundo de la muerte, de las muchas formas de morir, es también un mundo de la vida, del otorgar sentido a la periferia como posibilidad de arraigo.

Intento poner en palabras lo que he visto en el recorrido por el laberinto: las dicotomías de la frontera. Donde los jóvenes son entregados como ofrenda, donde la muerte transita por los ríos, recorre las calles y hace guardia en las esquinas; también, donde la vida se re-crea desde las formas de habitancia de esos mismos jóvenes que, mientras caminan escondiéndose del *Minotauro*, van haciendo música, van pintando las paredes, usando máscaras y escribiendo poesía.

Habitar la frontera es habitar el límite. La urdimbre de la frontera exige a los sujetos que la habitan construir constantemente nuevas formas de *tramar* la vida, de reinventarse caminos para la subsistencia, de construir su *ser-en-el-mundo* desde un marco axiológico propio. Vuelven a mí las palabras de Lanceros que insinúa la posibilidad de habitar el límite asumiendo las pautas que la frontera misma impone:

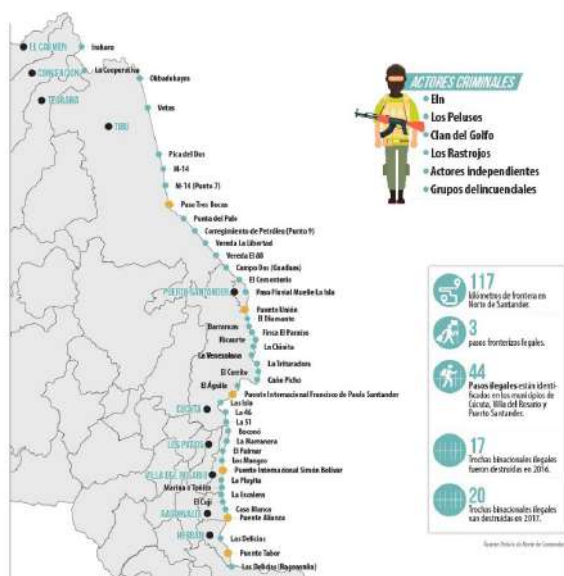
De momento, el límite se ubica entre el conocido territorio del imperio y el desconocido (y amenazador) bosque desde el que se insinúa (o se sospecha, o se infiltra) la barbarie. Y el habitante del límite, los habitantes de esa franja amenazada -limitanei- elaboran, en la frontera, un estilo apropiado a su propia condición. Un estilo de ciudadanía, de ética y política, pero también un estilo de racionalidad, y de trato con lo sagrado o separado que más allá del límite se insinúa como enigma. (Lanceros, 2005, p. 105)

Así, pensar la frontera, implica caminar hacia el borde, ubicarse en el límite y comprender que allí sólo es posible la reflexión si se vuelve la mirada hacia sí mismo: **también soy un cuerpo joven entregado en sacrificio**, cuerpo arrojado al mundo, cuerpo que a su vez es mundo-adentro. Pensar la frontera significa pensar desde la frontera, pensar con la frontera; desentrañar “las relaciones que tejen y la urdimbre que establecen el territorio y el lugar (...) [pues] el mundo se encuentra en todas partes pero se identifica como lugar y es desde el lugar como se habita el mundo” (Molano, 2012, p. 44).

En esta relación *urdimbre-trama-telar* la frontera es la urdimbre, el territorio; la urdimbre es del orden, la trama es de la vida; la urdimbre es el lugar, la trama es la habitancia, la trama siempre es de la vida y de la libertad, la urdimbre siempre es del orden y la contención; la urdimbre es lo disponible, la trama es lo que inventamos; habitar es tramar la vida en una urdimbre; y en el telar... el mundo de la *necropolítica*, pues aquí coexisten las peores prácticas del ejercicio de la soberanía: “el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (Mbembe, 2011, p. 17). El derecho soberano de matar es, en la frontera, la forma cotidiana del ejercicio del poder, materializado en las disputas por el control del territorio y de los poderes que la gobiernan.

La urdimbre en mi frontera se hace cada vez más rígida, alambres de púas demarcan el territorio, cercan y prohíben el tráfico de flujos, sin embargo, estos encuentran las fisuras, los caminos posibles en medio de la contención.

Gráfica 4. *Trochas (pasos ilegales) identificadas en la frontera con Venezuela en el Departamento Norte de Santander*



Nota: Infografía realizada por el diario *La Opinión* a partir de información proporcionada por la Policía de Norte de Santander. Publicada como apoyo al reportaje “El contrabando no da tregua pese al cierre de frontera” de julio 23 de 2017.

Las imágenes de los cercos hacen evocar la reflexión que de Carlos Fuentes (1992) sobre la frontera entre México y Estados Unidos, cuando sugirió que “en realidad no es una frontera sino una cicatriz”, con la duda de saber si “¿Se habrá cerrado para siempre?, o ¿Volverá a sangrar algún día?” (Fuentes, 1992, p. 372); a lo que Lanceros (2005) confiesa que esta será “(...) una herida siempre abierta que no espera –que no consiente- cierre o sutura” (p. 102).

Fotografía 2. “La urdimbre”. *Puente Internacional Simón*



Fuente: Fotografía tomada por Juan Pablo Cohen, Diario *La Opinión* (2015)

Desde esta perspectiva, este es un recorrido por las heridas de mi frontera, heridas que se convierten en las huellas de las galerías en la casa de Asterión, heridas que nombran y muestran las caras de la muerte. Heridas que son preguntas: ¿Cómo se construyen las galerías de cadáveres en la frontera? ¿Cuáles son las formas de la muerte en mi frontera?

II. Los Que van a morir te preguntan: ¿De qué vamos a morir? ¿Quién y cómo nos van a matar?

Fotografía 3. *¡El horror de la masacre en el río Táchira!*



Fuente: tomada de Colprensa (VANGUARDIA LIBERAL) (2014)

Comprender ese deseo que emerge de los antros de la conciencia colectiva, de los fantasmas que nos recorren, de los muertos que nos dejan un último aliento, una última huella; comprender, esa búsqueda incansable, esa inagotable persistencia que viene de los vestigios, para hacerse, para darse, para inscribirse en el horizonte de una condición incondicional, esa de ser jóvenes.

Comprender, y así nombrar lo inenarrable; comprender, y así humanizar las historias que pueblan el laberinto, historias que nunca dejarán de ser anónimas, pues en el momento de ser entregados como ofrendas, los jóvenes pierden su nombre, su rostro y su palabra. A mi oído habla nuevamente Joaquín Molano (2012), recordándome que es precisamente esta comprensión la que nos sitúa en los lugares que anhelamos y merecemos, al hacer memoria del territorio y la construcción de nuestro propio ser integral.

Camino y encuentro que en el laberinto estamos todos: Asterión con sus juegos que matan sin odio; los “jóvenes-ofrenda” que son fantasmas permanentemente ignorados; los indiferentes que recorren el laberinto, entran y salen de las galerías y parecen hacer su vida en medio de la masacre sin que les afecte; creo que este es, sobre todo, un laberinto poblado de indiferentes; finalmente estamos los que asumimos el deber de contar lo que aquí ocurre para comprender que estas muertes, como las de Auschwitz, como las de Siria, nos pertenecen a todos.

Intento conservar mi condición de humanidad, no quiero morir mientras estoy viva, y este ejercicio de escritura es la posibilidad de resistirme a los paisajes del terror. La búsqueda de mi palabra escrita me arroja al silencio, un silencio lleno de las voces de los narradores del terror en mi frontera y me convierte a mí misma en la narración de las heridas que atraviesan este rincón de nuestra América. Entre tantas formas de morir yo elijo la resistencia; mi voz desde

el silencio de la escritura que se hace narración: me narro para no morir.

¿De qué vamos a morir? Preguntan aquellos que caminan hacia el *Minotauro*; seremos asesinados todos los días y de múltiples formas, contestan las voces de quienes han presenciado el “genocidio gota a gota” (Muñoz, 2015) en la frontera; mi frontera, conciencia colectiva desgarrada que no sabe de heridas compartidas. Heridas que permanecen en las voces que han intentado esbozar las galerías en la casa de Asterión.

Mi recorrido a través del laberinto se convierte en un relato polifónico, una historia contada desde las palabras de los que compartimos la certeza de sabernos sobrevivientes, voces que reconstruyen el terror y desde su relato empieza a delinearse la figura del narrador que, como Primo Levi, el testigo de los campos de concentración de la segunda guerra mundial, “da vida a través de su voz a quienes no tuvieron la posibilidad para contar” (Cohen, 2006, p. 16). En la voz de los narradores de este laberinto encontré un territorio de vidas arrebatadas, de cadáveres ambulantes, encontré el fuego... encontré que no basta con los cuerpos tendidos en el piso, hay otras formas de morir.

Los capítulos que siguen fueron contruidos a partir de múltiples conversaciones (confesiones, desvaríos) con tres periodistas que han investigado manifestaciones de la violencia en Norte de Santander: (1) Miguel Eduardo Osorio, periodista y abogado, con una larga trayectoria en el sector público, siempre buscando construir, desde la palabra, nuevas formas de comprender el lugar habitado; (2) Darío Monsalve, periodista y poeta, interesado en el fenómeno de la desaparición forzada, realizó la investigación que dio lugar al libro *Tantas Vidas Arrebatadas* (2010), una publicación de la Fundación Progresar; y (3) Javier Osuna, periodista e investigador, quien emprendió un largo camino desde Bogotá hasta los hornos crematorios que construyeron

los grupos paramilitares en Norte de Santander, buscando rescatar de las cenizas, las voces de cientos de personas que nunca podrán ser borradas del paisaje.

Miguel, Darío y Javier son los narradores de la necropolítica en la frontera, sus palabras permitieron delinear los paisajes del juvenicidio, las galerías en la casa de Asterión, lo que los convierte en narradores de la masacre. Ellos son hombres atravesados por las historias que se alojaron en su memoria; hombres perseguidos por los fantasmas, hombres del límite que dibujan las galerías con sus palabras y me cuentan de qué están hechas. En el umbral de nuestras conversaciones, aparece y se manifiesta un sentido (múltiples sentidos, incluso lo sentido) de la existencia de jóvenes cuya condición parece estar demarcada por la atrocidad de aparecer joven e intentar serlo en un paisaje dominado por *Keres*, la muerte violenta.

III. Primera Galería... Las vidas

La primera galería en la casa de Asterión la conforman cientos de hombres y mujeres “viviendo al día”, inventándose alternativas para ocuparse: ventas ambulantes, trabajo informal, prostitución y vinculación con estructuras delincuenciales, son algunas de las prácticas que hacen de la Ciudad Frontera¹¹ un lugar en que la vida y la muerte se escabullen entre las formas de subsistencia *del y al* límite. Los narradores inician sus relatos con el inventario de lo que se encuentra en las calles del centro de Cúcuta:

Detrás del vendedor ambulante está la prostitución ambulante disfrazada; está la venta de droga ambulante disfrazada; está el contrabando disfrazado; está el ‘gota a gota’ disfrazado; está el

11 Título de una popular canción de *Hip Hop* sobre la ciudad, escrita por el rapero “Ahiman”-Jorge Botello, Director de la Fundación Social y Cultural 5ta con 5ta Crew. La ciudad frontera está conformada por los municipios que integran el Área Metropolitana de Cúcuta (Los Patios, Villa del Rosario, Puerto Santander, El Zulia y San Cayetano), los cuales conforman un gran territorio con similares características.

informante de las BACRIM disfrazado; está el informante de la guerrilla disfrazado; está el informante de los grupos paramilitares disfrazado; y están los actores del gobierno disfrazados ahí metidos. (Fragmento 1, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016)

En las calles de la ciudad se encuentra Asterión con sus múltiples máscaras, vigilando, esperando, jugando a esconderse entre la muchedumbre que camina abriéndose paso en medio de los toldos tendidos en las aceras, disimulando con el comercio las heridas de una ciudad que avanza sin dirección:

Esta es una ciudad que aprendió a vivir herida, una sociedad que aprendió a caminar herida, por supuesto como capital de un departamento como estos, con todos los grupos armados, además de lo que pasa en la frontera y para todo lo que se presta una frontera como el contrabando, el narcotráfico, la ciudad camina, sigue caminando, pero herida... (Fragmento 1, Entrevista a Jorge Botello “Ahiman”, 2017).

Una ciudad que se arrastra y lleva consigo las vidas de los hijos del desplazamiento forzado producto de las masacres de los años noventa en el Catatumbo, en la provincia de Ocaña, en el sur del César y el sur del Bolívar; los hijos de las familias que encontraron en Cúcuta un lugar de asentamiento cercano a las promesas de amparo que la frontera podía ofrecer, la misma esperanza que ahora buscan cientos de hombres y mujeres que, al intentar escapar del cerco impuesto (y auto- impuesto) a Venezuela, cruzan la franja-límite para escarbar entre los desperdicios que el capital deja de este lado de la línea.

En medio las formas de subsistencia del límite, encuentro historias que me hablan de la muerte, del viento, del agua, de la tierra; me hablan del calor, me hablan de figuras fantasmagóricas dejadas de la mano de la frontera. Jóvenes en los que es posible ver cómo se hace realidad la sentencia de Achille Mbembe (2006) “la cosificación del ser humano

propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan y reedifican el cuerpo” (pp. 14-15).

Cuerpos que cargan, cuerpos que se venden, cuerpos que se exponen en medio de las guerras urbanas; figuras derivadas del contrabando de gasolina, del tráfico de personas, de la migración forzada, del lavado del dinero del narcotráfico y de la lucha por el monopolio de los grupos criminales en el territorio, las cuales dejan a su paso miles de vidas que se debaten entre la muerte y la supervivencia, en esa delgada línea donde sólo es posible la vida al borde del abismo.

El contrabando de combustible.

Vidas precarizadas, entregadas a las fuerzas ilegales que controlan la frontera: el maletero y el *pimpinero* resultan siendo la base que sostiene el contrabando de combustible, el cual pasó de ser una práctica atomizada y descentralizada que contribuye al sostenimiento de familias pobres, a ser una práctica cada vez más controlada y monopolizada por las estructuras criminales que tienen presencia en la región.

Después del cierre de los puentes fronterizos en agosto de 2015, los maleteros se incrementaron e involucraron en el contrabando de gasolina, pues el área metropolitana de Cúcuta dejó de percibir el combustible a través de los vehículos que diariamente cruzaban la frontera; y se hizo necesario que la gasolina sea transportada en pimpinas y vendida al menudeo en los centros de acopio diseminados por la ciudad, donde los *pimpineros* se encargan de organizarla y distribuirla para su venta. La gasolina se compra en las estaciones de servicio de Venezuela y es transportada hacia Colombia por las trochas que conducen al río Táchira, las cuales son controladas por la Guardia Bolivariana, los grupos paramilitares y la policía colombiana; quienes, en

diferentes puntos de los cruces ilegales, cobran un peaje de dos mil pesos (\$2.000) por pimpina (5-6 galones).



Ilustración 1. *"El Maletero"*

Fuente: *"El Holandés Volador"*. Cúcuta 2017.

Los maleteros son hombres que diariamente cruzan el río Táchira cargando el peso que su cuerpo soporta:

Son dos tipos de maleteros, el maletero anterior era el que pasaba el contrabando por debajo del puente Simón Bolívar y atravesaba el río a pie y le importaba un pepino porque ya tenía su contacto con la guardia nacional o con las autoridades migratorias aquí en Colombia y era el que se veía con el televisor, el computador, la nevera, a las costillas. El maletero ahora es el que trae la gasolina. (Fragmento 2, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016)

Transitar los caminos prohibidos para intentar cruzar las múltiples fronteras que se abren a través de los matorrales hace que la vida de estos jóvenes se encuentre en riesgo per-

manente; un recorrido por la prensa local (precisamente el día en el que estoy escribiendo) da cuenta de ello¹².

La labor del *pimpinero* consiste en esperar a que llegue el combustible y venderlo directamente a los consumidores; antes de agosto de 2015 era común observar, como parte del paisaje los cambuches dispuestos para la venta de gasolina que se aparcaban a lo largo de importantes avenidas de la ciudad. Ser *pimpinero* ha sido un oficio común entre los jóvenes de Cúcuta y los municipios del área metropolitana:

Los jóvenes en esta frontera viven bajo el síndrome del pimpinero, ¿qué es esto? una persona dedicada a la venta de gasolina de contrabando, una actividad permitida por el mismo gobierno nacional a sabiendas de que eso es ilegal, pues le suple al gobierno colombiano el tener que afrontar una realidad que vale cualquier cantidad de millones de dólares. (Fragmento 3, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016)

El Estado valedor del capitalismo entrega a sus jóvenes como materia prima, con su sudor diario y con su sangre se recubren los engranajes del capital que, en la frontera, ha sabido construir un complejo sistema que equilibra los poderes de la legalidad y la ilegalidad, haciéndolo parte de su estilo de vida, permeando la cultura.

La condición del pimpinero volvió a la gente perezosa, porque el pimpinero en lo que menos gasta es en él; el pimpinero no invierte, el pimpinero espera que traigan; el pimpinero no compra zapatos porque no tiene por qué gastarlos, entonces tiene cholas o chancletas; el pimpinero no usa 'yines' porque no le interesa, además por el calor que hace acá pues vive en pantaloneta; el pimpinero no usa una camiseta, usa lo que pueda ponerse encima y si está roto mejor porque le echa más viento; el pimpinero es la persona más poco

12 Joven de 21 años. La Opinión. (9 de enero de 2017). Asesinan a maletero colombiano en San Antonio. *La Opinión*.

precavida que hay, se da el lujo de fumar todos los cigarrillos que quiera con quince pimpinas de gasolina, cada una con 5 galones, a ver en qué momento explota esa vaina...

El pimpinero es derrochador, un pimpinero puede quedar con 150 mil pesos libres en el bolsillo, de esos 150 mil, fijo se tira 50 mil o 60 mil pesos en vagabundas una noche, después llega borracho a la casa a darle una tunda a la mujer y a los hijos y al otro día se para como si nada pidiendo desayuno y vuelve otra vez y se pone la misma pantaloneta, la misma chola, la misma camiseta y se compra los cigarrillos... (Fragmento 4, Entrevista Miguel Eduardo Osorio 2016)



Ilustración 2. "El Pimpinero".

Fuente: "El Holandés Volador" Cúcuta 2017.

Encuentro otras voces que me hablan de la pobreza, de la falta de garantías, de las pieles quemadas por el sol, mojadas por la lluvia...

Somos la cadena más débil del mercado. Hemos querido trabajar al ojo público, sin escondernos, porque consideramos que es la manera de conseguir el sustento en una frontera binacional. Somos una población vulnerable, sin garantías del Gobierno. Gente pobre que busca sobrevivir trabajando al sol y al agua termina siendo el rostro visible de las grandes mafias. Si necesitan un positivo, ¿qué mejor el pimpinero indefenso?. (Salgar, 2015, párr. 17)

La gasolina la ponemos nosotros (Salgar, 2015) titula una nota publicada en diario *El Espectador* de prensa que, de manera rutinaria, muestra cómo la condición de (in)humanidad emerge de las palabras de un *pimpinero*: “la sangre la ponemos nosotros”, es una realidad que se deja ver a través de sus reclamos; *la gasolina es la sangre de la frontera* y *ser pimpinero* es una forma de morir.

Un pimpinero es una persona pobre. Es el que vende 10 o 20 pimpinas en la calle para tener un sustento para su familia. (...) Un pimpinero puede ser un campesino que le ha tocado dejar sus tierras a raíz del conflicto armado en Colombia; puede ser alguien de un barrio donde no tiene ninguna opción de empleo, porque no tiene educación; puede ser una persona que no consigue empleo digno, porque en Norte de Santander no hay industria. O se convierte en delincuente o busca la manera de autoemplearse. Este es un trabajo que nos ha costado demasiado. Las bandas criminales nos han asesinado a varios compañeros. Como muchos no estaban vinculados formalmente a la organización sindical, no se pueden hacer las denuncias (...) Llevamos 11 asesinados desde 2011, varios amenazados y tres heridos por negarse a pagar cuotas extorsivas. Si hay bandas criminales en el Estado colombiano o en el eje fronterizo, donde hacemos nuestra labor, es culpa 100% del Estado, que es el que tiene leyes y armas para combatirlos. Lamentablemente, las mismas operan con la Fuerza Pública. Para nadie es un secreto. (Salgar, 2015, párr. 21)

Los jóvenes vinculados con el contrabando de gasolina son una especie de no-hombres, desde la evocación que hiciera Primo Levi, pues *marchan en silencio, apagada en ellos*

la llama divina, entregando su cuerpo como fuerza de trabajo para lograr recursos mínimos de subsistencia.

Su voluntad queda sujeta ante las fuerzas del límite y asumiendo el poder de la frontera se han convertido en otra versión del *muselman*, la aterradora figura descrita por los *Narradores de Auschwitz*.

El verdadero significado de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial se conocería a través de los relatos de los sobrevivientes; de la voz de estos narradores pudimos saber de aquellos seres que, arrastrando sus suecos de madera, movían un cuerpo que ya no parecería humano; aquellos hombres que entregaron su voluntad y sus esperanzas al poder del campo; cualquier rastro de humanidad había desaparecido de ellos y ya sólo quedaba un cascarón vacío sin pensamientos ni emociones: un cadáver ambulante.

Mi frontera es un espacio del terror que niega la posibilidad del porvenir; territorio amenazado por la desigualdad, **la precarización de la vida** y las muchas formas de violencia. Estas galerías incluyen, también, cadáveres ambulantes: *Ser joven de frontera es ser cadáver ambulante...*

... ¿Soy cadáver ambulante?

No quiero ser cadáver ambulante...

El *pimpinero* y el *maletero* son *habitantes de frontera o limes*, es decir, sujetos del y al límite que construye su condición de (in) humanidad en relación con su oficio, como única forma de subsistencia en un territorio dominado por los poderes del terror que se financian con la sangre de la tierra convertida en hidrocarburos. La gasolina sustenta y mueve la economía de la región y estos jóvenes emergen como representación del **sujeto fronterizo**, construyen su condición de humanidad propia en el límite, en la frontera (Lanceros, 2005).

IV. Segunda Galería... Las Vidas Aniquiladas

En la comprensión del marco axiológico que se construye desde la frontera, continúa esta búsqueda de los narradores de la necropolítica, esos sujetos *del y al límite* que han intentado dibujar las “galerías de cadáveres”, galerías que van nombrando otras formas de la muerte. Ahora encuentro con una voz que, acogida en la tranquilidad del hogar, decide hablar de este “aterrador cuadro” y responder algunas inquietudes que son ecos dolorosos de un esfuerzo nunca materializado.

Cuando escucho sus respuestas me siento sobreviviente... Me hablarás de la sobrevivencia, me hablarás de X, de esa variable anónima que pudo evitar tantas muertes... En sus bordes emergen respuestas que aún aturden mis oídos. ¿Podré escuchar el inmenso mar que se abre ante la fuerza de estas palabras-heridas que hablan de lo que en mi frontera pasa y ha pasado (seguirá pasando) con los jóvenes?

Miguel Eduardo Osorio, un periodista y abogado de Cúcuta, me cuenta que hace algunos años desde acá se buscó aleccionar a los jóvenes del laberinto transformando las historias de sus muertes en una “cartilla pedagógica” que llevaría por nombre **Gonzalo X: “estrategia formativa”** que intentó ser promovida desde la alcaldía de Cúcuta (2012-2015), buscando hacer frente a las estadísticas de problemáticas sociales en la población juvenil.

Gonzalo X buscaba ser una cartilla que se imprimiera y se entregara dentro de otro proceso pedagógico que tenía la administración municipal en **prevención contra el embarazo precoz, el consumo de sustancias psicoactivas y el consumo de alcohol en menores de edad**. Se buscaba que, con las historias que se iban a narrar, en su totalidad reales pero con nombres ficticios, se generara de alguna manera un sentido de responsabilidad en una población que es absolutamente despistada frente a lo que pasa en su entorno y se iba a manejar en instituciones educativas de zonas marginales de alta

incidencia de delincuencia, de situación social altamente complicada, donde la violencia intrafamiliar, el microtráfico, el pandillismo, la prostitución son el pan de cada día (Fragmento 5, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016).

Esta voz que con su vehemencia interpela y se lamenta al recordar la tarea encomendada: recorrer las muertes de menores de edad en la ciudad, para elegir las que serían convertidas en historias “aleccionadoras” dirigidas a estudiantes de los barrios periféricos con un único mensaje: “***lea mijo si sabe leer, póngale los cinco sentidos si quiere sobrevivir***”. Pero... ¿Cómo sobrevivir en la cuarta ciudad más violenta del país? ¿Hacia dónde dirigir los sueños en medio de los homicidios permanentes? Donde pareciera que, como sentencia Günther Anders (como se citó en Cohen, 2006) “ser asesinado” resulta “la más más natural y la más común modalidad del ser” (p. 40).

Asimismo, *Gonzalo X* se planteó como un ejercicio de ***inquisición cultural***, “un cuestionamiento social y de hecho a una cultura y una forma de vivir”:

No estoy hablando de una balanza del bien y del mal, no, pero sí es una inquisición porque es a partir de una estrategia del Estado que se va a pretender cambiar un modo de vida aceptado socialmente en cualquiera de sus niveles y no hablemos de estratos, hablemos de los desposeídos, los que no tienen techo, trabajo, salud, educación y de los que manipulan y tienen el control absoluto, monopolizado de la economía local, de la política local, de las instituciones locales, todos absolutamente todos metidos en la misma paila aceptando esa situación. (Fragmento 6, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016).

Las historias de *Gonzalo X* irremediablemente evocan las calles y los rostros de *Rodrigo D no futuro*, aquella película colombiana de los años 90 que nos permitió reconocer los rostros de los jóvenes de la Medellín pobre, violenta y asesina de sus jóvenes.

El nombre de la “cartilla” de la Alcaldía de Cúcuta es un subyacente de memoria de esta película y, como los jóvenes suicidas y sicarios de aquella Medellín, estos jóvenes fronterizos, que deambulan en el laberinto, intentan sobrevivir, llenar de sentido una vida construida en medio de la violencia, la pobreza y la garantía de que no hay un futuro posible.

En medio de un cuadro horrendo que pintaban las estadísticas de Medicina Legal¹³, la Policía Metropolitana de Cúcuta y Fiscalía en aquellos años, la tarea encomendada fue buscar historias macabras de crímenes donde las víctimas fueran jóvenes entre los 12 y los 17 años, edades en las cuales se iba a distribuir la cartilla:

(...) Teníamos que buscar a la niña embarazada que la asesinan, que no es la única, pero la más diciente y la más patética es esa; porque la mamá sabía que estaba embarazada y tenía otro niño, pero no sabía con qué amigos estaba saliendo, pero sí sabía que se iba para la esquina de no sé dónde y que en esa esquina precisamente de ese barrio eso era una sola neblina del humo de marihuana y de bazuco que consumían. Todo el mundo lo sabía. Este es un criterio morboso, patético, horroroso, pero se buscaba era que impactaran (Fragmento 7, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016).

Y como si el desasosiego de recorrer las calles del laberinto no fuera suficiente, la estrategia institucional consistía

13 Tabla. Comportamiento homicidios Área Metropolitana de Cúcuta 2012-2016.

DEP/MUN	2012	2013	2014	2015	2016
Norte de Santander	607	483	404	356	521
Cúcuta	361	280	196	184	276
Villa del Rosario	51	30	30	33	31
Los Patios	32	22	13	13	12
El Zulia	22	16	7	5	11
Puerto Santander	1	4	14	10	11

Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses años, 2012, 2013, 2014, 2015 y 2016

en publicar espejos, llevarlos a las instituciones educativas para que ellos mismos se reconocieran en las historias y que fuera el miedo lo que desarrollara en ellos el “instinto de conservación”, ahí la labor del *narrador periodista* fue clave para seleccionar los espejos que mejor reflejaran el terror de ser joven en la frontera:

Yo tuve que hacer amarillismo, buscar lo que se vendiera, así de sencillo. Quién lo iba a vender, pues no lo iba a vender un medio de comunicación, lo iba a vender la institucionalidad, el Estado en su nivel municipal y ¿Qué iba a vender? **Miedo, iba a vender miedo.** Iba a vender espejos: ¡Aquí **estoy yo!** (*Fragmento 8 entrevista Miguel Eduardo Osorio 2016*).

Un Estado que proyecta sus políticas del terror para controlar los cuerpos al interior del laberinto; el mismo Estado que posibilita y fortalece las estructuras de la muerte en el territorio, ahora se presenta con sus “políticas de la protección” intentando ejercer control a través del miedo.

Mientras tanto, irrumpen las voces de los que preguntan **¿Cómo nos van a matar?:** Serás torturado, tu cuerpo será abandonado en algún paraje y te encontrarán muchas horas después; serás atada y violada, tus padres tendrán que reconocerte en la morgue de la ciudad; serás sorprendido en una esquina con tus amigos y allí te van a disparar... **balas, cuerdas, golpes...** cualquier herramienta estará bien para acabar con tu vida.

Gonzalo X se cuenta a través de 10 historias anónimas, reales y no resueltas por las autoridades locales: (1) “El bebé que no nació”, una joven de 15 años embarazada de su segundo hijo; (2) “El Extraño amigo”, un joven de 15 años que viajó desde Córdoba hacia Cúcuta para acompañar a un amigo; (3) “Sin rumbo por el Barrio”, un joven de 16 años que fue atacado por sicarios mientras caminaba por la calle; (4) “Los Zapatos Nuevos”, un joven de 15 años

que trabajaba temporalmente en la Central de Abastos para reunir lo de pagar un par de zapatos nuevos;

(5) “El menor del bar”, un joven de 17 años que descansaba en la habitación de un bar cuando un desconocido entró a buscarlo y le disparó; (6) “Una vida por oficios varios”, un joven 16 años dedicado al mototaxismo, asesinado mientras conversaba con su madre; (7) “Quién rondaba a Yesica”, una joven de 14 años asesinada en la casa de sus padres mientras lavaba su ropa; (8) “Las tareas que no se realizaron”, un joven de 12 años que salió hacer tareas con unos amigos y su cuerpo fue encontrado sin el pulgar de su mano izquierda; (9) “Esta es mi hija”, una joven de 17 años que tuvo que ser reconocida por su padre en la morgue de la ciudad; Finalmente (10) “El novio que no se conoció”:

El aparente suicidio de otra niña, tal vez yo creo que fue el que más me impactó, porque la niña termina violada. ¿Quién entró, quién la crucificó, quien la ahorcó, por qué está violada? No hay rastro, solamente una puerta abierta. La fiscalía arranca por suicidio, pero puede ser cualquier cosa (Fragmento 9, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016).

Las **Vidas Aniquiladas** convertidas en historias de *Gonzalo X* hablan de Cúcuta, de los cuerpos tendidos en la calle, de las calles por las cuales transitan estos cuerpos, de sus barrios, de sus dolores, de la incertidumbre, del silencio de los padres y del peligro que significó cumplir con la tarea de indagar en ellas: temor, complejo de persecución, sospecha... y finalmente el criterio ético y jurídico de no publicarlas.

No podía ir más allá pues no tenía los permisos de los papás para nombrar a los menores, por eso se ponen nombre ficticios, pero al poner nombres ficticios había también, en cierto momento, que desdibujar la historia, porque un papá con cinco dedos de frente se pone a leer una cartilla de esas y dice “pero es que me están contando la historia de mi nieto, de mi sobrino o de mi hijo... o es el hijo de mi vecino”, eso de alguna manera cierra el panorama, es una

limitante de carácter ético, más no una autocensura. (Fragmento 10, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016).

Sigo tratando de comprender la magnitud de estas historias reunidas, de asimilar el horror que transita en la frontera, de delinear la cara del *Minotauro* que habita las calles de mi ciudad, de descubrir sus máscaras, de recorrer las galerías de cadáveres que van quedando diseminadas en el laberinto; una especie de mapa se va dibujando: la distribución y disposición en el territorio de las tecnologías del necropoder; las cuales han construido un complejo sistema de deshumanización del ser joven que, involucrado en las estructuras ilegales de la frontera, arrebatan la dignidad de su vida y, asimismo, su muerte está despojada de cualquier dignidad posible:

Ellos [los jóvenes] antes eran las víctimas de la droga, ahora no solo son las víctimas de las drogas, sino que son las marionetas, los títeres, los payasos, la pantalla, la cortina de humo que utilizan las mentes perversas y pervertidas que manejan esos negocios, que en últimas no termina perdiendo nada. Un muchacho de esos no le cuesta absolutamente nada para los ingresos que tiene; si es que infortunadamente tenemos que tazar la vida y la expectativa de vida de un muchacho en esos términos. (Fragmento 11, Entrevista Miguel Eduardo Osorio, 2016)

Como las figuras descritas por los narradores de Auschwitz, sus vidas han perdido valor y sus muertes no podrían ser nombradas propiamente como muertes, pues han ocurrido incluso antes de la exterminación física.

El ejercicio dejó en los ojos del ser humano que me habla una sensación de desesperanza, de impotencia, el testimonio de estas palabras deja ver que las historias de *Gonzalo X* atravesaron su vida y, como aquellos sobrevivientes de los campos de concentración, ha logrado, con sus relatos, devolver parte de la dignidad arrebatada a la muerte de estos jóvenes.

Miguel se ha convertido en un testigo de la barbarie que ocurre en Cúcuta y que se esconde detrás de la fachada de las estadísticas y los titulares de prensa. Sus historias de *Gonzalo X* intentan poner en palabras lo inenarrable, el terror de ser joven en una ciudad asesina e indiferente, una ciudad que olvida estos cuerpos una vez son levantados de las ace-
rras y ocultados en los cementerios.

V. Tercera Galería... Las vidas Arrebatadas

El recorrido por el laberinto me demuestra que, como si la crueldad del exterminio físico no alcanzara, en Norte de Santander, la desaparición forzada ha construido uno de los pasajes más dolorosos de la guerra en el país; ya no es sólo la “violencia de lo cotidiano”; ahora, las implicaciones sociopolíticas de la frontera hicieron que esta práctica se sumara a una compleja red que planeó, diseñó y ejecutó un sistema propio para ejercer el control del territorio a través del terror. Este territorio que es una utopía, este laberinto que es necesario delinear desde las cartografías que la muerte ha ido trazando a lo largo de la historia, pues los paisajes que recorremos dan testimonios de ella, pero... ¿Qué ocurre cuando no hay testimonio de la muerte?

¿Cómo se nombra la muerte de aquellos que desaparecen?

Encuentro vidas detenidas, que caminan, que recorren, que abrazan las fotografías de sus desaparecidos; aquellos a quienes les fue negada la dignidad de la despedida, el ritual de la entrega del cuerpo a la tierra, pues sus cuerpos se encuentran diseminados, hundidos, incinerados; la cartografía de este departamento también está hecha de las huellas que dejaron los ausentes, por ello para continuar la vida es fundamental emprender la búsqueda de las muertes que nos arrebataron.

La tanatología cartográfica está demandando avezados expertos que tracen los rumbos de la rosa de los vientos terrestres y celestes y marquen los hitos en el subsuelo y el subcielo. Ellos deben aventurar hipótesis para tratar de encontrar el lugar de los que no están, de los que **han partido**, de los que **han desmembrado** para negarles un lugar en las representaciones de la muerte. Se trata de elaborar una cartografía con óptica –no sinóptica–; es decir, con registros de la memoria de los muertos y de la sociedad sobre sus seres idos, espacializada en mapas que permitan hacer del misterio realidad, del sentir, presencia. (Molano, 2012, p. 15)

Esta tanatología cartográfica de los desaparecidos ha sido construida por otras voces; otros narradores aparecen hurgando entre los sueños que se esfuman de las manos del *Minotauro*. Movidio por el interés literario de afrontar un tema que sólo había sido abordado desde los datos estadísticos y la frialdad de las instituciones de “justicia”, Darío Monsalve (Darío Sarago)¹⁴, “*un poeta borracho y triste*”, intentó escribir “La Gran Crónica de la Desaparición Forzada en Norte de Santander”: *Tantas Vidas Arrebatadas*, un libro publicado por la Fundación Progresar.¹⁵

En ese mundo de los derechos humanos, de los crímenes de lesa humanidad y de violaciones al DIH me pareció que **la desaparición forzada es el culmen de las atrocidades y de la aberración del conflicto**, además de ser un tema del que no se conocía porque, a pesar de que ya llevaban como cinco años de la desmovilización de las AUC se había pasado por encima. (Fragmento 1, Entrevista Darío Monsalve, 2016).

Darío Sarago, es un poeta que lleva *los estigmas del diablo*, en una ciudad donde *también Dios está herido*. Me recibió en

14 Darío Monsalve es un joven poeta y periodista de Cúcuta. Se vinculó a la Fundación Progresar en el 2009 e inició una investigación sobre el delito de la desaparición forzada en Norte de Santander. Sus publicaciones literarias llevan el seudónimo de Darío Sarago. En este apartado haré alusión tanto a su producción como periodista como a su poesía, por este motivo se le nombrará de diferente manera a lo largo del texto.

15 Organización No Gubernamental (ONG) interesada en la protección de los Derechos Humanos en Norte de Santander.

un pequeño lugar en el centro de Cúcuta; allí, en medio de su biblioteca, cuidadosamente organizada en columnas que se alzan hacia la luz de la ventana, me habló de las **Vidas Arrebatadas** de este departamento; aquellas que pudo reunir después de transitar por este ejercicio literario que tenía como propósito relatar una de las modalidades del terror en la frontera.



Fotografía 4. *Biblioteca Darío Monsalve. Autoría Andrea Quiñónez, Cúcuta 2016*

Comprendiendo, como Joaquín Molano (2012), que es preciso salir al encuentro de los caminos y los lugares de hallazgo que la muerte señala, “(...) apoyados en un principio fundamental de la vida, que expresa que hay que enterrar a los muertos, creo conveniente dar cuenta de los territorios, reconstruirlos y dibujar los mapas de dichos lugares” (p. 13). Estos, también están hechos de las ausencias de cientos de seres humanos desaparecidos¹⁶. En Norte de Santander este delito empezó a formar parte de las tecnologías del necropoder diseñadas por las fuerzas paramilitares que utilizaron la frontera como instrumento de innovación:

¹⁶ En *Tantas Vidas Arrebatadas* se evidencia que entre el 2000 y el 2009 se reportaron 947 casos de denuncias por desaparición en Norte de Santander, de los cuales se han podido identificar plenamente 345 casos como desaparición forzada.

La diferencia de esta modalidad en Norte de Santander, que se ha presentado en otros momentos históricos y otros lugares del mundo, es que precisamente en las modalidades que investigamos nos dimos cuenta que los grupos paramilitares no solo se quedaron en las modalidades ya conocidas como las fosas comunes, los ríos o el descuartizamiento de personas, sino que llevaron un escalón más allá lo macabro de este accionar. (...) terminamos por darle un nombre a esa nueva modalidad creada por los grupos paramilitares en el Departamento y lo llamamos **desaparición transfronteriza**. (Fragmento 2, Entrevista Darío Monsalve, 2016).

Una nueva galería hecha de ausencias, de esperas, de jóvenes que un día salieron a trabajar y ya no regresaron a casa; de amigos que se reunieron en un bar y fueron obligados a subir en una camioneta; de taxis abandonados en medio de una calle; de inmersiones nocturnas en los barrios.

Las **Vidas Arrebatadas** de cientos de hombres y mujeres cuyos cuerpos fueron diseminados por los ríos, plantados en fosas comunes, desmembrados y posteriormente incinerados o lanzados al otro de la frontera.

La desaparición transfronteriza es valerse de una zona limítrofe, de una zona de frontera para la desaparición de personas y de cuerpos, desaparecer a una persona en un país y lanzar su cuerpo o desaparecerlo en otro país; en este caso es tomar o raptar personas en Colombia, en Norte de Santander y llevar sus cuerpos, lanzar sus cuerpos, arrojar sus cuerpos, desaparecer sus cuerpos en la zona fronteriza que viene siendo San Antonio, Ureña, Capacho, bueno... toda la zona limítrofe del Departamento; y por qué decimos que esto es diferente, primero, porque ningún grupo lo había hecho a nivel nacional, que se conozca; y segundo, porque ese plus de desaparecer a las personas al otro lado de la frontera prácticamente sella el desconocimiento del paradero de la persona. (Fragmento 3, Entrevista Darío Monsalve, 2016)

Desde las palabras de Darío puedo ver que esta frontera ha sido cómplice de los grupos paramilitares, pues aquí la burocracia y la *desidia del Estado por los problemas sociales* contribuyen a delinear los paisajes del juvenicidio.

Primero porque ahí entran a jugar muchas cosas políticas, económicas, también, porque el Estado colombiano no puede entrar a investigar más allá de sus fronteras, no puede darle orden a otro país para que investigue, o que otro Estado investigue delitos ocurridos en su propio territorio; y segundo, se vuelve un problema social porque para los familiares de víctimas de ese delito se vuelve casi imposible acceder a Venezuela para lograr la aparición del cuerpo, porque el Estado venezolano pone muchas trabas, muchos inconvenientes... por los mismos tiempos, porque la misma jurisprudencia de ese país define que cuando ya una persona tiene cierto tiempo de NN, el cuerpo es llevado a una fosa común en un cementerio público donde prácticamente se pierde el rastro (Fragmento 4, Entrevista Darío Monsalve, 2016).

Cuerpos que hacen parte de un nuevo intento por comprender cómo, en medio de la guerra, este territorio se convirtió en un bastión de la desaparición forzada en el país, delito que:

Creó sus propias versiones de masacres (autos abandonados con grupos de ocupantes ejecutados) y descuartizamientos (bolsas dispersas conteniendo miembros de cuerpos) en zonas suburbanas e incluso muchas veces urbanas, a escasos metros de vías o en medio de asentamientos humanos”, que se convirtieron en escenarios clave para la desaparición de personas. (Monsalve et al., 2010, pp. 55-56)

En **Tantas Vidas Arrebatadas** fue posible reconstruir parte del terror, delimitando, incluso *la localización preferente para implementar la desaparición forzada de personas en Norte de Santander*. Los investigadores que emprendieron este proyecto encontraron que los 40 municipios del departamento registran víctimas de este delito, especialmente **Cúcuta**,

Tibú, Villa del Rosario y Puerto Santander; y en todos ellos “hay lugares comunes para la muerte”:

Durante años, fincas, parcelas, viviendas en barrios de Cúcuta, terrenos abandonados o baldíos, de tupida maleza, sembradíos, surcos, cunetas, precipicios, cuevas, nichos de empoderamiento, afluentes de ríos, desagües, basureros o establecidos **laboratorios de exterminio por incineración** (...) lugares de aciaga popularidad en diferentes zonas de la región, por haberse convertido en verdaderos centros de interrogatorios, torturas, ejecuciones, desapariciones y demás formas de violencia, que hicieron de algunos tramos, parajes o terrenos, espacios completos en que reinaron la impunidad, el dolor, el terror y la muerte. (Monsalve, 2010 pp. 59).

La ocupación colonial (Mbembe, 2011) del proyecto paramilitar en Norte de Santander da cuenta de la utilización de las tecnologías del necropoder para adquirir, delimitar y hacerse con el control físico y geográfico de un departamento que se convierte en territorio estratégico para el desarrollo de la guerra en el país, por considerarse una de las fuentes de financiamiento más importantes de los grupos ilegales; y es en medio de esta disputa que aparecen y se perfeccionan las innovaciones tecnológicas del juvenicidio, al punto de llegar a diseñar ritos sacrificiales que configuran lugares para la muerte, formas inéditas de tortura y el perfeccionamiento de la desaparición forzada de personas como técnica para el ocultamiento del delito. Ahora puedo ver este laberinto como una colonia *habitada por salvajes*; pues, volviendo a las palabras de Achille Mbembe, éstas (las colonias) se parecen a las fronteras, pues

No se organizan bajo la forma estatal; no han generado un mundo humano. Sus ejércitos no forman una entidad distintiva y sus guerras no se dan entre ejércitos regulares. (...) No establecen la distinción entre combatientes y no combatientes o bien entre ‘enemigos’ y ‘criminales’. Es, por tanto, imposible acordar la paz con ellos. (Mbembe, 2011, p. 39)

El poeta.

En Darío existen dos narradores: el periodista que cuenta el mundo a través de la investigación y la organización sistemática de hechos, cifras y datos históricos a fin de explicar las condiciones a partir de las cuales se instaura y distribuye el terror como instrumento de poder; y el poeta, que se anuncia como un ángel *opaco y de brazos cruzados*, que se ha permitido el artificio necesario para convertir en arte lo que ha sido vedado, lo que ha estado oculto a las palabras; y así, transformar en poesía el horror de habitar esta “*ciudad inmunda / donde sólo hay sol y viento, / niños descalzos, perros durmiendo [donde] entre tumbas y tumbas han sido levantadas estas calles*” (Sarago, 2015).

El poeta hace frente a la necesidad de comprender este presente histórico en el que “*el hombre se ha convertido en una máquina a la que de un tiempo para acá le viene fallando todo*” (Sarago, 2015):

El ser humano es un animal peligroso y violento, es un ser que básicamente está regido por intereses económicos, porque esto no es ni siquiera un fenómeno de violencia, pues, este operar de los grupos hacía parte de un proyecto económico; este proyecto fue básicamente para implantarse en un departamento y apropiarse de sus recursos y de sus fuentes económicas, apropiarse de las fuentes ilícitas de financiación y desde ahí mantenerse a sangre y fuego. (Fragmento 5, Entrevista Darío Monsalve, 2016)

Así, “persistimos, desde luego, en la obsesión por lo real, porque el poeta garantiza que la lengua conserve su poder de nombrarlo” (Badiou, 2005, p. 37); y la poesía de Darío Sarago nombra su lugar en el mundo, como aquel que ha dedicado su vida a estudiar las puertas del infierno:

Las puertas del infierno

Entregado al estudio de las puertas del infierno, que como todos saben se halló vacío tras el fracaso de las profecías, he pasado décadas intentando descifrar apenas alguna talladura.

Durante noches enteras examiné arabescos humeantes ellas de alquitrán. Ahora, mientras inicio un retiro forzoso a raíz de las complicaciones producto de los malos olores y las altas temperaturas, entrego a las organizaciones interesadas el curioso resultado de tan miserable empresa.

(Poema publicado en La fiebre de los cerdos, Darío Sarago, 2015)

La poesía de Darío Sarago es el eco de las palabras que ya no pronunciaron “los hundidos” de Primo Levi, el poder de su testimonio funda el poema y declara: **“Yo tengo un dolor o lamento...”** terminando por contener la realidad de habitar el laberinto: **“En adelante mi agujero es no estar muerto”**. El poeta, es la respuesta a “la paradoja de Levi” que planteara Giorgio Agamben en el Homo Sacer: el hombre que ha podido sobrevivir al hombre. Darío Sarago es el “testigo integral” que observa y sonríe con ironía a los que se nombran sobrevivientes:

“Esto es una generación de víctimas, este país es un cementerio nacional, y esta frontera es un cementerio y un purgatorio, dos en uno; porque aquí la gente no vive, sobrevive... y sobreviven para que los maten” (Fragmento 6, Entrevista Darío Monsalve 2016).

Al terminar de pronunciar estas palabras una lacónica sonrisa se dibuja en su rostro; sus ojos me miran desde la profundidad de las cuencas hundidas; sus gestos están determinados por las líneas del cráneo al que se pega la piel, sus manos huesudas, con largos dedos sostienen el cigarrillo mientras de su boca salen palabras que no intentan devolver la dignidad arrebatada. Es un “poeta, ignorado, [que] monta guardia contra el extravío” (Badiou, 2005, p.

37); ahora puedo verlo, “como un vivo bajo tierra / como un muerto que no se quiere dejar enterrar” (Sarago, 2015).

Y lo dejo allí, recostado a una de las paredes del laberinto, con un cigarrillo que tiembla entre sus manos huesudas, sonriente por saberse dueño de una verdad que sólo él ha podido comprender: la humanidad es un proyecto fracasado, caminábamos al borde del abismo y caímos hace muchas décadas; ahora todos somos fantasmas que miran a través de unos ojos vacíos.

VI. Cuarta Galería... Las Vidas Incineradas

Una especie de bunker deshabitado frente a un horno apagado rodeado de delantales plásticos, un mesón con motosierras pequeñas, dos neveras y dos canecas plásticas en las que podía distinguirse contenidos juiciosamente clasificados: en una se veía un baldado asimétrico de cenizas (...); en la otra, un cúmulo de botones, cremalleras, braguetas y demás restos de accesorios metálicos. (...) Decenas de bolsas fueron descubiertas ese día, los restos de cientos de seres humanos (incluso una bolsa repleta de fetos), que habrían sido incinerados y posteriormente utilizados por los paramilitares para abonar un jardín a escasos kilómetros de una base militar. (Osuna, 2015, p.280-283).

En los intersticios del laberinto quedan rastros de los que ya no están; girones de ropa y algunos zapatos dispersos en medio de la maleza dejan ver que muchas personas pasaron por este lugar y dejaron sus marcas.

Un hombre adolorido y obstinado custodia los restos de una estructura abandonada en medio de un paraje rural; defiende las paredes de los golpes que intentan derrumbarlas. Esta estructura hace parte de la galería de la desaparición forzada en Norte de Santander: los hornos crematorios construidos por los grupos paramilitares para incinerar los cuerpos de sus víctimas y ejercer control del territorio a través del terror.

Javier Osuna, es un joven periodista bogotano que desde su oficio, ha querido arrancar las palabras que quedaron pegadas a las paredes de los hornos, intentando con ello reivindicar las voces de las víctimas; aquellas voces que pretendieron silenciar; voces que encontraron en la investigación convertida en libro la posibilidad de relatar sus vidas y sus muertes, sus desapariciones a través del fuego y la intención de sus victimarios de borrarlos del paisaje.

Al encuentro con Javier lo antecedió un par de correos electrónicos, una amiga en común y una cita concertada para tomar un café en el restaurante del hotel que lo resguardaba, pues el libro que me permitió conocerlo y su trabajo periodístico le arrebataron la libertad de salir a la calle sin compañía. Una conversación de más de una hora, que se dio con la naturalidad de quienes tienen mucho que compartir y poco tiempo, terminó con un abrazo grande, de esos que hinchaban el alma y hacen sentir que el coraje de la palabra y el amor por la vida se puede contener en el pequeño espacio del mundo en el que dos personas se saben atravesadas por el mismo dolor, y cercanas en la convicción de no perder la esperanza.

En el 2008, con las declaraciones de Jorge Iván Laverde Zapata, alias “El Iguano”, el país descubrió que en Norte de Santander se produjo una nueva definición de la desaparición forzada: “Dentro de las múltiples representaciones que nuestra cabeza elabora cuando imagina al desaparecido, se sumó la posibilidad de ser extinto mediante el uso del fuego como parte de una estrategia criminal que decidió borrar todo rastro del ser humano” (Osuna, 2015, p. 20).

El fuego, se convirtió en la herramienta para el ejercicio del poder de los grupos paramilitares de la frontera, generando así una especie de innovación en las tecnologías de desaparición forzada perfeccionando la práctica y alcanzando un grado de terror que ha sido imposible relatar.

Me Hablarás del fuego: Los hornos de la Infamia (2015) contiene parte de este horror que el proyecto paramilitar construyó en Norte de Santander. Javier Osuna comprometió su humanidad y su labor como periodista, con la tarea de dibujar los Necropaisajes y –desde las palabras de su amigo el poeta chileno Raúl Zurita– “nos muestra que todo crimen es un genocidio y que en cada ser humano torturado o asesinado, se tortura y se asesina a la humanidad entera” (Osuna, 2015, p.4); lo que nos lleva a pensar que lo humano en el hombre ha sido herido para siempre y en este rincón del mundo, Auschwitz se convirtió en un horizonte de posibilidad (Cohen, 2006).

La instauración de un Estado totalitario en este departamento nos lleva a pensar que entre 1999 y el 2004 se vivió a la sombra de un estado de excepción en el cual se permitió “la eliminación física no sólo de los adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón no (...) [eran] integrables en el sistema político” (Agamben, 2004, p. 11).

Este poder totalitario que se consolidó en Norte de Santander generó una serie de relaciones interinstitucionales que posibilitaron, coadyuvaron y se beneficiaron de la construcción de los hornos crematorios en Juan Frío (corregimiento del municipio de Villa del Rosario) y en Puerto Santander. La policía, el ejército, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), líderes políticos y personas del común participaron de esta práctica que funcionó durante más de dos años, convirtiéndose en la manifestación más aberrante de la racionalidad instrumental derivada de la guerra en el departamento.

El fuego se convirtió en el cómplice de la masacre, en la posibilidad de reducir a cenizas los restos de las víctimas, de borrar todo rastro de la existencia, de desaparecer irremediablemente.

La forma sistemática y maquinal con la que se ejecutaron estas desapariciones, indican la existencia de una realidad en medio del conflicto muy cercana no sólo a la práctica del mal, sino a la banalización de esa destrucción. Convertir el horror del crimen en algo sistemático y rutinario. (Osuna, 2015, p. 57).

Las **Vidas incineradas** de más de 560 personas componen esta nueva galería, un escenario del terror que permanece en pie y que podría ser convertido en un memorial que intente conceder parte de la dignidad arrebatada a estas muertes, antes de que termine de ser consumido por la naturaleza o derribado por las mismas manos que lo pusieron en funcionamiento hace cerca de 15 años. Por ello, la palabra escrita se convierte, como dijera Cohen *en una lucha contra el olvido*; y el trabajo de Javier Osuna no solo busca dar testimonio, busca, con su palabra, dar vida a quienes fue arrebatada.

Jirones de ropa, zapatos y restos de las estructuras que aún permanecen en el trapiche de Juan Frío¹⁷, como testimonio de los seres humanos que dejaron sus miedos, sus anhelos y sus proyectos adheridos a las paredes de los hornos.

Para el narrador ha sido inevitable la realidad de tener que aprender a vivir en medio de la tristeza que, ahora, comparte con las víctimas: “Y en adelante no existirá un solo día de mi vida en el que me abandone la tristeza de no encontrar su ropa. Que es también la mía” (Fragmento final de la Carta a Luis, Moisés y Víctor). (Osuna, 2015, p. 289)

El trabajo de Javier demuestra, como dijera Spitaletta de Juliis Fučík¹⁸ que “el periodista ofrece, en medio de su

¹⁷ Corregimiento del Municipio Villa del Rosario a 15 minutos de la ciudad de Cúcuta en Norte de Santander, Colombia.

¹⁸ Periodista checoslovaco, miembro del partido Comunista, que fue capturado torturado y asesinado por la Gestapo en 1943.

situación crítica, de ser un prisionero, torturado y vigilado, una lección de ética, de un lado y de periodismo combativo, del otro” Spitaletta (como se citó en Fučík, 2015, p. 6).

Un trabajo que ha hecho que su vida sea poblada por un sentimiento, en ocasiones, mayor a sus propias fuerzas:

El miedo te va volviendo como una sombra de lo que eres. El problema del miedo es que paraliza... el miedo real... yo sé que hay gente que le tiene miedo a cosas... pero no estoy hablando del miedo metafórico, estoy hablando del miedo existencial; el miedo existencial paraliza, y ahí, cuando eso se entume pues se entumen cosas que tú quieres mucho y que son fundamentales para tu vida. (Fragmento 1, Entrevista Javier Osuna, 2016).

Amenazas, esquemas de seguridad, incendios en su apartamento y miradas que persiguen continuamente sus pasos son el resultado de esta investigación; incluso, Asterión ha llegado a caminar a su lado fingiendo que lo cuida, disfrutando su acecho, intentando controlar su voz profundamente adolorida y la música que se escapa de la guitarra que lo acompaña; una forma de la muerte se apoderó de su vida, la muerte del carácter provocada por el temor permanente por su vida y la de su familia, una muerte que arrebató el futuro y la esperanza:

Sentía que me habían asesinado el carácter, (...) sentía eso, se había ido la magia de lo simple, se había ido la magia de ilusionarse, la magia de enamorarse con lo vano, la magia de construir sobre el futuro, de olvidarse del pasado, ahí se va el carácter... (Fragmento 2, Entrevista Javier Osuna, 2016)

A pesar del miedo su palabra se convirtió en libro y como un grito desesperado ha hecho eco en la conciencia de nuestra generación, pues nos ha permitido reconocer, como dijera Fernando Savater, una verdad ética, una verdad que quema: “En este rincón de América Latina se materializó el horror, se banalizó la tortura y la desaparición forzada, se instaló el

proyecto de la Necropolítica y atravesó la cultura, se normalizó la muerte como estrategia de consolidación del poder”; Este es un horror del que todos somos responsables y la intención del narrador es lograr que los indiferentes comprendan: “que pudieron haber muerto en un horno, pero también que, perfectamente, pudieron ser los responsables de meter los cuerpos en el horno” (Fragmento 3, Entrevista Javier Osuna, 2016)

Con el relato desde el fuego, se dibuja la galería más aterradora del laberinto; en Norte de Santander ocurrió, nuevamente, aquello con lo que según Arendt (1997) “es imposible reconciliarnos” (Citado en Cohen,): se creó un sistema de producción en serie de la desaparición forzada como forma de la muerte¹⁹. A cientos de jóvenes les fue arrebatada la dignidad de su vida y su derecho a caminar en busca de una “muerte propia” (Rilke citado en Agamben, 2009, p. 75), la que todos llevamos dentro; y ahora, estas ausencias pueblan como fantasmas las calles del laberinto, parecen aparecer en las esquinas y en los callejones, parecen dejarse ver a través de las fotografías que asisten a las marchas mientras las madres, los hijos y las esposas gritan: “Vivos los queremos”.

Estos fantasmas se han convertido en “espíritus protectores que, en oleadas de magma y agua surgentes, forman montañas, fertilizan valles y desbordan los ríos” (Molano, 2012, p. 13). Javier descubrió que los desaparecidos hablan y vuelan con alas de cucarrón, es nuestra tarea comprender lo que nos dicen, lo que siempre nos llevará a preguntar como Molano “¿Dónde están sus autores, sus actores?, ¿en qué paisajes dibuja la muerte su presencia?, ¿es posible sembrar los muertos en la tierra?” (Molano, 2012, p. 13). Y

¹⁹ “Las cámaras de gas y los hornos son el punto culminante del largo proceso de deshumanización y de industrialización de la muerte, en la que una de las características originales es la de articular la racionalidad instrumental y la racionalidad productiva y administrativa del mundo occidental moderno (la fábrica, la burocracia, la cárcel, el ejército)” (Mbembe, 2006, p. 25).

como se evidencia en su libro, hubo un rincón en Norte de Santander donde los grupos paramilitares abonaron un jardín de bellas flores con las cenizas que quedaron de los hornos en funcionamiento.

La muerte que produce la vida, “el fuego no desaparece, al final, la vida germina como las plantas que brotan de las cenizas” (Osuna, 2015, p. 284). Hoy el narrador, a la manera del ángel de la historia descrito por Benjamin, no sólo observa la destrucción, sino que intenta describirlo y construir con sus palabras una posibilidad de construcción de conciencia. Hoy camina de la mano de la muerte, ella se ha convertido en una compañía permanente y ha logrado comprender que...

... Entre vida y muerte se construye una especie de relación directa a la oposición memoria olvido, son necesarias, sin la una no existe la otra y armónicamente me esfuerzo por disfrutar de ese abrazo de ambas, no por quedarme con una ni con la otra, porque hay cosas que sería mejor no vivirlas nunca, sería mejor estar muertos para no vivirlas, hay vidas que, por el contrario son muerte... entonces, en este momento gozo como de ese abrazo de dos fuerzas que sé que permanentemente están en juego, pero consiente de que en el momento en que se determine que yo no debo seguir aquí, como decía Vallejo “con mi partida la tierra va quedar un poquito más clara”. (Fragmento 4, Entrevista Javier Osuna 2016)

EXERGO

Galerías del dolor

Han sido cuatro galerías narrativas, cuatro bordes, cuatro límites, cuatro fronteras en las que se revelan las tecnologías del necropoder y las formas del juvenicidio en la ciudad de Cúcuta.

Galerías dolorosas ante las cuales la mirada sólo tiene la posibilidad de quedar petrificada por el horror que emana

del cuadro de realidad que allí se nombra, o atender el llamado simple de la comprensión que brota entre sus líneas; esos sinuosos y exquisitos caminos narrativos que eligió Andrea para *hacer creíble el infierno vivido*, como gustaba en llamar Jorge Semprún a aquel esfuerzo hermenéutico que hace de lo innombrable y de lo inaudito, un texto que se deja escuchar, que se deja sentir, que se deja habitar.

Cada Galería tomó prestadas las palabras de los narradores de nuestro propio Auschwitz. En cada uno Andrea supo develar la hondura de una herida que se convierte en ofrenda para Asterión. Ante los *trenos* que resuenan en este escrito, los hijos del Bravo Norte tendrán que reinventar sus modos de resistir, para no seguir siendo devorados por el Minotauro y sus múltiples caras.

La fantasmagórica figura del *Pimpinero*, la amorfa condición de *Gonzalo X*, la trágica ausencia de un desaparecido y lo que queda del fuego, desnudaron los tejidos más íntimos de un dolor de frontera que solloza en las vidas precarizadas, aniquiladas, arrebatadas e incineradas que se fueron anudando en esta obra.

Las palabras usadas por Andrea son como signos de una misma catástrofe, y nos enseñan el sentido de toda investigación: *dar cuenta de sí en el gesto del otro...*

Tal vez allí resida el coraje de verdad que se torna inagotable en estas páginas. Será este un texto que soporte más de una lectura, porque en el fondo también habla una resistencia, la de quienes como Andrea, encuentran que de este lado también hay sueños.

Jaime Pineda Muñoz

Lista de Referencias

- Agamben, G. (2009). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. España. Editorial Pretextos.
- Badiou, A. (2005). *Desapariciones conjuntas del hombre y de Dios. El siglo*. Buenos Aires
- Cohen, E. (2006). *Los Narradores de Auschwitz*. Argentina: Ediciones Lilmond.
- La Opinión. (julio 23 de 2017). El contrabando no da tregua pese al cierre de frontera. *La Opinión*. Recuperado de <https://www.laopinion.com.co/frontera/el-contrabando-no-da-tregua-pese-al-cierre-de-frontera-137159#OP>.
- Fuentes, C. (1992). *El Espejo Enterrado. Colección Tierra Firme*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. Serenidad. Revista Colombiana de Psicología [en línea]. Año 1994, Número 3. [Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015]. Páginas 22 – 28. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4895214.pdf>>
- Lanceros, P. (2005). Desde la fundación de la ciudad: exploración en la ciudad fronteriza. In: J. Muñoz and F. Martín, ed., *La Filosofía del Límite: Debate con Eugenio Trías*, 1st ed. Madrid: Biblioteca Nueva, pp.91-107.
- "La gasolina la ponemos nosotros". (2015). *El Espectador*. Recuperado 23 marzo de 2016, de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/gasolina-ponemos-nosotros-articulo-581830>
- Mbembe, Achile (2011) "Necropolítica" seguido de "Sobre el gobierno privado indirecto". España, Editorial Melusina.
- Molano Barrero, J. (2012). De viaje por los territorios y los mapas: Inscripciones, visiones y representaciones (Cuadernos de Utopía N° 3). Universidad Central. Bogotá: Ediciones Universidad Central.
- Monsalve, D., Cañizares, W., Camargo, E. & Niño, E. (2010). Tantas vidas arrebatadas. La desaparición forzada de personas: una estrategia sistemática de guerra sucia en Norte de Santander. San José de Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Fundación PROGRESAR.
- Niño, E., Camargo, E., & Cañizares, W. (2012). Frontera Norte de Santander - Táchira. In A. Avila, S. León, E. Niño, E. Camargo, W. Cañozares & C. Guerra, *La Frontera Caliente entre Colombia y Venezuela* (1st ed., pp. 204-346). Cota-Colombia: Corporación Nuevo Arcoiris - Random House Mondadori, SAS.
- Osuna, J. (2015). *Me hablarás del fuego: los hornos de la infamia*. Ediciones B Colombia SAS.
- Pineda Muñoz, Jaime (2014) *GEOPOETICA DE LA GUERRA: He oído música en el estruendo del combate y he hallado paz donde las bombas escupían fuego*. Tesis Doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE-Universidad de Manizales.
- Sánchez González, Diego (2015) *Música para oídos zurdos: Rock y Rap de resistencia en Bogotá*. Bogotá-Colombia. Ediciones desde abajo.

- Sarago, Darío (2015) *La fiebre de los cerdos*. Colombia. Colección: Caza de libros – Guillot Editores.
- Valenzuela Arce, J.M. (2015) Coord. *JUVENICIDIO: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: Ned Ediciones; Guadalajara: ITESO; -Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, J.M. (2012). *Sed de Mal: feminicidio, jóvenes y exclusión social*. Colegio de la Frontera: Universidad Autónoma de Nuevo León.

CAPÍTULO IV

La Investigación como Herramienta para la Resistencia, Tres Experiencias desde la Construcción de Reconocimiento, Memoria y Comunidad²⁰

Rayén Rovira Rubio

Docente investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

Jorge Andrés Quirós Tamayo

Lina Verónica Valencia Salazar

Diana Carolina Amelines Guerrero

Leydi Alexandra Orozco Montoya

Yeimi Alberto

Jóvenes investigadores Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

El Semillero de Investigación como Ejercicio de Difracción

El quehacer de la investigación es una tecnología de gobierno de construcción de conocimientos y discursos útiles para gestionar y regular a las personas y poblaciones, por ende los efectos políticos en tanto determinación de relaciones de poder también nacen y se argumentan desde la actividad investigadora. De este modo los efectos de poder no solo afectan a las ciencias sociales sino que también son producidos por las operaciones que articulan las diferentes disciplinas cuando construyen conocimiento científico (Ibañez, 1995).

En este sentido la investigación implica insoslayablemente un hacer político en tanto elecciones de temas a investigar como por ser investigaciones que involucran intervención social en la población, o porque conllevan una acción directa en relación con el fortalecimiento de una comunidad de pensamiento. En todos los casos implicará siempre una función política.

20 Semillero “Sentidos y Prácticas de la Investigación Activista”

El ser consciente de estos efectos, plantea la necesidad de una reflexividad crítica acerca de este hacer político en tanto una artesanía de construcción de mundos, y en ello fija la necesidad de generar prácticas de investigación que más que plantear un campo de conocimiento unificado ofrezcan perspectivas teóricas y metodológicas para generar desde los bordes, saberes insurrectos, temporales y situados que se planteen como cajas de herramientas para resistir, re-existir ante las nuevas formas de gubernamentalidad (Foucault, 1991) como también a las prácticas de violencia directa que persisten en distintos territorios del país.

El semillero *Sentidos y Prácticas de la Investigación Activista*, se plantea como un dispositivo que articula diferentes prácticas políticas en distintos territorios y que en su quehacer otorga la oportunidad del encuentro entre diversas voces, propiciando la generación dinámicas de difracción de saberes que performan en el espacio las materialidades desde el hacer de sus integrantes como agentes sociales investigadores.

Para nosotras la investigación activista implica un conjunto de actitudes, prácticas y reflexiones que nos acercan a la investigación de un modo éticamente comprometido. El uso que hacemos del término no se encasilla en una definición en particular, sino que más bien sitúa la posibilidad de poder describir el compromiso con el cambio social desde el quehacer investigativo. Algo que resulta fundamental en los actuales marcos de guerra aún presente en el país y del cual no están exentos los científicos sociales.

El semillero surge para formar jóvenes investigadores interesados en la investigación como acción transformadora desde el compromiso social, y tiene como objetivo la indagación y puestas en prácticas de ejercicios investigativos que generen procesos de potenciación en las comunidades, por medio de insumos tanto académicos como comunitarios; abordando problemáticas sociales contingentes con la reali-

dad nacional desde las ciencias sociales a través de prácticas situadas en los territorios o las poblaciones más afectadas por diferentes dinámicas de violencia tanto estructurales, culturales como directas (Galtung, 2003).

Como colectivo de investigación creemos que el presente colombiano de construcción de la paz es un momento propicio para dar inicio a propuestas transformadoras que permitan potenciar los lazos sociales en búsqueda de sentidos de vida comunes, gesto que implica el reconocimiento de los otros, construcción de memorias sociales, atención a los efectos de la guerra, e identificación de prácticas locales constructoras de paces, desde la potenciación de prácticas críticas por parte de los jóvenes investigadores frente al mundo que desean transformar, y de su capacidad de volverse narradores de diferentes realidades, capaces de poner en diálogo sus experiencias en el semillero, para conjuntamente crear saberes para la territorialización de la paz.

A continuación narraremos tres procesos de investigación realizados en el transcurso del año 2017, que se articularon al semillero, el que actuó como un dispositivo fractal desde el cual se difractaron desde la reflexividad crítica y la creación conjunta, diversos saberes y prácticas, que respondieron a distintas dinámicas territoriales del contexto colombiano, donde en todas ellas confluyeron prácticas de resistencia y construcción de paz.

Primera difracción

“Anclajes por la vida en jóvenes de Arauca”: una propuesta de investigación - acción para la potenciación de niños, niñas y jóvenes en marcos de juvenicidio²¹

I. Punto de partida...



Ilustración 3. Dibujo realizado en el taller de sentidos de vida Arauca 2017

Fuente: Rayén Rovira, 2017

En el presente apartado contaremos un proceso realizado principalmente con jóvenes en el corregimiento de Arauca en Caldas, Colombia por parte del semillero *Sentidos y prácticas de la Investigación activista*, en el que dado el contexto de múltiples violencias a las que los jóvenes se ven expuestos en dicho territorio, nos propusimos la tarea del diseño de un diagnóstico colectivo de la situación de niños, niñas y jóvenes, para posteriormente realizar un taller en territorio. Queremos compartir este ejercicio teniendo presente que la experiencia vivenciada en Arauca da cuenta de una realidad difícil pero habitual en diversos lugares de Latinoamérica.

21 Investigación desplegada por Diana Carolina Amelines Guerrero y Leydi Alexandra Orozco Montoya.

En Latinoamérica según UNICEF (2018) actualmente 15 millones de jóvenes viven en condiciones de pobreza extrema y alrededor de un 25 % a un 32 % de la población entre 12 y 24 años vivencia factores de riesgo como deserción escolar, maternidad adolescente, desempleo, adicción a drogas o problema con autoridades. En Colombia se tiene el nefasto antecedente, según las estadísticas, de que cada 9 horas muere un joven, donde la violencia es la primera causa de muerte entre 14 y 22 años (López, 2016). Así también en su cuerpo se encara la precariedad laboral actual dada desde los trabajos como en los *Call center*, los lugares de comida rápida, o peor aún, las dinámicas de deserción escolar mayormente significativa en el nivel secundario, o la falta de acceso a la universidad, y el desempleo donde los jóvenes detentan ser la mitad de la población que se encuentra en esta condición (Valenzuela, 2012).

En este sentido en Colombia, como plantea Muñoz (2015), se vivencia una realidad de muerte sistemática de jóvenes denominada **Juvenicidio**. Los jóvenes no solo mueren físicamente sino que también por el constante atentado contra su vida digna, y las no menos visibles representaciones mediáticas y formas simbólicas de señalamiento dirigidas desde la opinión pública que se refiere a los jóvenes tras la identidad de delincuentes, desordenados, inadaptados, etc., realidad compartida con otros países de Latinoamérica, pero que se recrudece por los marcos de guerra que existen en el país pese al proceso en curso de construcción de paz.

Arauca no está al margen de estas realidades. El corregimiento de Palestina ubicado en el departamento de Caldas en el flanco occidental de la cordillera central de Colombia, con 6.503 habitantes (Marín, 2007), ha resultado ser refugio en sus empinadas laderas de un gran número de desplazados por del conflicto armado, presentando una serie de problemáticas psicosociales (alto índice de embarazo adolescente, el aumento desde el 2010 de las muertes vincula-

das a causas externas -suicidio, accidentes, intoxicaciones, etc-, donde se presentan 22 suicidios por cada 100.000 habitantes, más de tres veces el promedio departamental lo que afecta directamente a los jóvenes) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

Este panorama nos llevó a interrogarnos frente a la situación de vida de niños, niñas y jóvenes en Arauca, en tanto agentes expuestos a diversas violencias y situaciones de olvido social que inciden en su experiencia del presente y sus posibilidades de proyección. Situación que se dio de la mano de la demanda concreta desde el territorio de que desde la academia se propiciara una mayor involucración con las juventudes de esta zona, colaborando con propuestas concretas de agenciamiento de los jóvenes en el territorio²².

En este marco la apuesta en Arauca de los integrantes del semillero residentes en Manizales, fue la realización de (1) un diagnóstico de la condición de vida de niños, niñas y jóvenes (NNJ) y (2) la proyección de una propuesta de agenciamiento social en el territorio que duró cuatro meses y finalizó en diciembre 2017. A continuación daremos cuenta de los marcos de enunciación que guiaron nuestras apuestas comprensivas acerca los jóvenes, los objetivos específicos de trabajo y las acciones realizadas en el territorio, para luego exponer resultados preliminares de la experiencia.

Marcos de enunciación

Las condiciones de precariedad de vida que enfrentan los jóvenes de lugares como Arauca, adquiere inteligibilidad desde marcos de enunciación como **el Juvenicidio**, desde el cual se denuncia la muerte sistemática de jóvenes en Latinoamérica, que tiene como antecedente la obliteración de los canales de movilidad social para las y los jóvenes

22 Esta experiencia se desarrolla en el marco del proyecto Arauca –, Facultad de Medicina y Psicología con apoyo de la Maestría de desarrollo Humano CENJU- Universidad de Manizales

desde la restricción de empleos disponibles y de otros medios para superar la línea de pobreza. Condiciones de precarización que engrandecen la alternativa de las actividades ilegales como opciones disponibles para adquirir diversos bienes básicos y simbólicos publicitados hasta el hartazgo por los medios de comunicación, como elementos que definen las vidas exitosas (Muñoz, 2015; Valenzuela, 2012; Marín, 2007)

Muñoz (2015), en Colombia nos plantea que podemos ampliar el sentido de la noción de Juvenicidio (más allá de la eliminación brutal) a las formas socialmente aceptables de quitarles la vida “Genocidio gota a gota”, al amputarles las posibilidades de vivir una vida digna y con sentido, al negarles una imagen con contenido de verdad, al representarles como pre-delinquentes o como causantes de peligro para la sociedad. Los jóvenes que actualmente enfrentan vidas precarias, se encuentran en una condición de diversas muertes simbólicas que no les han permitido la potenciación de sus capacidades, enfrentándose una y otra vez a múltiples modos de violencia que vulneran sus posibilidades de futuro, rompen sus tejidos sociales, y generan daños materiales y afectivos profundos, desde una imposibilidad de visualización como vidas dignas de ser vividas y reconocidas en la sociedad. La gran cantidad de muertes violentas que viven el mundo de la juventud en el continente, tanto homicidios como suicidios son prácticas que emergen de estos contextos, donde quitarse la vida es la última opción en un horizonte de sentido completamente anulado para ser.

En relación con el estado liminal, propuesto originalmente por Turner (1980), como estatus dentro de una sociedad, vendría de la mano con la liminalidad como estado en tránsito que se identifica con la lógica de los rituales desde la niñez a la adultez que se caracteriza (1) por ***La ambigüedad***, en la cual tiene varias interpretaciones frente a una misma situación; (2) por ***La invisibilidad***, ante el resto de la sociedad de su condición y (3) por ***La carencia***,

situaciones que los llevarían a carecer en vida de vínculos afectivos, de felicidad, de conexión con la realidad, de esperanza, que explicarían la invisibilidad de los jóvenes ante el resto de los actores sociales, sin embargo, la naturalidad de Turner ante este estatus de la juventud adquiere otro registro cuando parece ser que para los jóvenes “el futuro ya fue” (Valenzuela, 2012), donde el tránsito de vida a vida pasa de vida a muertes.

La experiencia vivida en la actualidad por los jóvenes pareciera que los *zombifica* (Gonzalo, 2011), en tanto jóvenes marcados por desesperanza aprendida, angustia y tristeza arraigada sobre el presente, ruptura con el pasado y sus tejidos sociales, y visión fatalista del futuro. Todas, situaciones que los hacen habitar en un estado de recurrentes muertes simbólicas, a desaparecer como sujetos con potencia y por ende entre la vida y la muerte. Donde la sobrevivencia de lo físico nos dice más de la sobrevivencia que del estar viviendo como sujeto en potencia, y por ende, el estado liminal plantea la posibilidad de continuar muchas veces la muerte en vida.

Parafrestando a Teresa del Valle (1987) *De esta forma la muerte se da junto con la vida*, la descomposición por dentro junto con la sonrisa exterior, el vacío existencial junto con la operatividad normal de los jóvenes, el sentimiento de no futuro con el rendimiento académico, es un estado donde coinciden las dicotomías propias de cuestionamientos existenciales con el no desear vivir y no ser capaz de morir definitivamente, situación que se plantea como desafío para quienes pensamos en la importancia de los jóvenes en la construcción de otros futuros posibles de sociedad.

La condición de muerte en vida, se nos devela así como un modo de resistencia, una muestra de querer seguir en el aquí, pese a todo donde la violencia ejercida es posible de transformar en energía potencial de creación. Los jóvenes en su estado liminal también son sujetos en potencia que re-

sisten a la completa muerte, y también buscan otras maneras de ser y disfrutar su presente, por momentáneas que sean estas experiencias, por ende son capaces de generar propuestas de re-existencia vinculadas a maneras de estar y pensar con la gente y en relación con sus prácticas sociales, una manera de explorar otras maneras de “pensar que en la diversidad de pensamientos, opciones de vida, maneras diferentes de hacer, sentir, actuar y pensar del mundo contemporáneo que interpelan, increpan y ponen en cuestión las narrativas de exclusión y marginalización” (Albán, 2009, p. 10).

En este sentido la potenciación de los jóvenes es comprendida como la posibilidad de un construir con sentido, abierto a múltiples posibilidades, para lo que es necesario la articulación del sujeto con las necesidades del momento de modo consciente. Sabiendo siempre nuestra condición de seres humanos inacabados, y por ende con un horizonte de múltiples posibilidades del “estar siendo”. Este potencial vendría de la mano con una consciencia reflexiva del presente dado, desde la consciencia histórica de lo vivido que articule lo político y lo ético (Zemelman y Romo, 2015)

Teniendo presentes las complejidades territoriales de Arauca nos propusimos hacer un diagnóstico que nos permitiera acercarnos a la percepción NNJ acerca de su propia realidad, en este sentido, los objetivos del diagnóstico fueron:

1. Conocer la percepción de las problemáticas psicosociales presentes en Arauca desde la visión de los NNJ.
2. Realización de una observación participante del territorio para identificar elementos clave de contexto de desarrollo de los NNJ.
3. Identificar posibles planes de acción para aportar en la mejora de las condiciones de vida NNJ en Arauca.

De la mano con un equipo de nueve gestores preparamos una jornada en el territorio que nos permitiera conocer el territorio y la percepción de los NNJ acerca del mismo, evento en el que participaron cuarenta NNJ. Lo que se realizó en paralelo con la observación participante por el territorio de parte del equipo.

La caja de herramientas

1) Caminado el territorio

Como investigadores, los miembros del semillero, buscamos inicialmente comprender una realidad compleja desde diferentes agentes del territorio además de los NNJ que participaron del diagnóstico. En esta línea a la par del trabajo con niños, niñas y jóvenes se recorrió Arauca junto a diferentes actores locales que nos enseñaron los espacios de tránsito del lugar, las infraestructuras sociales y comunitarias, distintos barrios, etc.; evidenciando en el andar las problemáticas cotidianas de la población. Lo anterior se sistematizó en diarios de campo por parte de cada participante del semillero para posteriormente ponerlos en discusión en grupo y complementar lo hallado en el diagnóstico con NNJ.

2) Niños, niñas y jóvenes pensando en su comunidad

En un segundo momento se generó un instrumento diagnóstico, para identificar las problemáticas del territorio de manera participativa y propositiva por parte de 40 niños, niñas y jóvenes, con un promedio de edad de 12 años, de lo que surgió la construcción del instrumento *NNJ pensando en su comunidad* que conlleva cuatro fases específicas:



Ilustración 4. Cartelera taller proyección de actividades

Primera fase “Identificación de capacidades”: en donde a los participantes se les invita a pensarse como héroes, y desde ello, a llenar unas tarjetas con información acerca de sus capacidades como súper poderes, entendidos estos como el autoreconocimiento de sus potencias, lo que se comparte de manera grupal permitiendo conocer la diversidad de potencialidades del grupo de un modo lúdico.

Segunda fase “el tablero”²³: el cual es una herramienta estratégica diseñada para la representación del territorio de manera simbólica, donde nuevamente volviendo al ejercicio de los súper poderes se plantea la pregunta ¿De qué hemos de salvar a la comunidad? A partir de la cual, siguiendo la lógica de un juego de mesa en un tablero se identifican: escenarios de conflicto, evaluación de las situaciones más difíciles, lluvia de ideas para enfrentarlas, selección de acciones concretas, diseños y prototipos de implementación²⁴.

²³ Para la elaboración del tablero nos inspiramos en el Jinso: que es un “juego de mesa que busca catalizar procesos de innovación social de forma práctica, entretenida y amigable, apoyado por los medios digitales” (Ortega, 2014)

²⁴ Para mayor información sobre la dinámica de la actividad pueden solicitar la información al mail de contacto: pronidjuventudes@cinde.org.co

Tercera fase “Presentación de la propuesta”: finalmente, se elaboró una cartelera por grupo donde se dio cuenta de la actividad que se proponía por parte de los NNJ participantes de la actividad realizar en su localidad para hacer frente a las situaciones por ellos mismos enunciadas como más problemáticas.

Lo hallado

Reconocimiento contextual del mundo de NNJ desde el caminar

Del caminar por Arauca quedaron en evidencia una serie de situaciones ambientales que encuadran el hacer de los NNJ y sus posibles significaciones del espacio. Primeramente se plantea como un lugar de tránsito: ubicado en medio de una vía alterna con importante flujo vehicular, tal como también gran parte de su población vive por tiempos cortos en el lugar, sea por opciones laborales temporales (como es la minería) o para la comercialización ilegal, situación a la que habitantes del lugar atribuyen el hecho de que muchos no se sienten parte de este territorio.

Así también, en segundo lugar, se narra como un corregimiento que le da la espalda al río Cauca, desde la construcción de las viviendas alrededor de él (de espalda), desde la ausencia total de verbalización y narrativa del mismo entre sus habitantes, donde queda en evidencia que Arauca se narra como una ciudad sin río, sin embargo, el río está ahí. Función que determina las posibilidades de experimentar el espacio por parte de sus NNJ, y que abre otras posibilidades de indagación para el semillero en relación con la historia del lugar, puesto que, a grandes rasgos, el río Cauca, en esa zona, ha sido testigo de múltiples violencias y ha visto naufragar en sus aguas el dolor y sufrimiento, del que han sido testigos en el transcurso de la guerra.

En tercera instancia, se narra como lugar de olvido y promesas no cumplidas por parte de las políticas públicas, ante la posibilidad del retorno del ferrocarril en el territorio del que queda el vestigio de un sueño truncado (durmientes y materiales), que ocupa gran cantidad de espacios públicos centrales del pueblo y de tránsito de los jóvenes, recordando a los araucanos una promesa de reactivación que nunca ocurrió, que a su vez frena el uso de espacios significativos, como canchas, donde hoy reposan en medio de malezas los escombros de dicha promesa, sitio que se ha convertido en espacio para el consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA) y comercialización de las mismas, convirtiéndolo en un punto rojo de la ciudad, referenciando alta peligrosidad sobre todo en la noche.

La escuela, como cuarta instancia, se reveló ante nosotros como un lugar con graves problemas de infraestructura que recibe a casi 1000 niños, lugar donde la comunidad educativa realiza un gran esfuerzo por ejercer el ejercicio pedagógico de formación en un contexto físico que no resulta estimulante para los procesos y que en algunos casos llega a poner en riesgo la integridad física de quienes se encuentran en ella. La escuela, de este modo, lugar ampliamente habitado por NNJ, resulta simbólicamente clave para comprender el olvido en el que se encuentran los NNJ del corregimiento y las múltiples necesidades que tienen por sentir, que sus motivaciones en el diario vivir tienen sentido en contextos que no necesariamente resultan acogedores ni propicios para la motivación por encausar sentidos de vidas comunes, en espacios que se narran como ajenos, peligrosos, olvidados, etc.

Sumado a lo anterior los docentes dan cuenta como problemática la desvinculación de las familias de las actividades académicas, debido a que no todos los niños viven en familias nucleares o con la presencia permanente de uno de sus padres, por tanto, generalmente los cuidadores son familiares u otros, reflejándose un frágil sentido de pertenencia de

las familias a la comunidad escolar y un alto ausentismo por parte de los mismos en actividades escolares.

Niños, niñas y jóvenes se toman la palabra

La experiencia de niños, niñas y jóvenes pensando en su comunidad, dio cuenta primero del deseo de los NNJ de contar sus historias, de hablar de su territorio y de querer, por sobre todo, ser escuchados. El ejercicio de pensar en conjunto de Arauca nos reveló a NNJ con posibilidades de habitar de manera diferente el lugar, constructores de paz, en lo que desde sus narrativas se identifican el deseo de hacer de su contexto algo distinto.

La experiencia primeramente nos acercó a las condiciones que ellos evalúan como problemáticas en su territorio, donde en el espacio del juego se deja ver la crudeza de los contextos de vida que experimentan los que se enuncian en un orden de relevancia de mayor a menor incidencia: consumo de sustancias psicoactivas, las peleas callejeras, el homicidio, el suicidio, la violencia sexual, los robos o problemas con la ley, los problemas ambientales por la contaminación y dificultades como el manejo de basuras, el reclutamiento forzado, las carencias económicas y daño de infraestructura en espacios públicos y la falta de comunicación en las familias; sobre la mayoría de estas problemáticas se enuncian como principales afectados a los jóvenes.

Los y las asistentes al taller, se manifestaron en las tarjetas individuales del taller acerca de la violencia en el espacio público planteando abiertamente: “No nos gusta que nos moleste ni que armen problemas en los bares” o “Mis problemas son que en el pueblo hay muchas peleas y hay mucha droga y jóvenes que se hacen malos por la droga” (NNJ participantes del diagnóstico).

Pese a estas realidades, los asistentes al taller propusieron acciones concretas para transformar sus posibilidades

de hacer en el territorio, en función de estimular nuevas prácticas comunitarias como fueron: la realización de campeonatos que fomenten el aprovechamiento del tiempo libre y premie el talento de los jóvenes; la creación de centros de rehabilitación de consumo de sustancias psicoactivas para llevar sus amigos y conocidos con el propósito de habilitar un espacio de encuentro, social comunitario donde acoger a aquellos jóvenes con problemas de consumo; por último la apertura de talleres de expresión de teatro, poesía para incentivar a los NNJ a la creatividad y a construir espacios diferentes de encuentro.

Lo que emergió

Las actividades de diagnósticos nos mostraron realidades muy complejas donde se identificó una prioridad particularmente en relación con la condición de los jóvenes de Arauca, a quienes se los enunció con cierta desesperanza aprendida sobre la situación de su localidad y la posibilidad de que vaya a cambiar, y más aún, que las posibilidades de mejores cursos de vida se vayan a gestar. Esto se reflejó en la angustia, la soledad, y un deseo de ser escuchados ante escasos oídos prestos para hacerlo, que interpelaron el hacer del diagnóstico continuamente superando el formato de lo programado y recogiéndonos en innumerables conversaciones particulares con muchos de los que asistieron a ese día.

El diagnóstico nos develó múltiples realidades de jóvenes muertos en vida, como cuerpos que cotidianamente vivencian la “muerte gota a gota”, el homicidio moral. Claramente las realidades de Arauca no solo resultan complejas para los jóvenes, sin embargo, resultan, aún más, preocupantes en ellos, por el alto nivel de consumo de SPA, homicidios, suicidios y realidades de violencias que se dieron cuenta en el diagnóstico.

A partir de lo anterior es que desde el semillero elaboramos un primer taller para jóvenes de Arauca con el sentido de permitir: (1) Problematicar colectivamente las condiciones sociales de exposición a diversas violencias que experimentan en su vida cotidiana de un modo crítico. (2) Propiciar una contención de las problemáticas de violencia desde la cohesión del grupo y los vínculos de amistad. (3) Crear un espacio de aprendizaje y potenciación de los jóvenes como sujetos políticos para hacer frente a las problemáticas de sus contextos, y (4) Identificar agencias en el territorio a través de un trabajo continuo para la generación de un proceso de la potenciación de los jóvenes como actores locales.

El taller se presentó como una instancia creativa generado en colaboración con la escuela. Se diseñó y realizó de la mano los ejes analíticos que desde el colectivo hemos venido trabajando respecto al Juvenicidio: como muerte simbólica y física de los jóvenes en Latinoamérica (Muñoz, 2015), el estado liminal de los jóvenes como tránsitos de vida-a-muerte, la pérdida de sentidos de vida (Frankl, 1991), las realidades actuales de suicidio en Colombia y Latinoamérica (Carmona *et al.*, 2017), tal como también las posibilidades desde el desarrollo de una ética del cuidado (Gilligan, 2012); la solidaridad (Montenegro y Rovira, 2013) y acción colectiva juvenil (Muñoz, 2006; Delgado, Campos y Robledo, 2008) como herramienta de potenciación de la condición juvenil.

Con metodologías que conjuga el taller son el teatro foro (Boal, 2004), técnicas del arte terapia (Dalley, 1987), ejercicios de planeación y reflexión desde dinámicas de grupo, en una interacción dinámica en la que si bien hay una dirección de los ejercicios la experiencia se llevó a cabo por el equipo del taller en su conjunto, por lo que se plantea como un espacio dinámico de aprendizaje que potenciará el diálogo de diversos saberes.

Participaron aproximadamente 30 jóvenes en una instancia que permitió visualizar desde nuevos frentes las pro-

blemáticas del lugar, posibilitando una contención colectiva de aquellas violencias donde la mayoría se presenta como víctimas de las mismas y sin lugar de acogida al dolor. Con entornos familiares donde no se habla de las problemáticas, con contextos educativos de múltiples hostilidades entre grupos de pares, se nos planteó como gran desafío el trabajo sobre la confianza, la posibilidad de abrirse al otro, y de nuestra dependencia más básica a ser-con-otros.

En esta línea el taller nos invitó a la reflexión conjunta de la importancia de la solidaridad y la construcción colectiva como herramientas de construcción de paz, hacia lo que los jóvenes mostraron gran receptividad.

En la actualidad como semillero nos encontramos buscando continuidades en el territorio en función de dar cabida a una propuesta potenciadora de las agencias juveniles en el territorio, considerando que esta experiencia nos ha permitido comprender mayormente un territorio para elaborar un modo de trabajo el, tal como también crear nuevas maneras de hacer diagnósticos comunitarios y crear nuevas redes de trabajo.

Segunda Difracción

ILICITO: Apuesta Curatorial Para la Construcción de Memoria - (Medellín)²⁵



²⁵ Investigación desplegada por Lina Verónica Valencia Salazar y Jorge Andrés Quirós Tamayo

Ilícito es una iniciativa estética de investigación curatorial que ha tenido su primera versión en el transcurso del año 2017 en la ciudad de Medellín. Es un proyecto que ha permitido crear narrativas expositivas, las cuales han logrado una comunicación fluida gracias a su montaje físico.

Para la realización de Ilícito, hemos incorporado un proceso museográfico desde propuestas audiovisuales, el cual muestra algunas representaciones de la violencia ejercida en el marco del narcotráfico y que se hicieron

habituales para la población del área metropolitana de Medellín, desde un horizonte de sentido que buscó propiciar una resignificación de la memoria colectiva de los habitantes de Medellín. Para ello, se usaron lenguajes audiovisuales y narrativos que permitieron situar reflexiones y discursos acerca de las violencias vivenciadas en las décadas de los 80' y 90's, con el fin de contribuir a la construcción de memoria histórica que facilitara el reconocimiento de las rupturas sociales resultantes del narcotráfico.

Nuestra pregunta inicial fue por los diferentes tipos de violencia derivadas del narcotráfico, evidenciando lo acontecido en las últimas décadas. Para ello tomamos a Medellín como epicentro, extendiéndonos desde allí al territorio colombiano y al panorama internacional.

Esta curaduría no estaba buscando hacer hincapié en el asunto de la victimización, ni mucho menos ahondar en discursos que se han convertido en paisaje durante décadas de violencia, por el contrario, partiendo de las experiencias estéticas presentadas en las obras a modo de testimonios, posturas y denuncias públicas, permitiendo que el espectador se reconociera a sí mismo y a su entorno a través de otras posibilidades audiovisuales que toman distancia de las representaciones en medios masivos de comunicación, usando para ello el lenguaje artístico.

Entendemos lo audiovisual desde la cotidianidad que atraviesa la mayoría de los escenarios donde el ser humano se desenvuelve, quienes lo encuentran en contenidos televisivos, videos web, videojuegos, el cine y la telefonía celular. El avance tecnológico se basa en la multiplicidad de medios interactuando entre sí y relacionándose íntimamente con la imagen en movimiento, la cual, además de comunicar, educar y entretener, permite un acceso vertiginoso a la información, situando un discurso en cada ser (Digital, Colombia, 2012). Las obras audiovisuales se convierten así en un lenguaje que permite discursos potentes capaces de reactivar la memoria, pues su narrativa es performativa y reproducible, es un lenguaje cotidiano para la sociedad actual.

El ejercicio de memoria visual propiciado por la investigación buscó sensibilizar un nuevo discurso bajo la reflexión de lo que ha significado la violencia en la narrativa audiovisual, comprendida como la capacidad de la imagen para relatar sucesos a través de procesos de producción, distribución y apropiación, donde la imagen ya no refiere únicamente a la representación de algo real o sagrado -el ídolo-, o a la expresión de una genialidad artística -el arte-, sino a una práctica social, ética y estética -lo visual-, que implican nuevas formas de articulación entre texto, imagen y cuerpo. (Debray, 1994)

La relevancia de estas búsquedas estuvo en comprender las violencias en Medellín como parte del medio de lo vivido que resulta necesario de evocar como memoria social, para su reconocimiento, reconstrucción performativa desde el presente que permita la construcción de paz desde el reconocimiento del dolor y la violencia de una parte importante de la población; asumiendo en esta construcción de memoria social implica una búsqueda de huellas del pasado muchas veces desmembradas por el acallamiento del dolor donde tan sólo tras una investigación cuidadosa

cobran vida en el presente con todo aquello por lo que vale la pena excavar. Huellas que como planteó Walter Benjamin son “imágenes que, separadas de su [...] contexto, son joyas en los sobrios aposentos del conocimiento posterior, como quebrados torsos en la galería del coleccionista”. (Benjamin, 2010, pág. 350)

Desde esta perspectiva, en el proyecto nos centramos en expandir sus líneas de sentido acerca de diversas posturas sobre la violencia, discutidas y reflexionadas en el marco del semillero, desde donde surgieron preguntas alrededor de las violencias sistemáticas activadas por hechos, traumas y desapariciones, así como el surgimiento del ícono narco y la espectacularización creada por los medios de comunicación; definida esta última por Sayak Valencia como los modos en que se ejercen los asesinatos, de manera visceral, afectando la mirada de quienes atestiguan dicho acto, ya sea desde la presencialidad del hecho o desde la observación a partir de la difusión. (Valencia, 2012)

En el periodo más crudo de la violencia en Medellín, los medios de difusión aprovecharon para convertir el amarillismo en una especie de *necromercado*, sobresaltando sin escrúpulo los cuerpos deshechos y transgredidos que instauran en la sociedad unos códigos de miedo, al mismo tiempo que ejercieron el control sobre las masas para que no se manifestaran, no cuestionaran o no protestaran y, por el contrario, propendiendo a la normalización del miedo sembrando terror, aumentando el sentimiento paranoico de los que habitan la ciudad ante la impredecibilidad de un presente que se manifestaba en violencia armada en medio de la ciudad.

En la búsqueda de antecedentes de la época se encontró que la ciudad vivió una escalada de violencia homicida en el período, sumando un total de 84.863 homicidios. El 93% de las víctimas fue de sexo masculino y el 7% femenino. El grupo de edad más afectado fue el de 20-29 años. Los

hombres de este grupo de edad registraron en 1991, el peor del período, una tasa sorprendente: 1.709 / 100.000. Le siguió el subgrupo de 15- 19 años, pero aún los grupos de edad de los extremos de la vida registraron tasas preocupantes. Las principales víctimas fueron los hombres jóvenes, de estratos medio-bajo y bajo, como se ha observado en otras ciudades y países de la región. (Franco, y otros, 2012)

La violencia como fenómeno se evidenció a diario, siendo los jóvenes los que se vieron más expuestos a esta como objetivo militar, materializando lo que. José Manuel Valenzuela define como *Juvenicidio* (Valenzuela, 2012), entendido como el exterminio o eliminación permanente o sistemática de los jóvenes en Latinoamérica, bajo dinámicas de desigualdad y colonización. Comprender lo ocurrido en Medellín hacia los jóvenes como Juvenicidio nos permitió, a partir del proyecto visibilizar la problemática, mostrar las condiciones que favorecieron su perpetuidad, reflexionar acerca del modo de impedir su continuidad y evidenciar las responsabilidades como ejercicio necesario de memoria.

Manos a la obra

Teniendo en cuenta los métodos para la obtención de información en campos sociales desde los códigos establecidos en lo político, relacional y estético, la investigación se adscribe a una metodología cualitativa, que buscó comprender conceptos, a través de la hermenéutica y semiótica, para transformarlos en lenguaje estético comprensible para la población impactada.

Se hizo realizó primeramente una investigación documental, en tanto una búsqueda de aquellos documentos que resultan ser testimonios de épocas pasadas que son útiles para reconstruir una historia (Valles, 2000). Así como también una etnografía social que permitió desentrañar dichos códigos desde recorrer los pasos donde dejó huella la violencia del narcotráfico, re- conociendo sus orígenes,

relaciones y proyecciones para percibir los alcances de la misma en Medellín.

Para ello se inició con un ejercicio de reconocimiento en el contexto de Medellín y el influjo del narcotráfico en la década de los ochenta; posteriormente se indagaron relaciones entre dicho momento histórico y la actualidad, por medio de lo audiovisual (video y sus diferentes categorías) para lo cual acudió a información testimonial, fotográfica, visual e informativa en los archivos de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín²⁶, lo que nos permitió comprender códigos e íconos culturales presentes en la población urbana de la ciudad de Medellín desde la década de los 80's con diálogo en la actualidad,

Lo anterior se realizó en tres fases:

(1) Indagación en el archivo de la Biblioteca piloto de Medellín identificando producciones generadas en la época en estudio.

(2) Creación de una convocatoria de video, archivo y material audiovisual (videoarte, video experimental, filmينو, video performance, videojuego, etc.) a nivel nacional, dirigida a artistas que han trabajado las problemáticas derivadas del narcotráfico. Posteriormente se establecieron redes académicas, que retroalimentaron la creación de la investigación y la curaduría final, por medio de diversas estrategias como por ejemplo encuentros académicos y /o culturales relacionadas con las problematización del fenómeno del narcotráfico. Una de ellas fueron los diálogos propiciados en el marco del semillero y la formación del diplomado en “Paz, democracia y reconciliación” del centro de

26 Biblioteca de carácter patrimonial con una labor que va desde la conservación del patrimonio que resguardamos, hasta su apropiación por parte de la ciudadanía con el objetivo de darle sentido a las colecciones en el facilitar la conexión entre el conocimiento, el patrimonio y la historia con las nuevas generaciones. <http://www.bibliotecapiloto.gov.co/como-lo-hacemos/>

estudios avanzados en Niñez y Juventud”. Tal como también otra experiencia innovadora de la praxis de investigación fue la emergencia de las *Micro Residencias Nómadas* como estrategia metodológica estética.

(3) Generar una curaduría artística de los materiales recolectados desde la pesquisa y la convocatoria abierta, que incorpora las reflexiones establecidas en el orden académico, que fue exhibida durante dos meses y medio en dos espacios expositivos de Medellín.

Pasos...

La convocatoria abierta se llevó a cabo mediante las siguientes fases: difusión, convocatoria nacional abierta, selección de las obras, Micro Residencia Nómada²⁷ (MRN).

En cuanto a la difusión del proyecto, se dio prioridad a las redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter), apoyo de páginas especializadas en arte (Proimagen, Hipermédula, Luminancia, Intersticios Arte Itinerante, Cinéfilos) y en la plataforma del proyecto www.proyectoilcito.com.

De esta manera, en un primer momento se realizó convocatoria nacional de: videoarte, video performance, video danza, fil-minuto, videojuego, o material de archivo como registros de performance o acciones, que dieran cuenta de la violencia generada por el narcotráfico en las décadas de los 80's y 90's. Del mismo modo, se solicitó que las obras se presentarán en formato AVI, MOV, MP4 o MPEG y debía estar codificado con alguno de los siguientes códecs: H.264 MPEG-4 AVC o MPEG 2-4. El archivo debía estar etiquetado con: título, duración y autor.

En segundo lugar, para la fase de selección se tuvo en consideración el análisis de alrededor de 30 propuestas de

27 <https://proyectoilcito.com/catalogo/>

diferentes ciudades del país, de las cuales se seleccionaron nueve que poseían pertinencia y coherencia con la temática exigida y además eran compatibles entre ellas, creando un hilo narrativo. Además, con el sentido de fortalecer la convocatoria se invitaron dos artistas nacionales reconocidos (Santiago Echeverry Federico Daza) que contribuyeron con dos obras relacionadas con las violencias derivadas del narcotráfico, que formaron parte de la curaduría final del proyecto.

A su vez, buscamos la oportunidad de formar parte del semillero Sentidos y prácticas de la investigación activista, y capacitarnos en el Diplomado Metodologías de la Investigación para la Paz, Democracia y Reconciliación, instancia que nos enriqueció reflexivamente en relación a los temas de estudio, tal como a nivel metodológico.

Paralelamente, desde el proyecto se plantea una Micro Residencia Nómada (MRN), que proviene de la práctica de residencia artística entendida como un espacio donde el artista habita dispuesto para la producción y la formación artística durante un tiempo determinado (García, 2014). La manera en que se realiza nuestra residencia es una propuesta en la cual no se tiene determinado un espacio y dónde, de modo itinerante, se utiliza por unas horas un lugar durante tres días, instancia de encuentro entre artistas de creación en relación a un fenómeno a problematizar en conjunto. En el proyecto recurrimos específicamente a espacio de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, donde convocamos a tres artistas locales con el propósito de nutrir los procesos de investigación y producción artística en la cual se recolectó información, se reflexionó sobre ella y se elaboraron creaciones.

Al finalizar este tiempo, cada artista invitado elaboró una práctica de representación por medio de producción audiovisual referente al tema de investigación abordado, cruzando para ello su intención artística con diferentes matices de

carácter performativo, lúdico, ficcionado y documental. Las creaciones se sumaron a la curaduría final del proyecto.

La totalidad de obras, tanto las recibidas en la convocatoria, como las realizadas por Micro Residencia Nómada y las realizadas por invitación, fueron las siguientes:

Convocatoria	Micro Residencia Nómada (#MRN)	Invitación
1. Adictivamente protestantes. Autor: Colectivo Addictive skill.	10. Contra-bomba. Autor: Evelyn Loaiza.	14. No disparen, prensa. Autor: Santiago Echeverry.
2. ARMANDO eNes. Autor: Duván Camilo Bedoya.	11. El origen de las especies. (Cap.1). Autor: Juan Sebastián Moreno.	Reflections. Autor: Santiago Echeverry.
3. Avistamiento. Autor: Clara Estefany Gómez Jiménez.	12. Prejuicios. Autor: Sebastián Zea Quintero. Turista. Autor: Sebastián Zea Quintero.	15. Violencia psico- activa. Autor: Federico Daza Marín.
4. Azares. Autor: Wilson Andrés Castaño Soto.	13. Se busca. Autor: Gersson Tamayo.	
5. Cocaine stories. Autor: Estefanía García Pineda.		
6. Invisibilidad. Autor: Esteban Gutiérrez Jiménez.		
7. Nükak, aún esperando. Autor: Jose Luis Cote.		
8. Memoria colectiva y narco re-producción. Autor: Colectivo NOBIS.		
9. Terreno de fuego. Autor: Manuel Alejandro Vélez Arboleda.		

Elaboración de una curaduría

La curaduría logra unir 15 obras que ejemplifican el contexto violento que se ha vivido en Colombia, un país que se ha tejido desde vacíos socioculturales, dolor causado por la violencia y ausencias desde diversas perspectivas. En este sentido, podemos entender la labor del curador como la de una persona que organiza y desarrolla toda la producción de una exposición de arte. El curador de arte es el profesional capacitado en el conjunto de saberes que posibilitan la exposición, evaluación, manejo, preservación y administración de bienes artísticos. Este tipo de profesional es un agente activo en el ejercicio de los valores estéticos, formado principalmente en Historia del Arte, Filosofía y Estética. (Gil, 2016)

La fase museográfica se planteó en dos espacios expositivos: CreaLab y la Alianza Francesa. El primer espacio es rectangular y mide 19.9 mt. de largo con 8.45 mt. de ancho. Sosteniendo el techo había dos columnas, las cuales se aprovecharon para instalar tres dryboard que funcionaron para dinamizarlo y realizar divisiones marcadas. Se distribuyeron 15 obras en seis televisores, cuatro videobeam y dos tablet. Los televisores estuvieron instalados aproximadamente a 1.5 mt. del suelo. Los video beam tuvieron diferentes disposiciones dependiendo de la obra que se proyectaba, siendo dos de ellas diferentes a la posición frontal: una de techo y una de piso. En la Alianza Francesa, tres de los televisores estuvieron en la pared de las escaleras. Entre los televisores se intercalaban videobeam (todos con disposición frontal), uno como una videoinstalación proyectada sobre una camiseta. A diferencia del primer montaje este no tuvo ni la proyección de techo ni la de piso, además que el espacio no se dividió.

La forma de la curaduría resultó ser circular, ciclo que permitía un caminar pausado de los asistentes por diferentes experiencias reflejados en las obras, generando con ello los ambientes de inmersión en las distintas apuestas orga-

nizadas allí. La curaduría fue planteada como un tránsito que inicia mostrando el desplazamiento y transformación forzada de las culturas, pasando por la evidencia cartográfica donde se muestran los territorios que fueron aumentando los cultivos ilícitos, Esto afectó con el transcurso del tiempo a las sociedades, al irse incrementando el número de muertos resultantes de violencias; que arrasaron tanto a las mafias como al gobierno, no solo cobrando vidas humanas sino además afectando otros seres vivos que conformaban el hábitat de diferentes zonas del país. Toda esta violencia se expande rápidamente a lo urbano, generando diferencia y con ello una violencia que transgrede el velo de orden y dinámicas sociales en las diferentes ciudades.

En la curaduría se muestra propaganda televisiva de la época, que da cuenta de la naturalización de esta violencia. La publicidad es utilizada también por los publicistas para recrear situaciones que se plantean de prevención del consumo de drogas, pero por medio de una estética que reedifica la violencia, impulsando las prácticas de esta. Así, consolidaron el conflicto armado en el territorio colombiano, lo cual conlleva al reforzamiento del uso ilegítimo de la fuerza por parte de facciones armadas. Esto aún se refleja y prevalece en las violencias del presente, una de ellas son los habitantes de calle como usuarios de SPA (Sustancias PsicoActivas) y nuestra indiferencia a ello. Desde esto, los hechos narrados con el uso de códigos visuales de cada obra habilitó mucho de lo dicho, verdades que fueron enunciadas gracias a las herramientas plásticas que se conjugan por medio de las piezas audiovisuales, entre las cuales se presentaron como principales nodos de inflexión las siguientes temáticas:

Nükak, aun esperando de José Luis Cote. Realizado en cooperación con la comunidad indígena Nükak del asentamiento Agua Bonita en el norte amazónico colombiano. Explora su cosmogonía como también la historia reciente de

esta población, el destierro y los rápidos cambios a los que estas comunidades se han visto enfrentadas en los últimos tiempos.

Dándole pie a la segunda pieza llamada Terreno de Fuego de Manuel Alejandro Vélez Arboleda allí muestra La trilogía del Oprobio, habla del carácter violento de la historia colombiana, escrita con sangre desde su independencia. Cortina de Humo, Terreno de Fuego y Rabia, escenifican tres momentos, el primero más político, el segundo un compendio de la historia enmarcada por hitos como magnicidios sin resolver y el tercero la personificación de esos males; arquetipos de colombianos violentos.

Una tercera pieza de inflexión es Adictivamente protestantes de Colectivo Addictive skil que representa la ciudad como ecosistema, y los actores nos presentamos como jueces de una realidad que no nos satisface. se basa en una evaluación de la sociedad desde el sonido y el video con el fin de crear catarsis en el sujeto. Es importante resaltar que el carácter de protesta busca restaurar una conciencia, que aunque latente se encuentra dormida en todos nuestros recuerdos, no para salir a destruir el orden establecido, sino más bien que busca, sobre pensarse como ciudadano como pieza de la sociedad y como elemento de cambio desde alternativas que ofrece las artes visuales.

Una cuarta pieza documental es Azares de Wilson Andrés Castaño Soto donde muestra la Medellín contemporánea, allí se evidencian vestigios urbanos de un fenómeno sociocultural fuertemente demarcado por el narcotráfico, en donde la calle es el espejo que refleja una realidad a la que somos indiferentes. “EL PIRATA” a través de su particular estilo de vida, nos muestra que el habitante en situación de calle que convierte el “azar” en la supervivencia adquirida día tras día.

Esta exposición tuvo más visitas que las que recibieron exposiciones anteriores en el mismo lugar. Por medio del proyecto Ilícito, se logró gestar un espacio para la problematización, reflexión y crítica acerca de las memorias sociales de la violencia en Medellín, donde tanto artistas, académicos y espectadores de la curaduría interactuaron y se preguntaron por las formas de situar nuevos imaginarios, sanar los cuerpos y hacer acciones simbólicas que activaran escenarios de resiliencia, convirtiéndolos en epicentros de memoria significativa que entregaron un nuevo poder a los sobrevivientes y consolidaron escenarios de paz.

Por otra parte en relación a los espacios académicos de retroalimentación del proyecto en Medellín, se plantea la creación de un semillero de investigación en la Universidad de Antioquia vinculado al grupo de investigación “Teoría e Historia del Arte en Colombia” donde se reflexionó en torno a lo que ha sido la violencia sistemática vivida a partir de la década de los 80 y 90.

En cuanto a la curaduría propiamente tal, ésta incitó a que se generaran expresiones artísticas que contribuyeron al ambiente de paz y reconciliación, rompiendo los hábitos de normalización presentes en el fenómeno de la narco espectacularización, pues el narcotráfico surge y se desenvuelve como una de las características que hacen de la violencia una normalización sociocultural.

Es de resaltarse que la muestra tuvo gran afluencia de público, y que los asistentes se identificaban con la mayoría de discursos elaborados en las diferentes obras, generando inquietudes acerca de lo sucedido desde aquellas épocas. Las obras expuestas funcionaron como dispositivos de memoria, ya que hicieron evidente la atmósfera violenta desde alternativas diferentes a las normalmente presentadas por los mass media, permitiendo una conjunción

de sonidos, imágenes y performance que llevaron a recordar y asociarse con las experiencias contadas o vistas en diversos medios, todo esto causado por el hilo narrativo presente en las obras como totalidad.

Finalmente, la curaduría logró dilucidar un momento social y cultural de Colombia, analizarlo y resignificarlo en el presente al convertirlo en expresión artística para contribuir al reconocimiento del dolor y el horror de la violencia en Medellín en los 80 y 90's. Para Ilícito se planteó la indagación en las prácticas de violencia como fase necesaria para construir desde el encuentro y lo estético aquello que muchas veces no cabe en las palabras pero que es fundamental para decir del pasado y reconocer las posibilidades de lo reconciliable en la necesidad de justicia. De la misma manera, también se logró plantear un encuentro en el presente que reflexiona acerca de aquello reedificado en las violencias actuales. Ambos elementos son fundamentales para poder implementar caminos de construcción de paz en un contexto de pos desmovilización paramilitar y firma de acuerdos entre el gobierno y la FARC, que puso pausa a un conflicto de más de 50 años, pero donde prevalecen prácticas de violencias complejas y arraigadas que establecen un contexto de desafío permanente.

Tercera Difracción

Techando Una Historia Policarpuna - Bogotá²⁸

El presente escrito señala el inicio de un proceso colectivo de largo aliento el cual pretende analizar y relatar las relaciones socio-culturales del barrio Policarpa Salavarrieta ubicado en el centro de la ciudad de Bogotá; en un cuadrante que inicia en la calle 1 sur con 5 sur hasta la carrera 10 con la carrera 12. El estudio se ha planteado a partir de tres aspectos: su historia, su identidad barrial y su configuración organizativa a través de sus dinámicas de vida co-

28 Investigación liderada por Yeimi Alberto.

tidiana por medio de testimonios de mujeres y hombres que han vivido el barrio desde sus orígenes.



A continuación se dará cuenta de una sistematización de la historia del barrio particularmente sus primeros años a partir de su nicho fundacional, la autoconstrucción del hábitat, la gestión de los primeros servicios públicos, y algunos eventos barriales que potenciaron su identidad territorial. Lo anterior con el objetivo de dar a conocer hechos que simbólicamente determinan el accionar del Barrio Policarpa entre 1964 a 1974.

La investigación fue realizada por integrantes de la Fundación Manduco habitantes del barrio que se articularon al semillero en Manizales y a partir de él participaron en el diplomado de Investigación para la Paz, democracia y reconciliación. La fundación Manduco tiene como uno de los objetivos de su organización desarrollar investigaciones de carácter social que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de las comunidades. En este marco la presente

investigación corresponde a uno de los pasos fundamentales del camino de creación de un museo de memoria del Barrio Policarpa. La metodología fue de orden cualitativo exploratorio, basado principalmente en análisis de relatos orales a partir de la entrevista a vecinos fundadores; revisión documental desde archivos privados (fotografías), prensa local y documentos procedentes de la Central Nacional Provienda, además de la revisión de la literatura que se ha producido en torno al barrio, a partir de la cual se construyó el documento que aquí se presenta.

Lo anterior comprendiendo la necesidad de generar pedagogías de la memoria que impliquen la posibilidad de la narración de un territorio no solo desde aquellas memorias hegemónicas dadas desde los estudios oficiales acerca del tema, sino que principalmente por aquellas memorias desde abajo, subalternas marcadas por el barro del asentamiento de aquellos que le dieron cuerpo a la posibilidad del barrio. Como narrativas que tiene la posibilidad de potenciar acción política como discurso vivo acerca de un hecho de resistencia que sirve de ejemplo de acción social y aprendizaje para futuras generaciones, que puedan llegar a impregnarse de la historia, generar memorias colectivas de los hechos y desde ello fortalecer la identidad del territorio.

En este sentido es necesario clarificar que el Barrio Policarpa es el primer asentamiento urbano del “movimiento de los destechados”²⁹ a cargo de la Central Nacional Provienda, ente que nace como medio de protesta y solución al problema de vivienda popular para la década de los 60, cuyo contexto histórico generó confrontaciones, movilizaciones y negociaciones que consolidan una movilidad social que determinan el devenir de la nación. Esta invasión será icono para dicho movimiento pues se ubica en terrenos privados con éxito, caracterizándose por la consolidación de un proceso de asentamiento popular a cargo de ciudada-

29 Revista. X Asamblea Central Nacional Provienda. Bogotá- Colombia. Marzo 17 al 20 de 1983

nos de dinámicas rurales que deseaban garantizar un hábitat para sus familias, consolidando un proceso antagónico entre los habitantes y las autoridades territoriales.

La gesta del Barrio “Calentando las casetas del lote para un viaje entre barro”

El inicio del barrio Policarpa empieza en el año 1961, bajo el liderazgo de Central Nacional Provivienda (CENAPROV) en donde confluían familias desterradas de barrios, la ruralidad o inquilinatos, en este grupo aparecía un hombre llamado Pedro Antonio Salas un joven de Sandoná Nariño, que había vivido gran parte de su vida en Cali, organizando invasiones de tierra por la vivienda popular, desplazado en 1949 quien debió salir rumbo a la ciudad de Bogotá. Al arribar a la capital se reúnen con varios miembros de CENAPROV con el fin de organizar la toma ilegal de terrenos, la central lo acepta como miembro activo y empiezan la búsqueda de terrenos, inician días enteros de caminatas para observar lotes deshabitados, aunque gran parte de la ciudad contaba con potreros y baldíos su toma no era tan sencilla pues casi todos estaban custodiados, había uno de los terrenos que les llamaba fuertemente la atención ubicado al sur de la ciudad llamado contrysur, sin embargo en una de las juntas de vecinos llega una mujer pequeña pero con mucha gallardía “Rosa” quien informa que existe un terreno vacío el cual podrían tomar llamado para este entonces “Hacienda de la Flor” o “Hacienda Fucha” ubicada en el costado sur del Hospital San Juan de Dios, entre las calles primera y quinta sur y las carreras décima y doce B.³⁰ con esta información se decide organizar una invasión y es “El 29 de junio del 61 Rosa de Buenaventura, que era la esposa del zapatero Marcos al que le decían el diablo, llegó con sus hijos al potrero”³¹, esta familia no había logrado ubicarse en ningún inquilinato a causa de su numerosa composición

30 Tomado del relato realizado por Salas Pedro, en “Una noche amanecía un barrio”

31 Periódico el Tiempo, Bogotá 25 de septiembre de 1998, Díaz, Adriana.

pues tenía “17 hijos y la pareja matrimonial”, quienes venían desplazados de Caldas debido a la violencia política, ubicándose en el costado norte del terreno de sor Zoraida³², convirtiéndose en los primeros ocupantes del que sería el barrio Policarpa.

La toma del lote fue organizada en la semana del 22 de junio del 1961, un terreno ubicado a diez minutos del palacio de Líbano hacia el norte, hacia el sur a aproximadamente 15 minutos del batallón de logística de San Cristóbal, hacia el occidente la estación sexta de la policía a unos 20 minutos, un cuadrante con múltiples puntos de custodia, convirtiéndose este en un eje de disputa por su ubicación geopolítica, pero esto no fue problema para sus invasores durante una semana y media organizan la toma del lote, cuyo fin era persuadir a la policía de forma pacífica, para evitar el desalojo violento, entonces se decide crear una acción no violenta que apelara a la solidaridad y sentimientos de compasión de la persona “Así, cuando la policía llegó a preguntarle a ella dijo que estaba de paso mientras conseguía para dónde irse. Nosotros hicimos el paro y pasamos por ahí.

La misma Policía nos dijo que le ayudáramos a esa pobre señora a hacer un ranchito para sus hijos.”³³, logrando así el objetivo de la invasión pacífica pero no dura mucho tiempo.

Con la primera choza deciden que diariamente llegaría una caseta, día tras día iban llegando familias, situándose en la zona, estas acciones se hacían de noche con el fin de que la fuerza policial no se diera cuenta, don Liberato Olaya uno de los primeros habitantes de la Policarpa nos cuenta: “En esa época nosotros llegamos a ayudar a organizar las casitas de cartón....me acuerdo tanto que se hacía la casita tres por

32 Terreno que estará en disputa por el barrio, la Beneficencia de Cundinamarca y el Instituto de Crédito Territorial finalmente es Donato por sor Zoraida al barrio policarpa

33 Tomado del relato realizado por Salas Pedro, en una noche amanecía un barrio

tres o tres por cuatro, más o menos, en un sitio muy cercano a la invasión y de ahí la llevaban y la colocaban en el lote ya armada, y se formaba de esta manera, la invasión de un momento a otro”³⁴.

Tras esta dinámica se iba invadiendo dicho terreno y construyendo casas principalmente de bareque, paroi, tela asfáltica, madera y alambre donde los pobladores debían ser familias muy numerosas, decididas actuar si algo pasaba. “Cuando los uniformados preguntaba por las nuevas casas los policarpunos³⁵ respondíamos que éstas ya estaban ahí desde hacía tiempo”³⁶, poco a poco nacía el barrio pues en menos de un año habían cerca de 200 familias de junio de 1961 a febrero de 1962,

Este proceso hasta el momento había sido pacífico, los encuentros con las autoridades ponían a prueba la creatividad de los policarpunos pues debían crear historias verdaderamente fuertes, que activaran la razón y el corazón de la caballería con el fin de persuadir y diluir las acciones de destrucción de las casetas, en múltiples ocasiones lograron con éxito pero en otras debieron reconstruir la caseta posteriormente que las autoridades se retirarían, ubicarla de nuevo en otro lugar para no levantar sospecha, con el auge de la invasión en el año de 1963 a 1964 el espacio contara con una vigilancia permanente, sin embargo para 1964 habían cerca de 250 familias.

“En septiembre del 64, se realizó la toma de otras manzanas acción que coincidió con la llegada al país del entonces presidente de Francia Charles De Gaulle. Se determinó entonces ocupar otra franja de tierra. Así el 8 de diciembre de 1964 cuando ya se acercaba la noche, llegaron veinte familias más. A la media noche se presentó un oficial de policía con varios agentes. Ordeno demoler las casetas y

34 Entrevista: Liberato Olaya Gregorio. 19 febrero 2011.

35 Policarpuno, gentilicio utilizado por los pobladores para determinar su identidad como habitantes del barrio.

36 Entrevista: Upegui. Mario. Bogotá. 19 junio 2011

procedió a formar a hombres y mujeres en hileras separadas. Ordeno a los agentes requisar uno por uno los ranchos y al ver que había muchos niños durmiendo, dijo a los adultos: la verdad es que los niños son mi lado débil. Gracias a esos niños ustedes me han pasado por la faja. Se marchó dejando vigilancia con la orden de que no permitieran construir más casetas”³⁷.

Cabe la pena aclarar que los habitantes tomaron el hecho nacional como un momento de debilidad policial ya que la atención está centrada en la visita del jefe de Estado francés, aunque logran ubicarse en el lugar de forma pacífica, el pie de fuerza para el lote aumentaría y su vigilancia sería permanente, Alrededor de esta dinámica surge la comisión de vigilancia del barrio quien se encargaba de dar guardia por cada comisión (cuadras de vecinos de aproximadamente 12 familias), e informaba de los cambios y rotación de la caballería por medio de un campana de hierro realizada de forma artesanal.

En 1965 se instalará una caseta prefabricada en aluminio en el centro del barrio construida por las autoridades oficiales en la que funcionaba el puesto de policía, pues las autoridades estaban preocupadas que, aunque existía vigilancia permanente seguían invadiendo el terreno, en este sentido se hacía necesario un control más riguroso y cercano de sus pobladores. Sin embargo este hecho en vez de inmovilizar a los policarpunos les activa nuevas ideas, cierto día los ocupantes en asamblea discuten las dificultades que tenían los niños para ingresar a cualquier escuela, debido a que no eran recibidos por ninguna entidad educativa al catalogarlos como peligrosos y comunistas, o quienes lograban un cupo en alguna escuela no podía decir donde vivían porque de inmediato sería expulsado del plantel, es así que esa tarde se asume que era necesario dar solución, se organiza con las madres, niños y algunos estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, tomarse el puesto de policía, porque

37 Naranjo, María. Barrio Policarpa Salavarrieta 50 años. 2013. Bogotá. Impresol. ediciones LTDA pág. 37.

era el único construido en material resistente, para lograrlo los habitantes salen con pancartas exigiendo una escuela y servicios básicos para el barrio, haciendo que los policías salieran para parar la protesta, cuando salen todas las madres sacan los objetos de la estación, ubican el tablero dentro, los niños, con sus cuadernos, lápices y cojines ingresan a la caseta, desubicando a los policías e instaurando la escuela que posteriormente le darían el nombre de Jaime Pardo Leal como homenaje a su vida; cada salón tenía el nombre de algún personaje histórico, al finalizar el año muere el bobo Pablito³⁸, su lote es puesto en venta y el dinero de dicha venta se utiliza para terminar de construir la escuela, en honor a él se le coloca a uno de los salones su nombre³⁹

Al son de la construcción de las casas también emerge la creación del salón cultural, espacio creado para la reunión de la comunidad ante la toma de decisiones era una caseta de paroi de 3x3 mts, donde también se guardaba algunos materiales para realizar de forma rápida las casetas, ubicada entre la comisión 3 y 4, lo que en la actualidad son las calles 3 y 4 sur con carrera decima.⁴⁰

Viernes Inesperado – Una semana santa Inolvidable

El 19 de marzo de 1966 se decide ocupar con 200 familias un lote del Country Sur ubicado en la carrera decima con calle 22 sur, se van con sus enseres a la toma del terreno, sin embargo al llegar al lugar contaran con la desfortunada de que en el terreno estaba un escuadrón de policía, el cual les impidió tomarse el lote, los dirigentes deciden junto a las familias protestar hasta la Plaza de Bolívar con el fin

38 Era una persona huérfana, adoptado por el barrio, los policarpunos eran solidarios con su condición, el bobito Pablito los asumía como su familia, el cual apoyaba la ocupación o con las labores cotidianas de los habitantes, a su muerte los ocupantes recaudan dinero para su velación y entierro.

39 Entrevista: Upegui. Mario. Bogotá. 19 junio 2011

40 Entrevista Aridila Anita, marzo de 2012

de exigir al gobierno que garantizara la vivienda para las 250 familias, sin embargo, al llegar al Barrio Policarpa las familias especialmente los niños ya venían agotados, por lo cual, se decidió albergarlos en el salón cultural. A su llegada, los policarpunos donan colchones; las madres ya asentadas prestan teteros y en muchas casas se atienden a los niños mientras sus madres organizaban y acordaban que hacer, en este proceso muchos líderes envían querellas solicitando una ubicación para las familias, pero no reciben respuesta, motivo por el cual al inicio de la semana santa los pobladores acuerdan que las familias se ubicaran en el terreno que queda sin ocuparse ubicado en la calle once B hasta la carrera decima. De esta manera, la junta directiva de CEN-APROV el lunes santo cita a los pobladores a una asamblea, donde se analiza la situación, se consideró que el mejor día para realizar la ocupación era el viernes santo, al conságralo día de mayor recogimiento y respeto espiritual, pues se asume que la policía respetara y no actuara de forma violenta.



Se organiza la toma en el transcurrir de la semana, se hacen las casetas, se realiza un balance de que insumos necesarios en caso de que hubiera una arremetida violenta, se considera realizar las antorchas para asustar a los caballos, se realizaron caucheras por si había que responder con piedras, se elabora un censo de las armas que existían, solicitándole a sus dueños que en caso que la situación lo pidiera las usaran, a las mujeres se les pide que cuando ubiquen las casetas coloquen ollas con agua caliente y trapos

con vinagre y alcohol, donde en caso que fueran destruidas las casetas lanzaran el agua caliente a la caballería y policías, el vinagre y alcohol por sí las autoridades llegaran a utilizar gases se lo colocaran en la nariz para que pudieran respirar mejor y los gases no las afectaran directamente, se organiza a los hombres quienes se encargaran de utilizar las antorchas y lanzar piedras.

Bajo esta organización los policarpunos se alistan a todo, entienden muy bien la naturaleza de la tradición católica, así como la dinámica de la policía pues analizan que la mejor hora para ocupar seria entre las 11:30 am y las 12:00 hora del cambio de turno de la policía, los agentes se desplazaban hasta el batallón de logística San Cristóbal a entregar su turno y otros recibían el nuevo turno, y solo durante esos 30 minutos el barrio quedaba sin vigilancia permanente⁴¹.

A las 11:30 am se pide a la gente que se aliste para ocupar. Llegadas las 11:40 las gentes se volcaron a las calles y las casetas empezaron a caminar. Todo salió como estaba previsto. En pocos instantes el terreno estaba ocupado. Y sobro tiempo. Antes de la una de la tarde ya había almuerzo en la nueva ocupación y todo parecía normal. Algunas casetas ya estaban adornadas con imágenes de santos. Había alegría pero también expectativa.⁴²

Horas después de la ocupación las autoridades notaron la acción, de inmediato informaron y se empezaron a desplegar un pie de fuerza ante los hechos, se llama a la Secretaria de Gobierno para que diera una respuesta quien anuncio que el lunes de pascua daría solución . Mientras esto era anunciado por las autoridades distritales, la policía actuaba de manera paralela. El comando policial desplegó unidades con bolillos, escuderos, gaseadores y caballería. La reacción era inminente. Se dio un ultimátum para levantar los cambuches y enseres, específicamente 10 minutos,

41 Reconstrucción elaborada a través de los diversos relatos de los habitantes fundadores del Barrio Policarpa.

42 Naranjo Maria Elvira, Barrio Policarpa Salavarrieta 50 años, 2011.

si en este tiempo no se daba la policía y sus diferentes unidades entrarían en acción.

Llamado al que los policarpunos no atendieron , iniciando una batalla campal que ningún poblador olvidaría, la fuerza militar comenzó a destruir casetas, incendiar enseres de los ciudadanos allí dispuestos y todo que estuviera ubicado en el lugar, los ocupantes tal como lo acordaron en días previos lanzaron olladas de agua caliente quemando algunos policías, encendieron sus antorchas alejando a los caballos de las casetas, sin embargo estas acciones no disperso a la policía por el contrario respondía con mayor fuerza, generando angustias e incertidumbre en los invasores, llevando a que las mujeres decididas a no perder sus viviendas tomaran a sus hijos y ellas mismas como medios de confrontación ubicando sus cuerpos delante de las tanquetas, muchas acostaron a sus bebés en las calles se pararon frente a estas con el fin evitar los ataques, sin embargo, esto no paró los ataques, recibiendo gases lacrimógenos que afectan especialmente a los niños y algunas madres embarazadas, activando en los policarpunos una confrontación directa donde los hombres comienza a lanzar con sus caucheras piedras a la policía, las mujeres y algunos niños empiezan a recolectar piedras para que estos lanzasen. Esta confrontación ya llevaba aproximadamente tres horas convirtiéndose en noticia distrital, este bum noticioso permitirá que a la confrontación arribe el movimiento estudiantil, el movimiento obrero y el acompañamiento de personal médico del San Juan de Dios, quienes llegaron a confrontar a las autoridades por el costado contrario al lote, tal proceso de confrontación violento llamara la atención de la Nación donde desde diversas instancias se empieza a presionar a las autoridades civiles, generando que al finalizar la noche la policía silenciara sus ataques, con el fatídico resultado de la muerte de los pobladores Luis Alberto Vega, Mauricio Mora y Ernesto Zamudio, estos dos últimos niños, la cifra

de muertos en esencia no se conoce, 33 heridos y varios detenidos⁴³.

“Mientras unos peleaban los otros ponían las casitas. Unos se dejaban matar y los otros estaban al frente. Eso fue una batalla campal. Eso era con garrote, con palos, con piedra, con lo que fuera. La policía llegó y atropelló a todo el mundo, tumbaba las casas, aporreaban a la gente, parecía la hora llegada. Bueno, resultado: seis muertos. (Liberato, 2011)⁴⁴.

Aunque la historia de ese viernes no fue la más bonita, dio como resultado que las personas se pudieran ubicar en el espacio que quedaba, garantizándoles un hábitat a las 200 familias, consolidando lo que sería el barrio Policarpa para la historia de Bogotá situando un icono de lucha popular por la vivienda, situando un imaginario en la sociedad civil frente a la templanza de los policarpunos pero también alertando a las autoridades de control la complejidad de negociar con la gente que ocupada este terreno

Consolidación de la dinámica cultural y administrativa

Estas acciones humanas hacen que las estrategias de urbanización de los ocupantes cambien, ya que se empiezan a construir casas en ladrillo, se conforman comisiones las cuales se distribuyen por cada cuadra, éstas se encargaban de los aspectos culturales, (organización de los aniversarios, fiestas y reinados) deportivos (conseguir apoyos y talleres para la formación de actividades físicas y la organización de actividades torneos, campeonatos, entre otros), de solidaridad (cumple la función recoger insumos, bienes y dinero para las familias de las detenidos, habitantes recién llegados o situaciones económicas difíciles de alguno de los

43 Reconstrucción elaborada por medio de las entrevistas a Anita Ardila, Mario Upegui, Matilde Ramos, el periódico El Vespertino y elementos del documento: La historia de un lote, de Julia Stella Varela Mora.

44 Entrevista ubicada en <http://pelusaradical.blogspot.com/2011/01/colombia-barrio-policarpa-salavarrieta.html>

policarpunos), de educación (formación y gestión de la labor docente), control y disciplina (se encargaba de la resolución de queja, reclamos y problemas entre vecinos y familiares), e infraestructura de las casetas (acueducto, agua y energía); se empieza a crear la necesidad de conseguir los servicios públicos, es así que como medio para conseguir recurso se organizan reinados por comisiones, cada una de las reinas elaboraba su vestuario y carroza con material reciclado, ellas debían buscar diversas estrategias con el fin de que su comisión lograra la coronación, cada comisión junto a sus reinas vendían alimentos tradicionales, se subían a los buses con sus vestuarios a pedir dinero recitando coplas, poemas, cantando, pedían donaciones, entre otras. La reina que ganaba era la que conseguía más recursos, este dinero recaudado, era utilizado para la construcción de las casas, el arreglo de las calles y la compra de insumos para edificar⁴⁵.



El papel de las comisiones será significativo para la organización del barrio, debido a la planificación del trabajo y la

45 Reconstrucción hecha a través de los relatos de Anita Ardila, Adelina Suaza, Ana Ricarda Gongora

asignación de tareas específicas; en este sentido se ejecutan tareas como la recolección de agua que se hacía en el barrio Berna, ubicado cerca a la Avenida Caracas, “(...) la mujer fue una de las que más hizo acá. Nos tocaba ir a recoger agüita para lavar la ropita en una tabla o en una vasija... yo lavaba ropa ajena, cosía camisas, cosía bluyines, arreglaba ropa de paño y refaccionaba vestidos para hombre. Yo hacía de todo lo que fuera para poderme estar aquí. (Suaza. Adelina. Voces de Común.DAACD.1998. Bogotá).

“Comprábamos el cocinol, cuando llegaba el carro de la gasolina se armaban unas peleas tenaces porque llegaban unos que querían meter de primeras, y uno haciendo fila desde las cuatro de la mañana para poder salir temprano a hacerle el almuerzo al marido, porque aquí los hombres se tenían que perder de acá a las 4 y llegar tardecito, para que no los viera o los cogiera la policía.”. (Corporación Quayty, Corporación Síntesis, Así Recuerdan los Abuelos, Recuperación social de la memoria local. Adultos Mayores. Localidad Antonio Nariño, 2013, Bogotá).

La prestación del servicio de vigilancia nocturna era un día la semana para cada comisión, se hicieron aljibes, se sembraron árboles y matas de jardín, la construcción de letrinas sobre un canal de aguas lluvias, se ubicaban los puntos de energía para poder robar luz que alumbrara las casas. (Plan de organización de comisiones elaborado por Luis A. Morales y Mario Upegui).

Con el paso del tiempo ubican un tubo madre en la calle primera sur con décima; estudiantes de la Universidad Nacional elaboran planos para dar paso a la construcción autónoma de los habitantes acordando cuotas y trabajo colectivo, la empresa de acueducto a partir de las presión ciudadana construye pilas y se acuerda renovar el acueducto instalando contadores con una cuota fija generalizada para todo el barrio; el Hospital San Juan de Dios prestó el servicio de salud gratuito en momentos de confrontaciones con la policía los heridos eran atendidos so-

lidariamente por muchos de los empleados de allí. Mario Upegui consigue como concejal de Bogotá que se le otorgue al barrio 20 líneas telefónicas las cuales son rifadas de manera aleatoria con todos los habitantes en una asamblea. (Entrevista: Anita Ardila, 6 enero 2014) y (Naranjo, 2013).

Hallazgos

En primer lugar debemos señalar que a través de la historia de vida cotidiana se pudo establecer una serie de hechos imperceptibles a primera vista, pero de una complejidad y particularidad interesante para los procesos de ocupación, invasión y conformación de los barrios populares en Bogotá. La conformación del barrio Policarpa fue un proceso con hechos particulares que a través de la creatividad de sus primeros pobladores trajo consigo la configuración estratégica para adelantar y liderar la lucha por la vivienda, creando así, no solo una solución al problema de la vivienda, sino determinando en sus habitantes una identidad colectiva, un desarrollo comunitario y por ende un afianzamiento de los terrenos ocupados.

En el contexto de vida cotidiana creó símbolos, imágenes y sentido a los imaginarios de sus habitantes. Es así como los reinados, la organización por comisiones, la autogestión de servicios públicos y la defensa del terreno invadido entre otros, consolidó una cohesión barrial como mecanismo de control social y arraigo popular.

Lo narrado resulta ser la gesta del barrio, más no toda su historia ni la única manera de contarla, pero sin lugar a duda aquello que deja que hablen los que hicieron la barricada, los que pensaron la ocupación, los que proyectaron el barrio, los que iniciaron la historia de una gran cantidad de familias que llegan a dicho territorio en busca de un hogar, luego de que muchos habían sido desplazados por la guerra de diferentes territorios de Colombia. La lucha comunitaria por la vivienda no se dio sólo por los hombres, sino que

por mujeres, jóvenes, niños, ancianos, todos actores que hijos del destierro de la guerra en múltiples lugares de Colombia lucharon por la creación del barrio apoyado también por otros actores sociales.

III.- Lugares Comunes del Hacer Investigación

Las trayectorias investigativas narradas dieron cuenta, en primer lugar que no buscaron la instrumentalización de las comunidades, desde experiencias que posicionaron el cuerpo intelectual en la “barriga del monstruo” (Haraway, 1995) de las ciencias sociales, con investigaciones que no son audibles al capitalismo cognitivo (Boutang, Corsani & Lazzarato, 2004) en el marco del actual proyecto neoliberal, en tanto que son prácticas que asumieron su conexión parcial desde lo crítico en los territorios, situadas con diferentes formas de análisis, investigación y acción, y que logran subvertir las formas de la biopolítica y la necropolítica (Mbembe, 2011) del presente, desde sus denuncias y sus prácticas emergentes de los procesos.

Las investigaciones plantean la importancia de conocer las realidades cotidianas de luchas y resistencias, que ha vivenciado el pueblo colombiano, en contextos de múltiples violencias. Realidades intuitas pero difícilmente documentadas por la dificultad del cese al fuego definitivo en el país.

El investigar en los marcos de guerra en Colombia implica un valor de insurgencia que es una constante búsqueda de construcción de memorias sociales, no sólo de los efectos de violencias como las del narcotráfico en Medellín, sino también generar memorias de aquellos procesos colectivos como la construcción del Barrio Policarpa. Así también permiten identificar espacios de esperanza en la voz de niños, niñas y jóvenes de Arauca abiertos a contar y construir nuevos territorios pese a todo, o en las posibilidades que abrió Ilícito tanto desde la gran afluencia de público de su

apuesta curatorial, como de la creación de un nuevo semillero ahora en Medellín.

Todas experiencias de investigación que pisan fuerte como procesos, en los que el semillero y el diplomado de investigación para la paz, democracia y reconciliación posibilitó el contarnos desde diferentes lugares, fortaleciendo las apuestas que inicialmente se planteaban como prácticas comunitarias o artísticas sin implicar necesariamente la apuesta investigativa, sentando una huella en el modo de hacer que parte del reconocimiento aquella dermis social que no sólo acciona por una necesidad consciente sino que también sentida, y desde lo cual es necesario, en el actual escenario del querer narrar un “*después de la guerra*”, comenzar a decir desde el dolor, reconociendo-nos y limpiando nuestras heridas, y con ello enunciando las reivindicaciones y las resistencias en el hacer cotidiano en el horizonte de crear nuevas posibilidades de construcción de paz en los territorios.

Lista de Referencias

- Austin, J. (1991). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Albán, A (2009) Artistas indígenas y afrocolombianos entre las memorias y las cosmovisiones, estéticas de la re-existencia. En Palermo (Comp.) Arte y Estética en la encrucijada descolonial. Ed Del siglo: Buenos Aires.
- Aries P. y Duby, G. (1998). Historia de la vida privada. Ed Taurus: Madrid Benjamin, A. (2010). *Obras*. Libro IV. Madrid: Abada Editores
- Boal, A. (2013). *Teatro del oprimido*. Alba Editorial.
- Boutang, M., Corsani, A., & Lazzarato, M. (2004). Capitalismo cognitivo. *Propiedad intelectual y creación colectiva*.
- Carmona Parra, J. A., Carmona González, D. E., Maldonado Santiago, N., Rivera Lugo, C., Fernández Arbeláez, O. L., Cañón Buitrago, S. C., ... & Vélez Pérez, D. (2017). El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: acciones, interacciones y significaciones.
- Castells, L. (1995) La historia de la vida cotidiana. Asociación de Historia Contemporánea: Madrid
- Castro, B. (1996) Historia de la vida cotidiana en Colombia. Ed. Norma: Bogotá Colombia digital. (2012). *Aprender y educar con las tecnologías del siglo XXI*. Bogotá: Colombia digital editores.

- DALLEY, Tessa (1987): El arte como terapia. Barcelona, Herder Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- Del Valle, T. "LA LIMINALIDAD Y SU APLICACION AL ESTUDIO DE LA CULTURA VASCA" pag 9 KOBIE (Serie Antropología cultural) Bilbao Bizkaiko Foru Aldundia- Diputación Foral de Vizcaya N°2, 1987
- Franco S.; Mercedes, C.; Rozo, P.; Gracia, G.; Gallo, G.; Vera, C. & García, H. (2012). Mortalidad por homicidio en Medellín 1980-2007. *Revista Ciência & saúde coletiva*. No. 17, Vol. 12. Pp. 3209-3218. Rio de Janeiro: Associação Brasileira de Saúde Coletiva.
- García, N. (2014). *¿Qué es una residencia artística?*. [Artículo online] Disponible en: <http://www.laboralcentrodearte.org/es/files/2013/bloglaboral/residencias-artisticas-1>
- Gil, H. (2016). El papel del curador dentro del campo de las artes. [Artículo online]. En: <http://www.diariocultura.mx/2016/12/el-papel-del-curador-dentro-del-campo-de-las-artes>
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas. Foucault, M. (1991). La gubernamentalidad. *Espacios de poder*, 9-26.
- Marín, Jorge Eliécer. (2007). Aproximación a la problemática del manejo y tratamiento de las aguas residuales del corregimiento de Arauca (Palestina). Trabajo de Grado. Especialización en Ingeniería Ambiental Área Sanitaria. Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica: seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.
- Gonzalo, J. F. (2011). *Filosofía zombi*. Anagrama.
- Gonzalbo, P.(2006) Introducción a la historia de la vida cotidiana. Colegio de Mexico: Ciudad de México.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.
- Muñoz, G (2015) Juvenicidio en Colombia: Crímenes de Estado y Prácticas socialmente aceptables (131-165). En Valenzuela (Coord.) Juvenicidio, ayotzinampa y las vidas precarias en América Latina y España. Ed. NED: Barcelona.
- Montengro, Ay Rovira, R (2013) El Voluntariado como acción Solidarida. Una transformación del Estado de Bienestar. Documentos CIDOB. Dinámicas Interculturales (21-27)- Barcelona.
- Sepulveda, J. (2012) Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá , Revista// Bitácora Urbano Territorial, vol. 20, núm. 1, pp. 145-156 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia
- Turner, V. (1980). La selva de los símbolos Madrid. *Siglo XXI Editores*.
- Valencia Triana, S. (2012). Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo. *Revista relaciones internacionales*, núm. 19, febrero. Pp. 83-102. México: Universidad Autónoma de México.

- Valenzuela, J. M. (2012). Sed de mal. Feminicidio, jóvenes y exclusión social.
- Zemelman, H., & Romo, R. (2015). IN MEMORIAM HUGO ZEMELMAN. MOVIMIENTO Y POTENCIALIZACIÓN DE SUJETOS SOCIALES: UN DIÁLOGO CONTEXTUALIZANTE. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, (10).
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial.

CAPÍTULO V

Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales: una Experiencia de Red desde la Re- Existencia y las Paces

Gabriel Campuzano Escobar

Investigador Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

Viviana Alejandra Pineda Medellín

Joven investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

Xiomara Lemus

Joven investigadora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales

Introducción

*Quien no tiene nada, sólo mierda y sudor.
Nada tiene que perder, aprendiendo a luchar
¡Aprendiendo a luchar! Sólo puedes votar, morralla es lo que hay,
Queda todo que hacer, también puedes flipar,
Aprendiendo a luchar,
Si quieres más Si quieres más
¡Ni un paso atrás!⁴⁶
Reincidentes. “Aprendiendo a luchar”.*

Este documento da cuenta de la experiencia del Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales (OIJM)⁴⁷, un espacio movilizado por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales con el fin de generar escenarios de participación, reflexión y comprensión de las diversas realidades y universos que viven las infancias y juventudes en el municipio de Manizales.

En específico se habla de la experiencia que se viene realizando con líderes, instituciones y organizaciones que inci-

46 Pueden escuchar el álbum completo en este link de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=1Bfq0wi-VgrU>

47 Información sobre el Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales en el siguiente Link. <http://ceanj.cinde.org.co/index.php/ct-menu-item-113/ct-menu-item-114/que-es-un-observatorio>

den sobre el barrio San Sebastián de la comuna Ciudadela del Norte del municipio de Manizales, para enfrentar prácticas gubernamentales, estatales y sociales que producen y reproducen pobreza, conflictos vecinales, exclusión y divisiones territoriales entre los habitantes del barrio.

Esta apuesta viene generando reflexiones metodológicas y teóricas que se han fortalecido con la participación en el Diplomado de Formación en Investigación, Democracia, Paz y Reconciliación para Semilleros y grupos de investigación ofrecido por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales en el marco del programa de investigación *Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia Y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana*.

Este espacio ha permitido que los integrantes del observatorio puedan reflexionar sobre su presencia en el barrio San Sebastián y la posibilidad de crear espacios de discusión y trabajo en red con líderes de este contexto local y sus diversos problemas del habitar. Temas que confrontan la realidad de sus habitantes desde que se originó el barrio en el año 2002, tiempo desde el cual no ha parado de crecer, tampoco de dividir a sus pobladores nuevos y antiguos.

Primero se entregaron las casas de la etapa 2, en agosto del año 2002; un año después se entregaron las viviendas del sector Santa Ana etapa 1, y en el año 2005 fueron entregadas las viviendas que conforman la etapa 3⁴⁸.

Siete años después, el vecindario de apartamentos empezó a expandirse en el barrio. Primero se entregaron 88 apartamentos en el sector San Sebastián de Betania, apartamentos construidos por una ONG del municipio de

48 Está información fue obtenida en un trabajo de memoria realizado en el año 2016 para las fiestas del barrio.

Manizales⁴⁹; un año después, la segunda etapa de apartamentos fue entregada en San Sebastián, esta vez por el programa nacional de vivienda gratis; y dos años más tarde, la tercera etapa de apartamentos fue entregada a sus habitantes por el ministro de vivienda, el vicepresidente de la república y el alcalde de esta época.

Estas divisiones geográficas del territorio, generadas por la planeación oficial del barrio, han traído consigo la creación de diversas Juntas de Acción Comunal en el barrio, situación que ha producido y reproducido la división entre sus líderes y pobladores, personas que *“sólo pueden hacer su trabajo social en el sector que la administración municipal les asigna”* (líder comunitario 4), o personas que por seguridad sólo pueden habitar algunos de estos sectores del barrio San Sebastián.

Es por ello que en el barrio San Sebastián de la comuna Ciudadela del Norte del municipio de Manizales se ha venido constituyendo una red de líderes comunitarios, instituciones y organizaciones como: Juntas de Acción Comunal, Junta Administradora Local, líderes comunitarios de diversas edades, Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales (OIJM), Casas de Cultura, y Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social (Cedat)⁵⁰ para resistir y re-existir a las divisiones generadas por la planeación del territorio.

Historia de la Red, Experiencias y Apuestas Colectivas

En el año 2016, el Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales (OIJM) realizó con líderes comunitarios del barrio San Sebastián una cartografía de “jóvenes caídos”

49 Para ampliar esta información pueden visitar frontera informativa en el siguiente link: <https://fronterainformativa.wordpress.com/2012/07/20/ministro-de-vivienda-acompano-al-alcalde-de-manizales-en-la-entrega-de-88-apartamentos-en-san-sebastian/>

50 Aunque dicha red se encuentra constituida por otras instituciones y organizaciones, estas son las que con mayor fuerza participan y trabajan en el marco de dicho colectivo.

con el fin de desnaturalizar la muerte de las infancias y las juventudes en la comuna Ciudadela del Norte, una de las comunas más violentas del municipio de Manizales (Alcaldía de Manizales, 2016).

Dialogar sobre los jóvenes muertos en el barrio, ubicar los lugares donde cayeron, visitar sus familias para conocer historias, gustos, habilidades, ocupaciones, etc.; y realizar actos de memoria que posibiliten hacer públicas las características de estos jóvenes, con el fin de que no sean un dato más, fueron las estrategias utilizadas en este ejercicio relacionado con el juvenicidio en Manizales.

Dichas historias se hicieron visibles en el Encuentro Internacional de Juvenicidio⁵¹, uno de los encuentros que formaron parte de la II Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes⁵² realizado en el mes de noviembre del año 2016, evento en el que asistieron juvenólogos de México, Brasil, Colombia y otros países de Iberoamérica.

A raíz de esto, el OIJM, la Junta de Acción Comunal (JAC) y la Junta Administradora Local (JAL), dieron inicio al trabajo formal de la red que hoy se llama “Todos San Sebastián” con el fin de conocer y reconocer las potencialidades que tienen niños, niñas, jóvenes y familias que habitan los siete vecindarios del barrio San Sebastián.

Su estrategia de trabajo ha sido la toma del escenario público del barrio a través de jornadas culturales, deportivas y comunitarias para dar vida a un territorio habitado por todos y para todos, el cual se encuentra condicionado históricamente por un contexto social, cultural, económico y simbólico complejo.

51 Juvenicidio es un concepto que están utilizando algunos teóricos para nombrar la muerte sistemática de jóvenes Latinoamericanos.

52 II Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes en el siguiente link: http://bienal-clasco-re-dinju-umz.cinde.org.co/boletines/II%20Bienal_Ultima%20Semana_de_%20Inscripcion.html

Primero fueron las fiestas del barrio, en diciembre del año 2016, evento en el que se celebraron los 14 años de vida del barrio San Sebastián. “Progreso y cultura, unidos por San Sebastián: 14 años de vida y sueños” fue el nombre elegido por los adultos mayores para las fiestas, celebración en la que se compartió la historia viva de los habitantes del barrio a través de la alborada, la misa dominical, el safari infantil, una muestra fotográfica y una jornada cultural.



Imagen 1. Sectores del Barrio San Sebastián Fuente: Elaboración propia con Google Maps

A esta celebración asistieron niños, niñas, jóvenes y familias que habitan los siete sectores del barrio, *avance importante dentro de un contexto que carga con divisiones territoriales y geográficas impuestas desde su nacimiento* (líder comunitario 1), esto como efecto de la planeación oficial del territorio. (Ver imagen 1. Sectores del barrio)

La fiesta, en forma de carnaval, que sirvió como cierre del evento, permitió reunir a más de 70 personas de todo el barrio, número importante para un evento programado con 20 días de anterioridad, sin publicidad alguna ni recursos económicos específicos, a pura gestión se hicieron estas fiestas. (Líder comunitario 1)

Para realizar dichas fiestas, la Casa de Cultura del sector se unió al trabajo en red que venían realizando la JAC, JAL y el OIJM. Así fue como estas tres instituciones, a través de sus diversas gestiones y experiencias, hicieron posible las primeras fiestas del barrio San Sebastián.

En el año 2017, Todos San Sebastián se juntó de nuevo para realizar acciones comunes en el territorio. En esta ocasión, el metaplan fue la estrategia utilizada para escuchar las infancias, las juventudes, las familias, las instituciones y las organizaciones que habitan el barrio.

Así fue como se hicieron visibles los programas y proyectos desarrollados en San Sebastián por diversas instituciones, así mismo se evidenció lo que querían hacer niños, niñas, jóvenes y agentes familiares en su territorio, y los lugares preferidos en este barrio de la comuna Ciudadela del Norte del municipio de Manizales.

A partir de este ejercicio, nuevas personas e instituciones se adhirieron a la red. El Centro de Estudios Sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social (Cedat), de la Universidad de Caldas; el Centro Comunitario de Actividad Física (Cencaf) y otros habitantes del barrio con procesos comunitarios se integraron a este colectivo.

Desde este momento, las tomas culturales y jornadas deportivas en el barrio posibilitaron resistir a las divisiones territoriales, y re-existir en colectivo. Dichas estrategias sirvieron para generar intervenciones mensuales en el barrio con el fin de mostrar las potencialidades de sus habitantes, y continuar con los encuentros de la red.

Para el mes de noviembre del año 2017, cinco jornadas culturales, cinco tomas deportivas y una celebración de los 15 años se desarrollaron en los siete vecindarios que componen el barrio San Sebastián de la comuna Ciudadela del Norte del municipio de Manizales.

En dichas jornadas, las diversas personas e instituciones se responsabilizaron de asuntos concretos para lograr los objetivos propuestos. Unos se encargaron de movilizar e instalar equipos para las presentaciones culturales y juegos deportivos; otros dialogaron con artistas del barrio para su presentación en dichas jornadas, ellos también armaron la parrilla de presentaciones; los demás animaron los eventos, y gestionaron utensilios necesarios para realizar el compartir comunitario de cada jornada.

Con el fin de conocer y reconocer las habilidades artísticas, estas jornadas culturales se realizaron en lugares estratégicos del barrio. La primera de ellas se desarrolló en el único parque ecológico, el cual fue construido desde el trabajo en red de diversas instituciones, organizaciones y pobladores del barrio⁵³. La segunda jornada se realizó en uno de los lugares donde más mueren jóvenes en el barrio San Sebastián. La tercera y cuarta jornada cultural (ver fotografía 1. Tercera jornada cultural) se realizaron en dos de los lugares más estigmatizados del barrio a nivel ciudad, y la quinta de ellas se realizó en el marco de las fiestas “Unidos por San Sebastián 15 años”.



Fotografía 5. Tercera Jornada Cultural

53 Para más información del parque ecológico, remitirse al artículo Publicado por “La Patria Periódico de Casa” el 23 de mayo de 2016 <http://www.lapatria.com/manizales/ladrillo-ladrillo-construyen-su-parque-en-san-sebastian-manizales-278886>

Las jornadas deportivas se realizaron con base en la experiencia y conocimiento de los integrantes de la red. Primero se realizó una jornada de juegos tradicionales en uno de los espacios deportivos menos habitados por la institucionalidad en el barrio, y al ver las potencialidades colectivas de niños, niñas y jóvenes de este sector, se realizó el primer Safary⁵⁴ San Sebastián en este mismo lugar, evento en el que participaron 17 equipos de cinco integrantes, personas entre los 6 y 21 años (ver fotografía 2. Primer Safary San Sebastián).



Fotografía 6. Primer Safary San Sebastián

En palabras de los organizadores, *fue muy interesante ver a las familias de los niños y jóvenes haciéndoles fuerza desde sus ventanas, pasillos, corredores, tiendas y puertas de apartamentos. La felicidad fue respirada de distintas formas y por distintas personas en este espacio de integración comunitaria.* (Líder comunitario 3)

La tercera y cuarta jornada deportiva se realizaron en el escenario deportivo más utilizado del barrio, y en el que más se han generado conflictos de convivencia entre vecinos. Allí se realizaron dos torneos por la Convivencia y la paz

54 Circuito de observación con el que se busca reconocer el territorio a través de distintas pruebas.

San Sebastián, con más de 14 equipos participando en los dos eventos, jugadores entre los 8 y 22 años de edad.



Fotografía 7. Primer Torneo por la Convivencia y la Paz en San Sebastián.



Fotografía 8. Primer Torneo por la Convivencia y la Paz en San Sebastián

Para dichos torneos, no se cobró ningún tipo de dinero para la participación de los chicos, los árbitros eran los mismos jóvenes que jugaban, y ellos mismos realizaban las planillas de resultados. El papel de la red en estos torneos fue disponer del escenario deportivo, de hidratación, y realizar las respectivas gestiones para la premiación de los equipos ganadores como: medallas, trofeos, balones, uni-

formas y mercados⁵⁵. (Ver fotografías 3 y 4. I Torneo por la convivencia y la paz San Sebastián).

En los torneos de futbol se vivió un ambiente de fiesta por parte de los asistentes, mientras que unos cantaban con la música que se ponía en el bafle, otros hacían barra a los equipos y otros disfrutaban de sus diálogos y recochas en las gradas. (Líder comunitario 2)

En el transcurso de estos torneos logramos

evidenciar la participación de jóvenes infractores de ley, quienes en sus días de permiso (día sábado) participaban del torneo; también evidenciamos jóvenes en situación de discapacidad cognitiva que participaron del espacio, al inicio les costó familiarizarse con los demás jóvenes, pero ahora, comparten escenarios de juego gran parte de los días de la semana. (Líder comunitario 1)

La quinta jornada deportiva se realizó en el marco de la celebración de los 15 años del barrio. Fue el segundo “Safary San Sebastián” realizado, esta vez, en uno de los lugares con mayor presencia institucional en el territorio, una posibilidad para ver la movilización de personas que generan estas instituciones en el vecindario.

Por último, y un año después de iniciado el trabajo de Todos San Sebastián, los integrantes de esta red decidieron realizar por segunda vez la celebración del cumpleaños del barrio, el cual cumplió sus 15 años los días 25 y 26 de noviembre del año 2017. Fue en el marco preparativo de esta celebración donde nació el nombre que hoy tiene la red, nombre con el que se continúa buscando resistir a las divisiones impuestas por parte de la planeación municipal del territorio.

55 En este link pueden ver un video del primer torneo “Por la Convivencia y la Paz San Sebastián”: <https://www.facebook.com/dianamarcela.rendonzuluaga/videos/10211780200758479/?fref=mentions>

Como acto simbólico de esta celebración, una manta blanca de 6 metros de largo, nombrada “Tejiendo Nuestra Historia”, recorrió cada uno de los lugares habitados por las fiestas para ser intervenida por los participantes del evento. La pintura sirvió para que niños, niñas, jóvenes y adultos mayores felicitaran al barrio por sus quince años. (Ver fotografía 5. Manta de cumpleaños San Sebastián).



Fotografía 9. Manta de Cumpleaños San Sebastián

“Sumamos vecinos, multiplicamos líderes. Ni nos dividimos, ni nos excluimos... nos potenciamos”, es la frase que más resalta dentro de la manta, frase que también posibilito llevar

las fiestas a la ciudad por medio del periódico La Patria, periódico local de Manizales⁵⁶ como acto de clausura del evento, los integrantes de la red Todos San Sebastián se comprometieron en movilizar la manta “Tejiendo nuestra historia” por cada uno de los lugares donde la red realice intervenciones, esto para que la manta siga tomando vida,

56 Artículo publicado el 27 de noviembre de 2017 por “La Patria periódico de casa” <http://www.lapatria.com/economia/ninos-celebraron-el-cumpleanos-de-san-sebastian-399658>

para que siga siendo intervenida por los pobladores y participantes de los diversos eventos.

Está manta dejara de caminar en el barrio cuando sus pobladores y líderes se unan, cuando se potencie el trabajo en red dentro del barrio y se resista con mayor fuerza a las divisiones impuestas por la planeación oficial del territorio para vivir mejor en él. (Líder comunitario 5).

Una Forma de Investigar

*Pero he visto la esperanza descansar en frases Calmadas y justas,
En sonrisas y etruscas.
En ojos despeñados pero que aún buscan y no se asustan,
En pasos pacientes, en chistes, en charlas.
En gestos que no palpan la felicidad, pero saben imaginarla.
Aquí descansa...
En barrios donde importa más el talento que llevas dentro que el money.
En trabajos forzados pero que no nos someten,
En miedos extirpados y echados en el retrete.
Yo la vi, vi la esperanza dormida en limbos de conformismo,
Y de pronto despertó como en mañanas de domingo.
Yo la vi, y la hice renacer en mis ratos de placer, Con fe en planes que
tracé tras un sorbo de café,
La cuando...cuando lloré mi desgracia
Y vi que solo yo podía hacer algo,
Aunque el túnel de la tristeza se hiciera largo,
Solo yo podía hacer algo
Pintarme mi blanco y negro, y transformarlo en el color que hoy celebro,
La fiesta de mis desastres
Un día la esperanza me dijo, no hay nada más inútil que lamentarse,
Solo hay que levantarse y decir basta
Tener un plan para realizar, paralizar cada huracán que te devasta,
Sacar la casta que hay en ti
Aunque a veces sea difícil como infancias en Haití.*

Donde descansa la esperanza. Nach

Con el fin de comprender (Bourdieu, 2007) las prácticas y apuestas de la red “Todos San Sebastián” de la comuna Ciudadela del Norte de Manizales, el Observatorio se viene apoyando en marcos conceptuales relacionados con redes sociales para el buen vivir en contextos de pobreza, posturas de las que se desprende el camino metodológico de esta investigación.

Desde el análisis de redes, y su incidencia en la producción/reproducción de la pobreza, Alicia Gutiérrez (2010) nos invita a ver la red “Todos San Sebastián” como una *estrategia de reproducción social*, consciente o inconsciente, que presentan las Juntas de Acción Comunal del barrio con otros agentes o instituciones para incidir en la superación y/o reproducción de las divisiones impuestas por la planeación de su territorio.

Al ver esta red social como *estrategia*, Bourdieu (2011) nos invita a relacionar las prácticas de los agentes que hacen parte de esta red con las posiciones diferenciales que ocupan en el espacio social (pág. 19), es decir, nos invita a dar cuenta de la relación existente entre las disposiciones de estos agentes, sean instituciones o personas, y las posiciones que ocupan en el barrio, o por fuera de él, para poder definir *los diferentes modos de reproducción, especialmente las estrategias de reproducción que los caracteriza* (pág. 23).

Esta red, al ser *producto de las condiciones históricas y sociales* mencionadas en el capítulo anterior, también es aprehensible en términos relacionales, esto por existir en la estructura de las situaciones donde actúa el agente, lo objetivo, y por existir en su propio cuerpo, lo vivido, situación que hace que la práctica social sea el resultado de una suerte de complicidad ontológica entre el campo y el habitus. (Gutiérrez, 2002, pág. 11)

Desde este enfoque analítico relacional, como lo denomina Alicia Gutiérrez (2010), se busca dar una mirada a

las prácticas, estructuras, y a las representaciones sociales, agentes, desde una doble dimensión analítica: una estructural, la cual hace referencia a las condiciones objetivas externas de los agentes; y una vincular, con referencia a las interacciones concretas de ellos. La primera dimensión hace referencia a las especies de capital que se intercambian, las cuales posibilitan ubicar los agentes e instituciones en el espacio social; y la segunda se refiere a la frecuencia e intensidad de relaciones entre los agentes e instituciones (Gutiérrez, 2015)⁵⁷.

Mientras que la dimensión estructural permite ubicar a los agentes e instituciones en el espacio social a partir de las condiciones que posibilitan su circulación desde distintos tipos de bienes y servicios, representar y ubicar cada modalidad interviniente de cada variable considerada, en el espacio social, para proyectar y visualizar su ubicación relativa en él, y analizar su significado; la dimensión vincular relaciona las interacciones concretas de los agentes, su frecuencia, intensidad, tipo y calidad de los servicios que circulan, son elementos subjetivos de los agentes implicados, ligados a sus trayectorias individuales y a experiencias personales. (Gutiérrez, 2015)

Para dar cuenta de las posiciones que ocupan estos agentes en el espacio social, Alicia Gutiérrez (2015), nos invita a dar cuenta de las especies de capital que movilizan las personas e instituciones que hacen o no parte de la red, es decir, nos invita a dar cuenta del capital social, cultural, económico y simbólico que poseen. Y para la dimensión vincular, el propósito es dar cuenta del *habitus* de los agentes, es decir, sus estilos de vida.

El OIJM ha venido realizando entrevistas colectivas e individuales a distintos agentes, como se evidencia en uno

57 En este documento solo damos cuenta de algunos apartes sobre la dimensión objetiva de la Red Todos San Sebastián, y su relación con la democracia, la paz y la reconciliación en contextos locales.

de los apartados de este capítulo; y también ha participado activamente de los encuentros y actividades de la red desde sus inicios. Así es como se ha podido dar cuenta de los vínculos entre los agentes e instituciones, es decir, de su frecuencia, intensidad y calidad de las relaciones entre ellos.

Así, las Juntas de Acción Comunal (JAC) del barrio San Sebastián de la comuna Ciudadela del Norte del municipio de Manizales, direccionadas por jóvenes y adultos, movilizan distintas formas de capital social en el barrio (Gutiérrez, 2015), el más presente en contraposición del capital económico y cultural (Campuzano, 2014). Estas organizaciones locales movilizan capital *social individual* cuando adhieren un vecino o amigo a la red para acompañar los partidos que componen los torneos por la convivencia y la paz desde su papel de árbitro, aún sin estar formados para esta profesión. (Gutiérrez, 2015)

El capital *social familiar* también es movilizado por las JAC cuando el núcleo familiar de sus integrantes decide preparar el compartir comunitario que componen las intervenciones de la red, compartir que se realiza con los ingredientes gestionados en comunidad. Sancochos, agua panela, arroz con leche, canelazos, etc., han sido preparados por las familias que integran Todos San Sebastián.

Las Juntas de Acción Comunal movilizan el capital *social colectivo-comunitario* cuando gestionan la luz con sus vecinos para las jornadas culturales; cuando movilizan amigos, familias y vecinos que animen y acompañen a los jugadores de los torneos y los artistas del barrio.

Aquí es importante mencionar, que el capital *social colectivo-comunitario* se ha convertido en la forma de capital social que más movilizan las Juntas de Acción Comunal en el barrio San Sebastián. Y de las tres JAC constituidas en este territorio local, dos de ellas hacen parte activa de la red “Todos San Sebastián”.

El capital cultural (Gutiérrez, 2015) es movilizadado por instituciones públicas y privadas diversas con presencia en el territorio. Procesos de formación en convivencia y paz, fútbol, boxeo, tenis de mesa, danza, rap, muralismo, porrismo, etc., se desarrollan en lugares institucionalizados y no institucionalizados del barrio.

De estas diversas instituciones, cuatro de ellas hacen parte de la red Todos San Sebastián, tres con un papel activo dentro de ella. Estas instituciones proporcionan los instrumentos musicales, objetos de sonido y juegos diversos para realizar las jornadas culturales, son las que fundamentan cada una de las tomas de la red.

De las tres especies de capital, el capital económico (Gutiérrez, 2015) es el más débil en “Todos San Sebastián” por no contar con integrantes que dispongan de este capital. Si bien se realizan gestiones para lograr recursos económicos que den sostenibilidad a la red, han sido pocos los recursos logrados para dicho fin, situación que ha llevado a que los propios integrantes pongan de sus propios recursos económicos para solucionar inconvenientes presentados en las apuestas colectivas.

Reflexión de la Red como Práctica de Re-existencia

La importancia de las redes sociales en contextos locales radica en la construcción de nuevas formas de reconocer al otro, de encontrarse con él y generar procesos de resistencia para visibilizar y al mismo tiempo confrontar esas formas de negarse a la muerte y de desnaturalizar las formas en que se presenta.

En ese mismo sentido reconocer al otro atraviesa las formas de resistir al egoísmo y al individualismo, trasciende las violencias territoriales, culturales, políticas y ambientales para suponer otra forma de resignificar esos cuerpos desterritorializados y de re-existir a esos estándares opreso-

res que imponen las sociedades y que te alejan del sentir, pensar, percibir y actuar con el otro.

San Sebastián es uno de esos barrios donde la vida no se pierde en la esperanza, pero al mismo tiempo se ve envuelta en imaginarios, simbolismos y acciones que la sociedad trae de antemano para individualizar, minimizar y negar al otro, ese otro niño, niña, joven, adulto que comparten las mismas calles, los mismos escenarios deportivos, la misma iglesia, la misma escuela, el mismo puesto de salud y la misma casa de cultura.

Un habitante que desde sus combos, galladas, parches, pandillas, grupos o redes transforma el territorio estigmatizado por la pobreza, exclusión, violencia y muerte. Es la rabia, la indignación y la división la que fundamenta ese que hacer colectivo para resistir en estos contextos adversos.

Es allí donde la población de un barrio estigmatizado como ‘peligroso’, con pandillas, microtráfico, asesinatos, suicidios, fronteras visibles e invisibles, alza su voz para acallar a los señaladores y demostrar que la culpa no es de los jóvenes, de las familias o los habitantes del barrio, ¡aquí no hay culpas!, ¡aquí no hay verdugos!, aquí hay esperanzas, sueños y sonrisas que re-existen desde el barrio San Sebastián.

Donde la muerte sistemática de jóvenes duele, y no representan una cifra más, representa un ser humano que dejo de soñar para convertirse en muchos más, con las mismas ganas de resistir a un sistema que es individualista, insensible e inhumano. Es por eso que un objetivo de estas acciones es no pasar al olvido de jóvenes asesinados, ni que los habitantes sean indiferentes ante estos hechos, es decir, que se generen espacios de memoria y re significación de la vida desde el contexto local.

La eliminación sistemática de los jóvenes en la vida social sucede diariamente, poco a poco; no sucede de una vez y para siempre como cuando hay un asesinato, sino que ocurre lentamente, en dosis mínimas, pero, lo peor, con anuencia y consenso de la población en general. (Muñoz, 2016)

Y no hablamos solo de una eliminación o una muerte física, también, y como lo expresa Muñoz en Jiménez-Flórez (2015), nos enfrentamos a una muerte en términos políticos, sociales, culturales, jurídicos, laborales y ambientales. En donde nos enfrentamos al reto de una sociedad que en sus informes y políticas habla de inclusión y diversidad, pero al otro que es “diferente” lo elimina sin antes darle la oportunidad de entrar en una espera de participación y de confrontación.

En el que se invisibiliza al niño, a la niña, al joven, al pobre, al negro, a la indígena, a la mujer, al otro. En sí, a ese joven ‘sin’ futuro, ‘sin’ esperanzas, ‘sin’ trabajo, ‘sin’ estudios, apático del mundo y de la vida misma. Sin embargo, la apuesta más grande es precisamente visibilizar y movilizar al joven soñador, emprendedor, activista, sensible, que está en una permanente búsqueda y confrontación con su combo, parche, gallada, etc.

Lamentablemente como sociedad no estamos preparados para reconocer a ese niño y a ese joven que tiene la capacidad de construir, de argumentar y de participar en asuntos políticos, ambientales y sociales que involucren a sus pares, con propuestas de ciudad para y con niños, niñas, jóvenes y sus familias. (Jiménez-Flórez, 2015)

Es en este escenario que las prácticas de re-existencia se abren frente a los referentes de dominación, frente a prácticas instauradas por políticas estatales que llevan a que los habitantes se anulen de forma tal que los horizontes de resistencia no sean las formas más puntuales de encontrar en el otro las formas de lucha.

Es allí donde la vida, como ejercicio permanente de problematización y conceptualización para aproximarse a un ejercicio de libertad (Ríos, 2015), se convierte en un signo de re-existencia a las formas impuestas del presente y a las condiciones instauradas por un sistema que solo piensa en lo económico y poco le importa alcanzar unas condiciones reales y dignas del ser humano en lo social, cultural, político y ambiental.

Reflexión de la Red como Construcción de Paces

La comuna Ciudadela del Norte del municipio de Manizales es un territorio intervenido por una multiplicidad de políticas, planes, programas y proyectos empeñados en negar el estilo de vida y prácticas de sus habitantes, situación que invisibiliza las relaciones entre niños, niñas, jóvenes, familias e instituciones que construyen paces.

Y hablar del barrio San Sebastián como territorio de paz supone favorecer sus cualidades humanas, sociales, culturales y geográficas, de allí que sea preciso tener cuenta los aspectos emocionales y simbólicos que vinculan a sus habitantes con su territorio, sin perder de vista las sucesivas experiencias desde las que se constituye y se habita.

Son entonces estas experiencias las que en la actualidad convocan y motivan a la red a movilizarse y desplegar sus ideas en búsqueda del entendimiento entre los habitantes y vecinos del sector; aunque cada uno de estos tenga una comprensión distinta sobre la misma realidad y esto suponga enfrentar toda clase de prácticas y posturas que confluyen en el territorio.

Los jóvenes que lideran procesos en el barrio lo hacen con relación a experiencias pasadas, que hoy en día motivan a sus habitantes para trabajar en red; de este modo identificamos que la memorización de los sucesos pasados no es pasiva, ya que por el contrario ha motivado el actuar colectivo

cuyo fin es evitar la repetición y fortalecer los lazos comunitarios. En este sentido, las acciones de los y las jóvenes de la comuna están dotadas de significados y recuerdos.

Entender las re-existencias de los jóvenes como la posibilidad de interrelación con aquellos actores que históricamente han fragmentado el territorio, es en definitiva una transformación política de habitar y ser en el lugar común que envuelve y sustenta la vida desde la construcción de múltiples paces.

Estas acciones aportan significativamente a la construcción de territorios de paz a través del trabajo en red, el cual trasciende la búsqueda de un bien particular para generar alianzas con distintos actores, naturales e institucionales que se encuentran en el territorio de influencia.

Esto aporta al bienestar colectivo, a la convivencia y a las paces en San Sebastián de cara a las tensiones suscitadas por políticas, programas y proyectos que históricamente han condicionado y cuestionado la participación de jóvenes y demás habitantes en contextos de vulnerabilidad del país, indispensables para generar procesos de paz territorial.

Los jóvenes en los que hemos detenido la mirada son tan sólo un ejemplo de la emergencia de los actores y procesos que en el presente cobran sentido y fuerza en el país. Estos jóvenes, desde sus experiencias le apuestan a la construcción de una red democrática de participación en alianza con la población adulta, la cual de cierta manera también ha estigmatizado su capacidad de acción y tradicionalmente ha conformado escenarios políticos de incidencia local como las Juntas de Acción Comunal.

La idea de la red, como hemos dicho, permite que los jóvenes tengan alternativas para enfrentar la cotidianidad, en el caso concreto, la participación activa en los espacios democráticos empieza a visibilizar los cambios en las for-

mas convencionales de relacionamiento entre los diversos actores, siendo la red un todo al que se articulan lugares, procesos, sentimientos y cuerpos que posibilitan el actuar en colectivo.

Los jóvenes como actores políticos aportan a la construcción de paz a través del trabajo mancomunado con otros actores, y desde allí resignifican su territorio con JAC, JAL, organizaciones juveniles, fundaciones, universidades, instituciones públicas y privadas, etc.

Es por tal motivo que comprendemos la paz como una posibilidad de pensamiento y de intervención de los jóvenes en los asuntos que les benefician o perjudican directamente a sus comunidades; la democracia como la participación activa en redes sociales que hacen frente a conflictos y necesidades actuales; y la reconciliación como el encuentro con los distintos actores en una relación simétrica y de entendimiento *“entre diferentes partes que por diversas circunstancias se había fracturado”* (Cipagauta, 2006).

Es así como las apuestas políticas juveniles desde las Juntas de Acción Comunal están incidiendo en la construcción de paz territorial a partir de diferentes estrategias que cuestionan la forma de acción política tradicional en el país. Apuestas que involucran social, física, política y emocionalmente a todos los actores, pero sobre todo a la extensa población que habita y resignifica el territorio.

Ejemplo de esto, la red Todos San Sebastián potencia el trabajo colectivo en el barrio a través de jornadas culturales y tomas deportivas intergeneracionales que posibilitan diversas formas de encontrarse con los otros, generar acuerdos y diálogos comunes para aportar a la paz territorial. En palabras de un participante del I torneo por convivencia y paz: *“el torneo es positivo porque la gente se conoce más, se va llevando mejor y van conviviendo más en equipo”* (Joven de 17 años).

Son las nuevas experiencias que han resultado del trabajo en red las que hoy permiten generar espacios de participación y encuentro, donde confluyen narrativas, experiencias, sueños, etc., que posibilitan cambiar prácticas instauradas y lecturas sesgadas de las instituciones y otros habitantes sobre los jóvenes.

Los ejercicios de memoria colectiva impulsan nuevos espacios, encuentros, diálogos, proyectos, alianzas y redes que suponen una oportunidad para articular iniciativas colectivas e individuales que todavía trabajan aisladas; además de representar otra forma de reivindicar la historia y de adquirir otras experiencias y maneras de contarse y encontrarse con el otro.

El trabajo en red como sucesión de acciones organizadas y ejecutadas entre distintos actores, es un trabajo que implícita y explícitamente se ha encaminado, a partir de las apuestas que previamente ciertos jóvenes y colectivos han adelantado, hacia la consecución de la reconciliación y la paz; una reconciliación que cobra sentido en la consolidación y proyección hacia el futuro del trabajo colectivo, en el entendimiento entre los diferentes actores y grupos, sus discursos y maneras de actuar.

En este contexto, la participación política, el trabajo en red y a través de él las distintas actividades y apuestas que los jóvenes han promovido y promueven nos permiten sustentar la idea de construcción de las paces, por tratarse de apuestas que buscan romper esquemas tradicionales de relación que ha impuesto la normatividad y que la población reproduce exacerbada por la información que presentan los medios locales.

Apuestas que promueven la reconciliación entre niños, niñas, jóvenes y familias como una salida a los conflictos que se han trazado entre barrios, vecinos y grupos, donde los únicos recursos son la palabra, la voz, el acuerdo, el cuerpo,

la emoción y la sensibilidad humana de personas que en su cotidianidad enfrentan el conflicto desde distintos escenarios.

Este trabajo en red reseñado sugiere la importancia, más bien la necesidad, de seguir pensando en la paz, la reconciliación y la democracia desde esos lugares otros de enunciación, desde la vida cotidiana, desde las acciones de re-existencia que a diario emprenden y gestionan los jóvenes en sus contextos; asumiendo que el llamado conflicto en sí mismo también es motivado desde afuera, desde esos actores que poco o nada viven y sienten el territorio.

Las acciones organizadas a través de la red demuestran el alcance de la unión de las fuerzas, de actores que si bien no coinciden ni comparten los mismos valores o ideas, los convoca la sociedad y el territorio que les es común y la necesidad de reconciliar la forma de verse, sentirse y mostrarse mediante la generación de espacios pacíficos y democráticos; configurándose como una tarea el difundir las transformaciones logradas y buscando favorecer la imagen y la tranquilidad del habitar el barrio.

En la red Todos San Sebastián se asimilan y construyen la paz y la reconciliación como aspectos que constituyen territorio, y no como estrategias sesgadas que son impuestas desde afuera; más bien, son la posibilidad de proyectar los procesos hacia otros barrios y comunas del municipio de Manizales.

Los jóvenes han elegido hacer frente a la discordia, al egoísmo, a la intolerancia a través de la re-existencia política y la construcción de paz en comunidad desde las canchas, el arte, el dialogo, la complicidad y el colectivo. Es la posibilidad de volver a los lugares comunes, de encontrarse, de mirarse, de jugar, de bailar, de cantar, de compartir una bebida, de que los vecinos presten materiales, donen ingredientes, del entendimiento; evitando retornar al pa-

sado que ha cobrado vidas, ese pasado violento que hoy se reconoce y recuerda, pero que se supera.

La reconciliación que referimos parte por considerar la historia y las experiencias pasadas como un proceso de identificación y reconocimiento que va más allá de memorizar datos y sucesos, sienta las bases para la organización ciudadana, puesto que no son huellas pasivas, y tal y como vemos en el presente, se reinventan y tienden a un estado futuro *“como un nuevo consenso social de respeto a los derechos humanos que se expresa en cambios políticos”* (Cipagauta, 2006).

En todo caso, una reconciliación verdadera hará posible que se preserve y genere la anhelada democracia que no esté viciada ni permeada por propósitos particulares. Los jóvenes re- existentes están interesados en mejorar sus condiciones de vida, de participación política con miras a construir un territorio y escenarios de paz y democracia; es así como la re-existencia a través del trabajo en red es una posibilidad y a la vez una estrategia para alcanzarlos.

Aportes Finales para el Trabajo en Red desde el Semillero

Es significativo reconocer que, desde el encuentro, el dialogo y la confrontación de pensamientos, acciones y experiencias se exploran nuevas formas de entender la realidad y de actuar en ella. Es por ello que el trabajo en red fortalece las dinámicas territoriales, sociales y posibilita otras formas de pensarse las políticas y las instituciones desde sus apuestas.

Además, brinda la posibilidad del encuentro con el otro, del reconocimiento del actor en si mismo y en un territorio que no se rinde frente a las dinámicas impuestas por las administraciones municipales y que en colectivo se piensa otras formas de encuentro y de reconocimiento.

Reflexionar alrededor de estos aspectos nos permitió encontrarnos en diferentes espacios como lo fue el Diplomado de “Formación en Investigación, Democracia, Paz y Reconciliación para Semilleros y grupos de investigación”, espacio que nos permitió comprender a través de la investigación acción los conceptos y las acciones que se pueden direccionar en nuestros campos de acción.

Para concluir vemos que esta experiencia día a día nos deja aprendizajes y más que todo retos a enfrentar y construir en común, como lo son:

Reflexionar, confrontar, debatir y proponer alrededor de los conceptos: paz (o paces), democracia y reconciliación en un territorio dividido geográficamente, pero unido en relación al territorio y al sentir de sus habitantes.

Generar espacios formativos que al igual que el diplomado nos den la posibilidad de confrontar y reconocer nuestro contexto y posibiliten nuevas apuestas colectivas que puedan responder a las dificultades y escenarios que se presentan en la comuna y en el municipio de Manizales.

El escenario del diplomado nos permitió ver la importancia de replicar estos espacios formativos con líderes, integrantes y representantes de las instituciones que conforman la red Todos San Sebastián. Y a su vez que estos actores se vuelvan multiplicadores de estos espacios formativos para líderes comunitarios, niños, niñas, jóvenes y familias que han participado directa e indirectamente de la red.

El Observatorio permitió ver la importancia de hacer investigación y posicionarse en espacios de colaboración donde los investigadores son los mismos actores y movilizadores del territorio y donde las prácticas y reflexiones decoloniales sean el puente de acción y de resistencia de los habitantes del sector.

Conjuntamente los aprendizajes y experiencias obtenidas en la Red Todos San Sebastián posibilitó que sus integrantes reflexionaran alrededor de su papel en la red, al opinar que trabajar en colectivo es la mejor forma de generar cambios significativos entre niños, niñas, jóvenes, familias y sociedad en general.

Si bien no se puede dejar de lado la articulación de líderes comunitarios, instituciones y organizaciones que trabajan en la Red, se hace necesario articular acciones desde la planeación y participación que involucren el sentir, pensar y actuar de niños, niñas, jóvenes y familias de la comuna Ciudadela del Norte y otros territorios en los que se pueda impactar.

En ese sentido la Red debe seguir vinculando a más líderes, instituciones y habitantes del barrio que posibilita discusiones desde este contexto local y sus diversos problemas del habitar y le dé la posibilidad de diseñar y ejecutar proyectos socio-culturales en beneficio del barrio y de la comuna.

Para tal fin es preciso también confrontar la realidad que viven los habitantes del barrio San Sebastián con las divisiones territoriales impuestas por políticas, planes de gobierno y administraciones locales. Y posibilitar de forma bidireccional la creación de políticas y programas estatales en consonancia a las apuestas de los habitantes en la planificación de su territorio.

Si bien las tomas del espacio público a través de actividades culturales y deportivas, los actos de memoria para desnaturalizar la muerte (en especial de los jóvenes) permiten resignificar el territorio. Se hace urgente confrontar y generar con los jóvenes, familias e instituciones indicadores sociales, económicos, ambientales, de mortalidad, etc., y no solo los impuestos por las instituciones y administraciones municipales que en muchos casos no representa lo vivido por sus habitantes.

Lista de Referencias

- Alcaldía de Manizales. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019 Manizales Más Oportunidades*. Manizales.
- Alcaldía de Manizales. (21 de Febrero de 2013). *YouTube*. Obtenido de Imágenes de la entrega de los apartamentos en San Sebastián: <https://www.youtube.com/watch?v=wX-hp2Q0t68A>
- Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Campuzano Escobar, G. (2014). *Situación de clase, creencia religiosa y vocación profesional. El caso del grupo juvenil Dios Nos Guía del barrio San Sebastián de la ciudad de Manizales*. Manizales.
- Cipagauta, M. A. (8 de junio de 2006). *Redalyc.org*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/110/11001506/>
- Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio : autonomías en la nueva República*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Frontera Informativa. (20 de julio de 2012). *Frontera Informativa. Noticias de Manizales, Caldas, Colombia*. Obtenido de Ministro de Vivienda acompañó al Alcalde de Manizales en la entrega de 88 apartamentos en San Sebastián.: <https://fronterainformativa.wordpress.com/2012/07/20/ministro-de-vivienda-acompano-al-alcalde-de-manizales-en-la-entrega-de-88-apartamentos-en-san-sebastian/>
- Guber, R. (2001). La observación participante. En R. Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (págs. 55-75). Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, A. (2002). Problematicación de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. *Cuadernos de Antropología Social*, 9-27.
- Gutiérrez, A. (2010). El análisis de las redes sociales y la producción/reproducción de la pobreza. Notas sobre una investigación en curso. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. *Memoria académica*.
- Gutiérrez, A. (2015). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol 2 N 9., 89-100.
- Jiménez-Flórez, M. (junio de 2015). *Ser Joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado- entrevista a German Muñoz*. Obtenido de Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1672>
- La Patria. (23 de Mayo de 2016). *La Patria*. Obtenido de Ladrillo a ladrillo construyen su parque en San Sebastian (Manizales: <http://www.lapatria.com/manizales/ladrillo-ladrillo-construyen-su-parque-en-san-sebastian-manizales-278886>
- La Patria. (6 de 12 de 2017). *Niños celebraron el cumpleaños de San Sebastián*. Obtenido de La Patria: <http://www.lapatria.com/economia/ninos-celebraron-el-cumpleanos-de-san-sebastian-399658>

- Loaiza de la Pava, J., Alford, J., Salazar Castilla, M., & León Castaño, D. (2016). *"Mulipropaz": Experiencias de Mediación desde la Potencia de la Vida: Una Lectura desde la Paz Imperfecta*. Aletheia, 12-27.
- Minvivienda. (Julio de 2015). Obtenido de Minvivienda llega mañana a Manizales para entregar 504 casas gratis a familias de extrema pobreza.: <http://www.minvivienda.gov.co/sala-de-prensa/noticias/2015/julio/minvivienda-llega-manana-a-manizales-para-entregar-504-casas-gratis-a-familias-de-extrema-pobreza>
- Muñoz, G. (12 de 10 de 2016). *Expreso.ec*. Obtenido de "La sociedad cohonesta un juvenicidio gota a gota": <http://www.expreso.ec/guayaquil/la-sociedad-cohonesta-un-juvenicidio-gota-a-gota-BC703636>
- Ríos, C. (2015). Re-existencia: la dimensión política de la estética de la existencia. *El Banquete de los Dioses*, 221-252.
- Trujillo, J. (4 de septiembre de 2015). *Radio Nacional de Colombia*. Obtenido de Gobierno Nacional entrega viviendas gratis en Manizales: <http://www.radionacional.co/noticia/gobierno-nacional-entrega-viviendas-gratis-en-manizales>
- Villasante, T. (1998). Cuatro redes para mejor vivir. En T. Villasante, *Cuatro redes para mejor vivir 1. Del desarrollo local a las redes para mejor vivir*. Buenos Aires: Lumen- Hymnitas.
- Villasante, T. (1999). Cuatro redes para hacer transformaciones sustentables. *Política y Sociedad*, 31, 37-54.
- Villasante, T. (2014-2015). El debate sobre el buen vivir y los problemas-caminos para medir los avances en la calidad de vida y la sustentabilidad. *APELES de relaciones ecosociales y cambio global* N° 128, 61-78.
- Walsh, C. (2012). *Pedagogías Decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir*. Ecuador: Abya-Yala.

PUNTADA FINAL

Manifiesto de Jóvenes Investigadores e Investigadoras⁵⁸

Verónica Cano Bedoya
Luisa Fernanda Echavarría Berrio
Jhon Edison Guapacha Bañol
Viviana Alejandra Pineda Medellín
Cindy Johana Guzmán Peláez
Emilker Gabriel Cuatín Cuesta
Lina Marcela Cardona Salazar
Laura Alvarado Pinzón
Estefanía Molina Giraldo
Diana Carolina Amelines Guerrero
Leydi Alexandra Orozco
Jeimy Yasmin Alberto Cubillos
Lina Veronica Valencia Salazar
Xiomara Lemus Gómez
Gabriel Campuzano Campuzano Escobar
María Luisa Valencia Sepúlveda
Jorge Andrés Quirós Tamayo
Julían Andrés García Ramírez

Manizales, 26 de abril del 2018

Nosotros jóvenes investigadores e investigadoras de Manizales, Salamina, Medellín, Bogotá, Armenia y Cali manifestamos que:

No se puede transformar si no es a través de la conciencia, por eso no pretendemos conquistar territorios saqueándolos y desterrándolos de sus prácticas populares, a la vez que imponemos las nuevas estructuras y ritmos de la globalización, no, no queremos eso...

Queremos que se enraícen a sus territorios, que recuerden sus historias, la historia... Que seamos conscientes de

58 Manifiesto de jóvenes investigadores e investigadoras en cierre del diplomado de en investigación para la construcción de paz, democracia y reconciliación.

nuestros contextos, y a través de la reflexión y la comprensión de lo que hacemos y lo que somos transformemos positivamente, abanderándonos de nuestros lugares de habitar, construyendo y replicando sentidos y prácticas pacifistas, alzando nuestras voces en una narración colectiva...

Hoy queremos que nos dejen de ver como vulnerables, como peligrosos, como beneficiarios y pobres, que dejen de matarnos de manera directa, simbólica y moral en las lógicas de la necro y la bio-política... Nosotros nos vemos y nos movilizamos desde lo que tenemos, amigos, vecinos y familiares; reconociendo al Otro como un ser humano, escuchándolo y aceptándolo en su forma de pensar y en su accionar.

Construimos y soñamos un país donde los niños, niñas y jóvenes somos sujetos políticos con sentidos de vida agenciados en pro de la construcción de nuevas cosmovisiones, desde lenguajes polisémicos y lugares olvidados e invisibilizados en las esferas de lo ético-político, lo afectivo y lo histórico.

Reavivamos las memorias para resignificar un camino tejido de ilusiones, imaginación y resistencia desde las pequeñas grandes cosas; juntando mantas de esperanza nacidas en los fangos para florecer en jardines de mil colores.

Soñamos con una escuela donde podamos ser felices, donde se tomen en cuenta todas las ideas, transformando un mundo adverso y removiendo las historias para darles su lugar en las memorias; soñamos, vivenciamos y creamos legados y saberes al son de danzas que zapatean fuerte, territorializando nuestras defensas colectivas para crear un sueño polifónico, reaccionando y activando en red con el llamado a imaginar en la desesperanza de la realidad y así sembrar un nuevo imaginario.

Como jóvenes estamos llamados a ser agentes transformadores de la realidad presente, generadores de innovaciones y esperanza en pro de la construcción de paz, y no solo una paz hablada, sino una paz verdadera y duradera; queremos recrear nuevas realidades legitimando las voces de aquellos que quieran construir un país mejor en donde exista una educación con enfoques diversos que brinde a las comunidades la posibilidad de encontrar un camino para asentar lo hecho, promulgarlo, evidenciarlo y así mostrar que estamos en pie reconociéndonos en sociedad; llevando nuestras apuestas y lenguajes a la política pública, a los espacios de investigación, a los entes gubernamentales y a las demás estructuras que nos posibiliten ser, pensar y hacer. Daniela Villegas Castañeda.

ACERCA DE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

María Camila Ospina-Alvarado

Psicóloga, Universidad de los Andes (Summa Cum Laude). Máster en Psicología Clínica, Universidad Javeriana (Orden al Mérito Académico). Candidata PhD en Estudios de Medios y Comunicación TAOS Institute-Free University of Brussels. Candidata Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Universidad de Manizales-Cinde. Docente-Investigadora y Coordinadora Campo de Investigación y Producción de Conocimientos Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales. Coordinadora Nacional Investigaciones Cinde. Líder Semillero *Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes*. Co-Coordinadora del GT Clasco “Juventudes e Infancias: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo”.

Correo electrónico: mospina@cinde.org.co

Rayén Rovira Rubio

Doctora en Psicología Social y Master en Metodologías de la Investigación, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Psicóloga de la Universidad de Santiago de Chile. Docente – investigadora y coordinadora del Programa de Investigación y Desarrollo de Juventudes del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE – Universidad de Manizales. Líder del semillero Sentidos y prácticas de la investigación activista. Adscrita al grupo de investigación “Jóvenes, Culturas y Poderes” (Categoría A de Colciencias).

Correo electrónico: rrovira@umanizales.edu.co

James Alexander Melenge

Doctorando en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Psicólogo. Ingeniero de Sistemas y Telecomunicaciones. Coordinador Red de Educación y Desarrollo Humano. Coordinador Semillero de Investigación: Pedagogías para la Paz en la Escuela Normal Superior María Escolástica – Salamina (Caldas). Integrante Grupo Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades (Categoría A1 – Colciencias).

Correo electrónico: jmelenge@cinde.org.co

Estefanía Molina

Profesional en Comunicación Social y Periodismo y estudiante de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. Joven investigadora de Colciencias del grupo de investigación ‘Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud’. Ha participado en el proyecto: ‘Narrativas Colectivas de Paz y Conflicto Armado desde las Voces de Niños y Niñas de la Primera Infancia, Familias y Agentes Relacionales en el Marco del Posconflicto/Posacuerdo’ desarrollado por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Integrante del ‘Semillero Constructores y Convidarte para la Paz’ y del ‘Diplomado en Investigación para la construcción de paz, democracia y reconciliación’.

Correo electrónico: estefamolgi1024@gmail.com

Laura Alvarado

Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Estudiante de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Cinde – Universidad de Manizales, Formadora e investigadora del Programa Convidarte para la Paz, Asistente de

investigación del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales, integrante del Semillero Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes, investigadora en el proyecto “Narrativas Colectivas de Paz y Conflicto Armado desde las Voces de Niños y Niñas de la Primera Infancia, Familias y Agentes Relacionales en el Marco del Posconflicto/Posacuerdo”.

Correo electrónico: lalvarado@cinde.org.co

Lina Marcela Cardona

Estudiante Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE-Universidad de Manizales. Trabajadora Social Universidad de Caldas. Formadora e investigadora del Programa Convidarte para la Paz, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales. Investigadora del Semillero *Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes*, adscrito al Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales.

Correo electrónico: lmcardona@cinde.org.co.

Luisa Valencia

Psicóloga con énfasis en psicología social comunitaria, con experiencia en el restablecimiento de derechos, el área de familia trabajo con grupos y visitas domiciliarias. Participante del proyecto Narrativas Colectivas de Paz y Conflicto Armado desde las Voces de Niños y Niñas de la Primera Infancia, Familias y Agentes Relacionales en el Marco del Posconflicto/Posacuerdo, integrante de semillero Constructores y Convidarte para la paz.

Correo electrónico: luisavalenciahernandez@gmail.com

Daniela Villegas Castañeda

Estudiante Ciclo Complementario y Participante del Semillero de Investigación: Pedagogías para la Paz en la Escuela Normal Superior María Escolástica – Salamina (Caldas). Coordinadora Proyecto de Investigación: La influencia de la argumentación en los procesos de paz y convivencia.

Correo electrónico: danielavllgscstd@hotmail.com

Luisa Fernanda Echavarría Berrío

Estudiante Ciclo Complementario y Participante del Semillero de Investigación: Pedagogías para la Paz en la Escuela Normal Superior María Escolástica – Salamina (Caldas). Coordinadora Proyecto de Investigación: Regulación metacognitiva un camino hacia la paz.

Correo electrónico: luisafernandaechavarria1811@gmail.com

Verónica Cano Bedoya

Estudiante Ciclo Complementario en la Escuela Normal Superior María Escolástica – Salamina (Caldas). Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación.

Correo electrónico: veronicacanobedoya@gmail.com

Yorlandy Andrea Quiñónez Sanabria

Comunicadora Social de la Universidad de Pamplona, especialista en Práctica Pedagógica Universitaria Universidad Francisco de Paula Santander – Cúcuta. Magíster en Educación y Desarrollo Humano Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales.

Correo electrónico: yorlaqui@gmail.com

Jaime Pineda Muñoz

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad y Magister en Filosofía de la Universidad de Caldas, Doctor en Ciencias Sociales Niñez y Juventud y Postdoctor en Investigación en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Docente de la Universidad de Manizales y docente investigador de posgrados en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde-Universidad de Manizales. Del Grupo de Investigación Jóvenes, Culturas y Poderes y coordinador del Semillero Ángelus Novus.

Correo jpineda@cinde.org.co

Jorge Andrés Quirós Tamayo

Maestro en Artes plásticas de la Universidad de Antioquia. Integrante del semillero Sentidos y prácticas de la investigación activista. Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación. Ganador de la beca de estímulos para el arte y la cultura *Puesta en escena de un proyecto curatorial, Medellín de los 70, 80 y 90's* de la Gobernación de Antioquia, año 2017.

Correo electrónico: andresquiros@gmail.com

Lina Verónica Valencia Salazar

Maestra en Artes plásticas de la Universidad de Antioquia. Integrante del semillero Sentidos y prácticas de la investigación activista Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación. Ganadora de la beca de estímulos para el arte y la cultura *Puesta en escena de un proyecto curatorial, Medellín de los 70, 80 y 90's* de la Gobernación de Antioquia, año 2017.

Correo electrónico: valenciaveronica79@gmail.com

Diana Carolina Amelines Guerrero

Estudiante de de Psicología Universidad de Manizales, Colombia. Integrante del semillero Sentidos y prácticas de la investigación activista Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación.

Correo electrónico: diana_amelines@gmail.com

Leydi Alexandra Orozco Montoya

Estudiante del Master en Desarrollo Humano, Niñez y Juventud CINDE- Universidad de Manizales. Integrante del semillero Sentidos y prácticas de la investigación activista Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación.

Correo electrónico: alexaturpial@hotmail.com

Yeimi Alberto

Historiadora y Trabajadora Social en Formación de la Universidad de Caldas Colombia. Integrante de la Fundación Manduco Integrante del semillero *Sentidos y prácticas de la investigación activista*. Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación.

Correos electrónicos:
fundacionmanducocolombia@gmail.com,
yeimi289@hotmail.com

Gabriel Campuzano Escobar

Sociólogo de la Universidad de Caldas, Estudiante de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales-Cinde, investigador del Centro de Estu-

dios Avanzados en Niñez y Juventud, coordinador del Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales.

Correo electrónico: gabocam22542@hotmail.com

Viviana Alejandra Pineda Medellín

Trabajadora social, participante de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales-Cinde, investigadora del Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales.

Correo electrónico: vpineda@cinde.org.co

Xiomara Lemus

Tesista del programa de sociología de la Universidad de Caldas, investigadora del Observatorio de Infancias y Juventudes de Manizales. Participante del Diplomado de Investigación en Democracia, Paz y Reconciliación.

Correo electrónico: xiomaralemus18@gmail.com

Jhon Edison Guapacha Bañol

Licenciado en Biología y Educación Ambiental, Universidad del Quindío. Investigador vinculado a la fundación Aotus y al Nodo Quindío de la Red de Educación y Desarrollo Humano REDH-CINDE; integrante del colectivo LA INDIA para la escuela itinerante de saberes. Desarrollando investigaciones en torno a la defensa de territorio desde los colectivos base, la formación de procesos etnoeducativos en las comunidades indígenas en contexto de ciudad y desarrollo de la itinerancia desde el territorio y su entramado histórico-cultural. Integrante del semillero Escuela Itinerante de Saberes.

Correo jeguapachab@uqvirtual.edu.co

Cindy Johana Guzmán Peláez

Socióloga de la Universidad de Antioquia, con experiencia en acompañamiento a procesos sociales y culturales desde la Educación Popular, animación sociocultural y el arte. También promotora de lectura, escritura y oralidad con niños, niñas jóvenes y adultos. Integrante del semillero Escuela Itinerante de Saberes con Escuela Popular y Artística Víctor Jara. Integrante del grupo de trabajo CLACSO “Pedagogías críticas y educación popular”.

Correo: cindyatleta@gmail.com

Emilker Gabriel Cuatín Cuesta

Gobernador del Cabildo Indígena Universitario del Resguardo de Muellamués (CIURM) 2016-2017, Estudiante de Educación Física y Deporte de la Universidad del Valle, curso estudios en la Universidad de Antioquia en la modalidad de movilidad estudiantil, obtuvo un Diplomado en Formación en Investigación en el Centro de estudios Avanzados en Niñez y Juventud y la Universidad de Manizales. Actualmente es Gobernador del Cabildo Indígena de la Universidad del Valle 2018-2019 e integrante de la Escuela Itinerante de Saberes; hace parte de la Coordinación de la Red Latinoamericana de Juegos Ancestrales de los Pueblos Originarios. Integrante del semillero Escuela Itinerante de Saberes.

Correo: emilker.cuatin@correounivalle.edu.co

Julián Andrés García Ramírez

Estudiante de pregrado en psicología de la universidad de Manizales, actualmente desarrollando la práctica profesional en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Universidad de Manizales - Cinde. Integrante de la línea de investigación “Jóvenes Culturas y Poderes”. Vincu-

lado al semillero de investigación “Sentidos y prácticas de investigación activista”.

Correo: juliangarcia_93@hotmail.com

Programa de Investigación “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana”

En el marco de la búsqueda del silenciamiento de las armas en Colombia, se consolida el desafío de la construcción de territorios que recreen desde sus prácticas, relaciones pacíficas, desafío para el que no ha bastado con la firma de los acuerdos en la Habana entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC EP y el gobierno colombiano, y la creación de una agenda de implementación de dichos acuerdos para la transformación social en el territorio; tal como tampoco han sido suficientes los esfuerzos de acuerdo entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional ELN para su cese al fuego.

Sin embargo, desde lo local emergen múltiples procesos de construcción de paz en lo cotidiano con participación activa de los sujetos niños, niñas y jóvenes, en relación con otros agentes familiares, educativos y comunitarios; instancias que se posicionan como prácticas propositivas de resistencias y re-existencias, y que en diversos casos logran movilizar desde abajo, transformación y reconfiguración de tejidos relacionales, sociales y culturales.

En este contexto, consideramos necesario propiciar prácticas colectivas de investigación para la comprensión transformadora, que posibiliten la potenciación de los sujetos en los territorios; aproximándonos al quehacer de la investigación como una apuesta necesaria para la construcción de paz, que involucre como agentes activos a los actores locales en una práctica de investigación acción-creación.

*María Camila Ospina-Alvarado
Royén Ravira Rubio
James Alexander Melenge
Jaime Pineda Muñoz*

Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Paz y Reconciliación



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Escuela de Educación

